

MUNICIPALIDAD DEL QOSQO

**EL
ENGENDRO
DE AQUEL
MUNDO**

**PEDRO
HERNAN
PORTILLA
SALAS**

QOSQO - 1993

Repositorio - UNAMBA

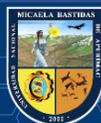




PEDRO HERNAN PORTILLA SALAS

EL ENGENDRO DE AQUEL MUNDO

1993





A mama Cristina Salas y a todas las madres andinas que se adelantaron dejando trucas las esperanzas de un mundo mejor para sus hijos.

"Hijo, llevarás nombres y apellidos Españoles; pero tu espíritu, sangre y rostro, es decir, tu esencia es Inka"

Andrés Avelino Portilla Camero





CONTENIDO

PRESENTACION:

- **PREAMBULO**
- **LA INVASION ESPAÑOLA Y EL MUNDO ANDINO**
 - I.- **La Cultura Tawantinsuyana y la Historiografía Colonialista**
 - II.- **Los Pueblos del Perú después de la llamada Independencia.**
- **LA VIA CRUCIS ANDINA**
 - I.- **Los milagros del Mercantilismo.**
 - II.- **Identidad mansillada.**
 - III.- **El Cuento de la Democracia.**
 - IV.- **La Via Crucis del Andino.**
 - V.- **La Trampa Electoral.**
 - VI.- **La Esperanza Andina.**
 - VII.- **El Andino en busca de lo suyo**
- **LA JUSTICIA EN LA TIERRA DE NADIE**





PRESENTACION

La Municipalidad del Qosqo presenta este libro con suma satisfacción, tanto porque su autor el Ing^o. Pedro Hernán Portilla Salas, expone libremente sus puntos de vista sobre un importante acontecimiento y proceso en la historia de América, cuanto porque todo lo dicho ayudará al debate sobre este tema, que siempre, independientemente de la calificación que se dé a la invasión europea, será polémico.

A los 500 años de la llegada de los europeos a nuestro suelo, el Pueblo del Qosqo y su Municipalidad, respondieron con dignidad y no se sumaron a las pomposas y denigrantes celebraciones que inspiradas desde Europa, tuvieron eco en sectores minoritarios de la Capital y más, por el contrario, se exigió un debate y reflexión, para ver y señalar el futuro, con conocimiento de las realidades que nos acontecieron y sus consecuencias funestas.

Como es natural la Municipalidad del Qosqo, al auspiciar la publicación de este libro, no necesariamente puede o debe compartir todos los juicios del autor; pero, en todo caso alienta su decisión de señalar en forma valiente sus verdades y conclusiones y confía que este aporte puede servir como ejemplo para otros estudiosos de la cultura andina.

Qosqo, Abril de 1993

Daniel Estrada Pérez
ALCALDE DEL QOSQO





PREAMBULO

"¡Ay LLaqtallay!. ¿Tan largo y penoso es tu calvario que aún no termina?. Te exterminaron y despojaron de tus riquezas. Violaron a tus hijas y engendraron odio. Profanaron tus tumbas y saquearon tus templos. Degollaron tus entrañas en busca de oro y plata. No contentos, tajaron tus mondongos por si también encontraban oro y plata. Tus hijas violadas dieron al mundo hijos sin padre. Tus hijos arrancados de sus ojos, trabajaron y procrearon como máquinas de fuerza, creando oro y plata de la nada para que otros se las lleven. Nacer pobres, multiplicar miseria y morir pobres fueron tu principio y fin. Levantar la cabeza, alzar la voz y mirar el horizonte fue también tu pecado y significó tu muerte. ¡Indio idólatra!, ¡indio hereje!, ¡indio brutal!, ¡indio subversivo!, fueron tus nombres durante cinco siglos. ¡Ay LLaqtallay!. ¿En estos quinientos años, qué recuerdo grato puedes guardar de Pizarro el exterminador, de Areche el descuartizador, de Abascal el saqueador?. ¿Qué respeto y admiración pueden infundirte traidores caudillos de la guerra del setentinueve?. ¿Qué enseñanza de moral puedes esperar de pícaros "demócratas" que no tienen reparo en negociar la honra y las arcas de la patria?. ¿Qué futuro promisor puedes aguardar de dictadores genocidas que violan la constitución, engañan a ingenuos y denigran tu identidad?. ¡Ay LLaqtallay!. ¿Dónde fue a parar la riqueza que has creado en 500 años?. Ahora, ya no son los chapetones, quizá ni los gringos, los que se las llevan sino, apátridas orientales como piojos, te van succionando lo poquito que aún te queda. ¿Hasta cuándo LLaqtallay, tu voz ronca y tus manos encallecidas aplaudirán a tus engañadores y tus entrañas corroídas por la miseria, maldecirán en silencio la injusticia?. ¿Cómo me recuerdan estos días a Waqqaypata, con su multitud exánime y asustada aplaudiendo el descuartizamiento de José Gabriel, el



despellejamiento de Micaela Bastidas, el degüello de las María Parado y la Tomasa Tito. ¡Ay Llaqtallay carajo!. Quinientos años de estigma occidental, ¡vergüenza de la humanidad!".

En aquellos términos, fue como reflexionó Tayta Kilko Taype Auqqaylla, cuando por ironías de las circunstancias supo que "España del rey", anunciaba al mundo la celebración del V centenario de la invasión española al continente que hoy se denomina América. Este singular hecho, habría pasado por inadvertido, si es que él, su pueblo o su Llaqta no estuvieren involucrados como actores y protagonistas víctimas de aquel infame hecho. De aquella hecatombe, Kilko y su mundo, por mandato de su milenaria bondad humana, hasta cierto punto habían dejado a que Dios perdone, y el tiempo que cicatriza las grandes llagas, se encarguen de curar quizá para siempre. En sus adentros, habían imaginado que el impío invasor y exterminador por ese acto de contrición y arrepentimiento de los hombres ante Dios y la humanidad, se habían rectificado; pero compulsando con la realidad, cuán equivocados y engañados vivían. El intruso seguía siendo el mismo vencedor de quinientos años atrás. Esta vez, ufano y con escarnio venía anunciando al mundo, el quinientos aniversario de su infame obra. Claro, para el invasor este hecho significaba una efeméride digna de grata recordación y fecha singularmente oportuna para por lo menos, seguir torciendo el curso de la historia y disimular ante la humanidad, la impunidad de cuatro siglos de genocidio, etnocidio y saqueo. Cómo no recordar el oro del Perú o el de México; y, cómo no desdeñar los aciagos momentos de pobreza en las cortes de Madrid del siglo XV. Después de todo, el derroche de arrogancia y boato en la holgazana nobleza de la "Madre Patria", de ayer, de hoy y quizá de mañana, descansaba sobre la agonía y muerte del nuevo mundo al que denominaron hispano-américa. Visto así; en la península, existían razones más que valederas, necesarias, para recordar este V centenario. Pero, lo que molestó de sobremanera a Tayta Kilko, fue el constatar que en esta República del Perú de 1992, aún existían vasallos de la real corona, quienes ante el anuncio del rey, se aprestaran al unísono a vitorear: "¡Oh Gran rey!", "¡Viva el descubrimiento!", "¡Viva la conquista!", "¡Viva el encuentro!".

Bajo aquellas circunstancias, Kilko y su mundo, diéronse cuenta que las reminiscencias colonialistas y los aires de súbdito, en esta "democrática" República, no sólo eran fantasías, ni suspiros y recuerdo de mojigatas ancianas que con el arrastre del tiempo y el avance del proceso social, se iban desvaneciendo en la indiferencia de los nietos y demás jóvenes; no definitivamente los únicos que pensaban y soñaban en una República libre de ataduras colonialistas eran ellos. Ellos, los Kilko, que curando sus males y restañando sus heridas, pensando en que realmente se habían liberado de los exterminadores se adhirieron a la República de los libertadores, para nuevamente seguir cargando la inmensa cruz del que hoy se llama Perú. Tan evidente parecía aquella liberación, que entre ellos se habían



matado hasta no más. A los españoles de España, los llamaban "realistas" y a los españoles de aquí "patriotas". Patriotas y realistas se habían peleado encarnizadamente, como padres indeseables pelean con sus hijos o como hijos malcriados despojan bienes al padre angurriente. Sólo los indios y los cholos o hijos sin padre, sin saber a quién finalmente defender, trabajaban y trabajaban sumisos, aquí o allá. Así poco a poco, los patriotas con mucha sangre lograron expulsar a sus padres y abuelos y los embarcaron hacia España. Desde entonces, había empezado la República; desdeñando en lo sumo a todo aquello que signifique España. ¡No más España! ¡Fuera España!. Habían sentenciado. Un himno, el mejor del mundo. Una bandera, un escudo. Es decir, nació una República supuestamente libre. Esta vez, emulando a Francia la revolucionaria. El sueño de los precursores y próceres, gracias a ese supremo sacrificio de los patriotas se había hecho realidad. Todo parecía haber mutado, ya no era Madrid o Sevilla; sino, Lima el centro del poder político, social y económico. Ya no era el rey, sino el Presidente. Ya no mandatos ni ordenanzas, sino, leyes y decretos. En fin, de aquel todo; algo sustancial no había cambiado; aquello que en toda revolución se trastoca. Es decir, la estructura socio-económica interna se mantenía indemne. Los aristócratas; marqueses, condes, dones y demás poderosos, para refugiar y preservar su poder económico, rápidamente se asieron al coche de la independencia y allí como liendres se hacen piojos, se trocaron en civilistas, conservadores, liberales, demócratas, social-cristianos, populistas, socialistas, apristas izquierdistas y comunistas. Una élite de vasallos de Lima adheridas como ácaros en las espaldas del pueblo cholo gobernaban a las mil maravillas a una República que sólo existía en sus cabezas. Para esta cáfila realista, el discurso de estos quinientos años había sido un largo, sostenido y uniforme ciclo de crecimiento económico, desarrollo social y prosperidad. Jamás las crisis que preludian y prosiguen a los grandes acontecimientos, los afectó. Siempre estuvieron atentos al sol que nace. Así, escamotearon los efectos de la guerra de la independencia, de la guerra del pacífico, de las guerras mundiales; en fin, ¿qué crisis conocieron ellos?. En cambio, para el pueblo indio, campesino, cholo o como lo llaman Perú heterogéneo, estos quinientos años, fue un largo y tortuoso camino de trabajo y trabajo; algo así, como escapar de la muerte para pasar a la agonía. Y, fue precisamente en ese trajín de levantarse, caer, volver a levantarse y entrar a la convalecencia, cuando se escucha la voz irónica del escarnio que les anuncia la celebración del quinto centenario. Los súbditos de Lima, solícitos y presurosos recibieron el orden del rey y, declararon al año, como el del "V Centenario del Encuentro de Dos Mundos". Conferencias, besamanos y demás efluvios de remembranza colonial para maquillar y disfrazar el engendro y mostrar al mundo como la creación humana de conquista y amor.

Discusión, polémica y derroche de historiografía en el seno de la "flor y nata de la sociedad limeña", sobre de cómo el Perú actual, era producto y fruto de la conquista y amor. Unos los más obcecados hispanistas a voz en cuello no reparaban en afirmar con estulicias que la barbarie era "descubrimiento y



encuentro de dos culturas". Otros, los solapados y celestinos intelectuales y curas, presionados por la historia y la conciencia a ocultas y entre dicentes sugerían: "Sí, fue encuentro de amor, pero, con algunos desencuentros". Tampoco quedaron atrás los apátridas advenedizos que por causa de la "maldita pasión" hollaron a estas tierras proficuas; estos, en el afán de proteger y legitimar sus usuras y seguir esquilmando este Perú, también se adhirieron a los engendros y, cual hombres de historia se sumaron a la retahíla de espurios de España para festejar el "encuentro". Mientras el pueblo andino, cholo, el de TODAS LAS SANGRES, el que mutó de "indio idólatra" a "hermano campesino", el que trabajó y trabajó durante quinientos años y no encontró sosiego ni justicia, no tuvo vocero quien grite y diga al mundo: **¡Alto señores, somos hijos de nuestra madre cultura Tawantinsuyana, sólo conocemos el amor de ella. Somos productos de la violación, los hijos no deseado de España. Estamos forjando un Perú grande. No reclamamos paternidad. Esperamos que la historia señale y no permita que en la posterioridad ocurra otra catástrofe similar!**" Pero el poderoso engendro y su mundillo, soslayando las heridas profundas y llagas que no cicatrizan aún, en acto de mojigatería mostraban al mundo su falso rostro, como el Perú de las maravillas, olvidando que cerca de veintidós millones de hijos no deseado de España, a pesar de sus fisuras sociales distrayendo a la miseria, matándose los unos a los otros por causa de los engendros y, sacando fuerzas del hambre, venían forjando un Perú real de los escombros en que dejaron los que hoy festejan el quinto centenario.

Lógicamente, aquello de estar pintando con colores llamativos y adhiriendo etiquetas engañosas a una realidad oscura y umbría, indignaba a Tayta Kilko Taype, como indignaría también, a todo aquel que conocía su origen e historia. Festejar con bailes, borracheras, bombos y platillos la degollina de un pueblo pacífico, era algo así como jolgoarse con fruición sobre la tumba de una madre. Por esa razón, Kilko como buen hijo de una sacrificada y maltratada cultura, no salió al "encuentro", como muchos esperaban que se haga con: palos, piedras, bombas y metralletas; pues sabía él, que elegir ese camino aún, no era lo correcto y preciso y que más bien, había que seguir trabajando y trabajando; no para transformar y lograr de los engendros unos especímenes que amen a su patria, sino para educar más a lo suyo. Pues se preguntaba, ¿Qué entienden los engendros de la patria?. ¿Patria?. Para ellos, no hay. Existe dinero decía él. Ellos, defienden y se aferran al dinero y no a la patria. Por patria inmolaran sus vidas desde el último soldado desconocido hasta el egregio Miguel Grau. Pero, para el engendro la patria no tiene sentido sino como mercancía para hipotecar y negociar a beneficio suyo. En el engendro, patria es sinónimo de dinero, con ello y por ello, subvierten el orden social y político, violentan la constitución y las leyes, manipulan elecciones y desvían la voluntad popular. Para el engendro, su patria no es el Perú donde amasan riqueza, sino, está allá en España, Londres, Miami, Japón. Entonces, ¿Cómo entender esto?. Seguía interrogándose el hombre andino, ¿Qué sentido

puede tener para estos engendros, el suplicio de los Tupac Amaru?. ¿Qué de los precursores, próceres, mártires y héroes de la independencia?. ¿De qué sirvió entonces el sacrificio de los generalísimos?. ¿Cuál es el costo histórico de estos cerca de doscientos años de República?. ¿Es sencillo borrar el curso de la historia?. Finalmente concluyó él, sentenciado; "Pronto la patria será de los peruanos".

Lima, octubre de 1992

PEDRO HERNAN PORTILLA SALAS





LA INVASION ESPAÑOLA Y EL MUNDO ANDINO

I. LA CULTURA TAHUANTINSUYANA Y LA HISTORIOGRAFIA COLONIALISTA

Analizar la génesis de las aglomeraciones humanas en el Perú, induce inobjetablemente desmenuzar hitos muy diferenciados de la historia. Las ciudades andinas o precolombinas y la Española que surge después de la invasión.

En el primer caso, Chan-Chan, Chancay, Paracas, Nazca, Chavin, Tiahuanaco, Qosqo, Machupiqchu y otras de igual o mayor importancia, constituyen evidencias concretas de una cultura, cuyo análisis conduce interpretar la ciudad prehispánica, como una realidad aún presente de un mundo exterminado imposible de soslayar. Se trata de civilizaciones que debieron surgir, como resultado de un largo proceso histórico, particular y autónomo, muy diferente al del occidente. Su transformación ortogenética, obedeció en esencia, a las exigencias de una cultura agrarista históricamente de avanzada. En tal sentido, éstas ciudades en su época, constituyeron una fijación, determinada para una dinámica rural y aparecen como la prolongación del campo y para atender las exigencias de la agricultura.

En torno al origen de éstas aglomeraciones, se ha sostenido que en los Andes Centrales, la vida urbana se originó; primero, en la Costa Central y Sur durante el Periodo Precerámico (Rowe: 1963). Luego en la costa Norte fines del Horizonte Temprano (Donnam y Mackey 1978). Después, en la Sierra Central a fines del período Temprano alcanzando su plena realización durante el Horizonte Medio (Schaedel: 1951, Menzel: 1977, Isbell: 1977). (1) En fin, para crigrirse como tales trajinaron en su devenir, creando historia y la supervivencia de aquellas como restos arqueológicos, constituyen el pensamiento presente de las mismas. Su génesis, probablemente se remonta a más allá del precerámico, consecuentemente, estaremos hablando de unos 5,000 ó más años. A.C.(2)

Al abordar el proceso de fijación de las aglomeraciones humanas, también nos referimos a los de la civilización y ésta, deriva de la agricultura. Es decir, cuando controlada las cosechas y la hegemonía sobre el dominio de los animales, resulta un excedente para el que los produce. Dicho excedente, es condición necesaria para el desarrollo de la civilización. Es más, cuando se inventan los



medios políticos para canalizar estos excedentes hacia las manos de un dominador, surge la ciudad y la primera organización, es un embrión de ejército, capaz de extraer al productor su excedente alimenticio, mediante la coacción. Si algo queda después de ser consumido por el ejército, habrá comida disponible para alimentar clérigos, cortesanos, etc. Y desde allí, surgirá la posibilidad de erigir una infraestructura defensiva. Como las organizaciones militares, tienden a producir otras como ellas, por lo general, los palacios y los templos tienen que estar rodeadas por defensas, murallas, pucarás. Y así, comienza la institución de la guerra.⁽³⁾

Indudablemente, hablar de ciudades prehispánicas, implica tratar de abrir paso, en lo que aún hoy, se mantiene ignoto y buscar en las marañas de las leyendas, mitos y fábulas, la génesis de una realidad concreta cuyos vestigios, escaparon de la destrucción occidental y en la actualidad, se mantienen ocultas a propósito, por una sociedad amorfa, que vive a espaldas de su historia, tratando de encontrar su identidad sólo en España el violador de su madre cultura.

Los vestigios prehispánicos, tratan de explicar por sí solos, a las generaciones futuras, que tiempos atrás, hubo hombres que dominaron la naturaleza y manejaron el espacio, la técnica y economía en armonía a los intereses colectivos de la humanidad y que hoy, lamentablemente, no son más que ruinas arqueológicas, de las que "no existe" otra posibilidad que el valor utilitario como atractivo turístico.

Estudiosos autorizados, han opinado que la fijación de las aglomeraciones humanas o ciudades más importantes del Perú prehispánico, obedecen a una lógica y una dinámica agraria. Sin embargo, precediendo de éste orden, hasta que el hombre andino se constituya sedentario, probablemente los primeros esbozos de asentamiento, fueron fijados a la rivera de los ríos y en las playas transportadas de la Costa Peruana.

Este hecho, debió suceder, unos cinco mil años antes de Cristo, la abundante pesca y fauna de la región septentrional, justificaba este afincamiento.⁽⁴⁾

La creciente presión de las necesidades alimenticias, originadas por el incremento desmedido de la población al interior de las fincas pre-cerámicas, salvajes o en barbarie posiblemente, determinaron la esporulación social gentilica, quienes en vida errática vinieron copando espacios y recursos en beneficio de la gens. La escasez de éstos recursos, inexorablemente trajo consigo, la revolución mental y devino las primeras manifestaciones de propiedad y hegemonía grupal. El gregarismo del hombre errático, por el acicate del hambre y la necesidad de no sucumbir ante ella, se torna en hegemonismo impulsivo y cuando ésta exacerbó la situación imperante, se inventa como en líneas atrás dije, los medios políticos.



Se institucionaliza la guerra y nace el poder del más fuerte, quien o quienes impondrán sobre el paisaje social y espacial sojuzgado o conquistado, los rasgos y patrones del conquistador y así, debieron surgir las civilizaciones ancestras a los: Mochicas, Chimú, Huari, Chavin, Paracas, Nazca, Tiahuanaco e Incas, a cuyas culturas desde la incursión de los invasores españoles se omitió y se les exterminó.

Después de la "conquista" para algunos de los españoles no fue oculto el interés que aquellos tenían por averiguar, los orígenes de la cultura a la cual habían destruido. Gracias a ellos hoy, se puede de alguna forma tratar de recomponer la Historia Nacional. En efecto, entre los más connotados cronistas que nos refieren noticias sobre el origen de nuestros ancestros, tenemos a Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdéz (1535), Pedro Cieza de León (1550), Pedro Sarmiento de Gamboa (1572), Miguel Cabello de Balboa (1586), Toribio de Mogrovejo (1593), Garcilaso Inca de la Vega (1609), etc. Sin desmerecer el aporte de cada uno de los citados, creo que las averiguaciones más importantes en torno al caso y aún en otros aspectos, son las de Pedro Cieza de León. Este autor, tratando de encontrar una explicación lógica sobre el origen remoto de los Incas, extrae lo siguiente: **"...Muchas veces pregunté a los moradores destas provincias lo que sabian que en ellas ovo antes que los Ingas los señorease; y sobre esto dizen que todo bibian desordenadamente y que muchos andavan desnudos, hechos salvajes, sin tener casas ni otras moradas que cuevas de las muchas que vemos aver en riscos grandes y peñascos de donde salian a comer de lo que hallaban por los campos. Otros hazian en los cerros castillos que llamaban "Pucarais", desde donde aullando con lenguas estrañas, salían a pelear unos con otros sobre las tierras de labor o, por otras causas y se mataban muchos de ellos, tomando el despojo que hallavan a las mujeres de los vecinos; con todo lo cual, yvan triunfando (sic) a lo alto de los cerros, donde tenían sus castillos y allí hazian sus sacrificios a los dioses en quienes ellos adoravan, derramando delante de las piedras e ydolos mucha sangre umana y de corderos."**
5/.

Mas adelante, el mismo Cieza de León, en el capítulo XXIV, folio 31 del mismo libro (Crónica del Perú, Segunda Parte), explica de como él entendió, de la vida de los antiguos pobladores, previos al reino de los Incas, textualmente nos dice:

"...En los tiempos pasados, antes que los Ingas reynasen, es cosa mui entendida que los naturales destas provincias no tenian los pueblos juntos como agora los tienen, sino fortalezas con sus fuertes, que llamaban "Pucaraes" de donde salian a se dar los unos a los otros guerra y así, siempre andavan recatados y bivian con grandísimo trabajo y des(a) (so) siego. Y como los Yngas reynaron sobre ellos,

pareciendoles mal esta horden y la manera que tenían en los pueblos, mandáronles procurándolos en unas partes con halagos y en otras con amenaza y en otros lugares con dones que les hazian a que tuviesen por bien de no bivar como salvajes, más antes como hombres de razón asentasen sus pueblos en los llanos y laderas de las sierras, juntos en barrio como y de la manera que la disposición de la tierra lo ordenase. Y de esta manera, los yndios, dexados los pucaraes que primero tenían, ordenaron sus pueblos de buena manera, así en los valles de los llanos como en la serranía y llanura del Collao; y para que no tubiesen enojo sobre los campos y heredades los mismos yngas les repartieron los términos, señalando lo que cada uno de los Yngas les repartió entre unos y otros los valles y campos que oy tienen, con lo qual horden se an quedado y quedarán". 6/.

La cita que precede, por mucho tiempo pasó por desapercibido e ingenua; sin embargo, si contrastamos con el proceso del desarrollo histórico de la sociedad en su conjunto, constatamos que la hipótesis Inca, en torno al origen del hombre, es más razonable y avanzado que la concepción occidental de los invasores. Es más, sometido a ésta interpretación, las indagaciones de Cieza de León, nos revelan claramente, que la historia aprehendida por él, mediante la tradición y el mito, datan aproximadamente de los mediados del primitivismo pre-agrícola.

Lógicamente, en esta marcha histórica, los distintos períodos que transitó el hombre andino, para asentarse y fijar su sede civilizada, no fue uniforme en el tiempo ni en el espacio.

Aún cual fuere la situación precedente, de las referidas crónicas, y de las investigaciones antropológicas últimas entendemos que la reciente revolución de la sociedad andina fue organizada por la cultura Inca. La existencia anterior de los Mochicas, Chavin (1,000 Años A.C.), Huari, Tiahuanaco (550-950 Años D.C.), etc. conforme vienen demostrándonos las evidencias arqueológicas y etno-históricas, constituyeron pues, procesos históricos propios de la sociedad andina que preludivieron el advenimiento Inca.

Ahora bien, líneas antes, habíamos indicado que la agricultura, es la base de toda civilización; y ésta, no surge como una respuesta al acicate del hambre; cuando un hombre está hambriento, no puede esperar a que las plantas crezcan, se desarrollen, florezcan y fructifiquen; tiene que calmar el hambre propia y de los suyos mediante la caza, la pesca y la recolección. 7/.

La agricultura entonces surge, cuando el hombre descubre en si mismo, la capacidad de razonar y discernir, cuál es lo útil para sí y para los suyos y cuál no, y cómo preservar lo útil y desechar lo inútil. Desde ese momento, el hombre



iniciará el penoso, largo e ininterrumpido trabajo de la domesticación; es decir, la identificación, selección, adaptación, mejoramiento, y multiplicación de plantas y animales. Con la invención de la agricultura, el hombre andino, dio el salto más importante de su desarrollo histórico. Desde entonces, se emprenderá a generar el proceso tecnológico agrícola, que no vendrá a ser sino, la aplicación de la inventiva para enfrentar y transformar la dura realidad que le circundaba. Como bien sabemos, ninguna civilización de la antigüedad, tuvo a su disposición medios tan mezquinos; la dificultad de encontrar los elementos de vida, creó los andenes, las terrazas, las obras de irrigación, el sentido de obediencia y de sobriedad en el labriego. 8/.

En la cultura andina, la vanguardia del proceso técnico y social, estuvo determinado por el desarrollo y perfeccionamiento de la ciencia y tecnología agrícolas y de las que concurren en ellas (cerámica, textilera, metalurgia, etc.); mientras que en el horizonte del progreso técnico del mundo occidental fue fundamentalmente la guerra. Esta que sintetizaba, la necesidad de supervivencia de pueblos en un paisaje de polimorfismo social, en las que, la guerra institucionalizada constituyó fuente principal de la actividad económica que marcaba el desarrollo y progreso de los vencedores. En ella, el esclavismo, feudalismo, capitalismo o imperialismo son concreciones históricas del belicismo occidental, cuya forma actual marcha inexorablemente en busca de una próxima confrontación social. En la cultura andina, este trance histórico discurrió por cauces muy diferentes al del occidente; la técnica y la tecnología bélica, se perfeccionó o se restringió para reformar al hombre, mas no para destruir. En cambio, la ciencia, la tecnología y la cultura se desarrolló y perfeccionó para transformar la naturaleza y hacerla útil para el bien común. Esta afirmación, no constituye una evocación a una utopía pasada, menos aún, una fantasía andina, sino que el mismo Cieza de León, Cronista autorizado por la corona española, en el capítulo XVII del segundo libro nos dice:

"Una de las cosas de que más se tiene envidia a estos señores es entender quán bien supieron conquistar tan grandes tierras y ponellas, con su prodencia, en tanta razón como los españoles las hallaron quando por ellos fue descubierto este reino; y de questo sea así muchas vezes me acuerdo yo, estando en alguna provincia yndómita, fuera destos reynos, oyr luego a los mismos españoles: "Yo, (a) seguro que si los yngas anduvieran por aquí, que otra cosa fuera esto" o dezir "No conquistarán los yngas éstos como lo otro, porque supieran servir y tributar". Por manera que, quanto a esto conocida está la ventaja que nos hacen, pues con su orden las gentes vivian con ella y crecian en multiplicación y de las provincias estériles hacían fértiles y abundantes, en tanta manera y por tan galana orden que se dirá. (fol. 21v) Siempre procuraron de hacer bien las cosas y



no por mal en el comienzo de los negocios; después, algunos de los yngas hicieron grandes castigos en muchas partes; pero antes, todos afirman que fue grande con la benevolencia y amisticia que procuraban el atraer a su servicio a éstas gentes. (...)

... Y con esto y con otras buenas maneras que tenía, entraron en muchas tierras sin guerra, en las cuales mandaban a la gente de guerra que con él yva que no hiziesen daño ni injurya ninguna ni robo ni fuerza: Y si en tal provincia no avia mantenimiento, mandava que de otras partes se proveyese porque a los nuevamente venidos a su servicio no les pareciese desde luego pesado su mando y el conocimiento y el conocelle y aborreselle fuese en un tiempo. Y si en alguna destas provincias no había ganado, luego mandava que les diesen por cuenta tantas mil cabezas, lo qual mandava que mirasen mucho y con ello multiplicasen para proveerse de lana para sus ropas y que no fuesen osados de matar ni comer ninguna cría por los años y tiempo que le (s) señalava. Y si avia ganado y tenían de otra cosa falta, era lo mismo; y si estaban en collados y breñales, hazíales entender con buenas palabras que hiziesen pueblos y casas en los más llano de las sierras y laderas; y como muchos no eran diestros en cultivar las tierras, avesávanles cómo lo devían de hazer en poniéndolos en que supiesen sacar acequias y regar con ellas los campos.

En todo lo sabían proveer tan concertadamente que, quando entrava por amistad alguno de los yngas en provincias éstas en breve tiempo quedava tal que parecia otra y los naturales ledava la obediencia consintiendo que sus delegados quedasen en ella y lo mismo los mitimaes. En muchas otras (en) que entraron de guerra y por fuerza de armas mandávase que en los mantenimientos y casa de los enemigos que hiziese poco daño, diziendoles el señor: "Presto serán éstos nuestros como los que ya lo son". Y como esto tenían conocido, procuraban que la guerra fuese la más liviana que ser pudiese, no embargante que en muchos lugares se dieron grandes batallas porque todavía los naturales dellos querían conservarse en la libertad antigua sin perder sus costumbres y religión por tomar otras estrañas. Más durando la guerra siempre avían los yngas lo mejor; y vencidos, no lo destruyan de nuevo, antes manadavan restituyr los presos -si algunos avía- y el despojo y poner y ponerlos en posesión de sus haciendas e señorío, amonestándoles que no quieran ser locos en tener contra su persona real competencia sin dexar su amistad, antes quieran quedar por sus amigos como lo son los comarcanos suyos. Y diziendo esto dábanles algunas mujeres hermosas y piezas ricas de lana o de metal de oro.

Con estas (dá) divas y buenas palabras avía la boluntades de todo de

tal manera que, sin ningún temor los huydos a los montes se bolvían a sus casas y todos dexavan las armas; y el más vezes vía al ynga se tenía por más bienaventurada y dichoso." 9/.

La cita que acabamos de transcribir, frente a la barbaridad española resulta, algo así como una enseñanza irónica a los invasores en materia de conquista. En ella, nos perfila el carácter y esencia de una sociedad culta; y la cultura de un pueblo, se trasluce en el ejercicio de la razón en el acto humano. El ejercicio de la razón en el acto humano, es trabajo de la historia en miles de años. Es transformar al hombre, desde cuando permanecía aún en los bosques tropicales o sub-tropicales viviendo por lo menos parcialmente en los árboles alimentándose de frutos, nueces y raíces 10/, hasta llegar a una sociedad altamente humanizada y genialmente organizada, donde el Estado (el Inca) era el padre protector del bienestar y la salud de su pueblo y al mismo tiempo, divinamente respetado y querido. En aquella sociedad, la pobreza había sido reducido por la laboriosidad a los que humanamente les era difícil trabajar.

"Estos pobres (sic) habían de ser los que eran viejos demasidamente, los que éran coxos, ciegos, mancos o tollidos o tuviesen otras enfermedades (...). No consentían que ninguno fuese haragán ni anduviese hurtando el trabajo de otros, sino a todos mandavan trabajar..." 11/. Donde además, las pasiones destructivas, como la excesiva sed de libertad, de poder, de riqueza, de avaricia habían sido enervadas por el Estado colectivista. Estado en que no estaba permitido la excesiva sed de riqueza, menos aún la pobreza deprimente. El logro de este nivel de desarrollo de la sociedad andina; la autarquía en la economía, el colectivismo en la organización social, la teocracia en la conducción de la moral y el buen gobierno, estuvieron complementados con el avance de las ciencias agrícolas, agronómicas, astronómicas, geodésicas. Las artes marcaban igual rumbo, la arquitectura, la textilera, la cerámica, la metalurgia ocupaban el mismo grado de avance tecnológico. En esta gama de conocimientos científicos; **"el logro del hombre andino consistió básicamente de cosas agrícolas. Una vez que se había logrado la escala grande de producción agrícola, se pudo construir el qhapaq-ñan (camino real)...quizá, la agricultura andina no es el arte mayor en el sentido tradicional del arte (más bien lo sería la textilera), pero, la agricultura del hombre andino no tiene peculiaridades y no están compartidas en ninguna parte. Hay muchas cosas de increíble originalidad. Esta, una de las muy pocas culturas del mundo que se desarrollaron básicamente independientes de influencias del exterior."** 12/. En esta sociedad de colectivismo agrario, la casa y sus utensilios eran de propiedad individual, los bosques y pastales, bienes comunes; las tierras de cultivo se repartían cada año.

Funcionarios especiales evaluaban lo necesario para la subsistencia del



labriego y su familia, los excedentes servían para la manutención del Inca, su élite, así como la formación de un fondo de previsión social, depositados en almacenes y tambos a la vera de los caminos, expeditas para afrontar calamidades y catástrofes en la sociedad. 13/.

La agricultura andina, es contemporáneo histórico del hombre andino; por ello, es aún difícil precisar su génesis y sus particularidades de desarrollo en cada uno de los períodos o estadios. La cronología arqueológica, todavía no aclara esta interrogante. No sabemos a ciencia cierta, si fue la agricultura de secano o la agricultura de avenida, la que practicó el hombre andino en sus orígenes.

Sin embargo, lo cierto es que en el período Inca y mucho más antes, ambas tecnologías, estaban muy avanzadas y por encima de otras culturas del mundo. La agricultura de avenida en la sociedad andina fue revolucionada, en agricultura de regadío. el manejo racional del recurso agua-suelo con fines económicos, constituye una de las características más relevantes, que marcan el nivel del progreso tecnológico de la sociedad que la practica. El conocimiento humano sobre la interacción que ejercen el agua y el suelo sobre la planta, mediante el riego (en sus diversas formas), el abonamiento y la fertilización, predisponen necesariamente, el conocimiento de las ciencias concurrentes a la actividad agronómica. Es decir, desde cuando la agricultura de las riberas o secano, se constituye como actividad económica racional para supervivir, vino el hombre andino, generando, transformando y transfiriendo su tecnología agrícola; y, a través de largos siglos, dominó la tierra mediante la cuidadosa observación del ciclo biológico de las plantas, de la necesidad del conocimiento, uso y mal uso del agua, aplicación de fertilizantes y abonos, control de los insectos, la selección, adaptación y mejoramiento genético de plantas útiles, la observación y el manejo del ecosistema, etc. 14/.

Datos concluyentes sobre la agricultura andina, (principalmente en la costa norte del Perú), encontramos en los resultados de los trabajos realizados por una misión Americana en Huaca Prieta, al norte del río Chicama y en Virú, en las que se lograron fechar su probable aparición hacia 2,700 años antes de nuestra era, caracterizándose ésta, por el cultivo de toda una gama de cucurbitáceas, del algodón y de grandes frijoles o pallares. 15/- Es más, en la cultura andina en general, el empleo del algodón y del arte textil, aparecieron hacia 2,500 años antes de Cristo. En la etapa inicial del sembrío de la tierra, la cerámica floreció según las regiones, a partir de los años 2,000 y 1,200 A.C. 16/.

Estas evidencias cronológicas son complementadas, con los aportes contundentes de la arqueología andina, ella, hizo posible el descubrimiento del "Hombre de Lauricocha" o el esqueleto de Cardich, que tiene 10,000 años de antigüedad, lo propio sucede con el "Hombre de Toquepala" que tiene una



antigüedad de 9,600 años. 17/.

Lógicamente lo datos precedentes, para los estudiosos obstinados en demostrar que la cultura adina estuvo conformada por una sociedad en semibarbarie, de salvajes o canibales, tal como que, hasta ahora nos mostraron al mundo, debe ser un dascire; pues todo un andamiaje de falacia, se derrumbará con el advenimiento de la verdad andina.

En la cuestión agrícola, una de las obras hidráulicas más importantes de la cultura Andina es indiscutiblemente el del Gran Chimú. Las aguas captadas de los rios, para irrigar extensas áreas eran conducidos a través de canales hechos con las más diversas técnicas; desde la simple acequia excavada en el terreno y acueductos con lajas de piedra, hasta la construcción de sistemas altamente integrados de canales de Chimú, sobrepasan los 6 metros de ancho y 4 metros de profundidad. 18/. Uno de los planeamientos hidráulicos con éstas características, es aquel que consiste en la construcción de un dique de 20 Km. de longitud y 12 metros de altura, al que se debe agregar los sistemas de derivación de las aguas de un valle a otro. Estos sistemas son las derivaciones del: Chancay hacia la Leche, denominada también Canal Taymi; del Chancay hacia el Saña, del Jequetepeque hacia el Saña y del Chicama hacia el Moche. Este es el más importante de los planeamientos hidráulicas que para franquear un paso de 180 metros de desnivel, un canal, debe captar aguas a 25 Km. más arriba, luego, transponer vertientes muy disecados y recorrer 30 Km. más, antes de llegar a Chan-Chan en el Valle de Moche. 19/.

En rigor, el desarrollo de las grandes obras hidráulicas, como los del valle de Moche de Chicama, el de Cumbemayo en Cajamarca, los del valle sagrado en el Qosqo y muchos más significan por una parte, el conocimiento y dominio de la Ingeniería hidráulica, que permitió diseñar planteamientos complejos y monumentales; en cuyo proceso, vale decir, desde la concepción teórica de la obra, (hoy llamamos "gran proyecto"), hasta la ejecución, no cabe duda que ha intervenido la ciencia, y la tecnología del hombre andino.

Por otra parte, la necesidad de utilizar el agua para riego, surge del conocimiento (por lo menos general, sino preciso) de los requerimientos hídricos de la planta, ello en definitiva, determina el volumen necesario a captarse o derivarse. Sin el conocimiento y concurso de las ciencias que intervienen en la Ingeniería hidráulica, no es posible la concreción de obras monumentales, como las que aún persisten, pese a los cientos, quizá miles de años de intemperie. Al igual que el riego superficial, también se tienen evidencias concretas, en torno a la utilización del agua subterránea, mediante pozos de captación y filtración. Según Roger Ravines, esta técnica en el antiguo Perú aparece aproximadamente por el siglo VI D.C. En la antigua metrópoli de Chan-Chan, fue de uso generalizado. Hace



más de un siglo, Squier (1877) ubicó exactamente la fuente que aprovisionaba de agua a la ciudad, es decir pozos cavados hasta encontrar la napa freática. Posteriormente, en 1970, Kent C. Day estudió y registró la ubicación de más de cien pozos de agua, diseminados por toda la ciudad. 20/.

A la luz de las certezas históricas y presentes, el antiguo Perú Andino, no sólo se circunscribió a la implementación de la infraestructura de riego utilizando las aguas superficiales o subterráneas y su respectivo manejo agrícola, sino también, fueron más allá, el aprovechamiento racional de las aguas de lluvia en la serranía.

La cuestión agrícola constituye uno de los indicadores históricos más determinantes, que caracterizan a la cultura andina como eminentemente agrarista. En efecto, la localización de las formaciones sociales andinas en los contrafuertes cordilleranos, donde la orografía es muy difícil para el hombre; con ríos y valles profundos, elevaciones caprichosas, pendientes abruptas; en suma, una topografía accidentada, en cuyo espacio, la agricultura occidentalizada, es casi imposible desarrollar. Sin embargo, el hombre andino, aceptó su realidad como un reto, e hizo de la naturaleza el instrumento de su desarrollo. En otras palabras, en aquella serranía agreste, las posibilidades de extraer agua para regadío, fueron difíciles; pero, aún a su accidentada topografía, ofrece otras bondades: unas veces, el suelo agrícola; en otras, el ecosistema, que asociadas a la interacción de las temporales lluvias brindaban a los científicos del mundo andino, un abanico de posibilidades agronómicas para optimizar su producción y productividad. Surgiendo así, primeramente la necesidad de proteger el suelo agrícola en las laderas y faldas de los cerros, mediante la construcción de andenes y terrazas; luego, el aprovechamiento máximo de las precipitaciones pluviales en épocas de avenidas, con la construcción de sistemas de captación, almacenamiento y distribución, lográndose construir lagunas artificiales localizadas en lugares técnicamente precisadas para la función agrícola del agua.

Las terrazas o andenes, interpretadas desde la concepción occidentalizada, constituyen la expresión de una ingeniería agrícola sofisticada. Se trata de precisiones geodésicas y matemáticas que adaptan las formas caprichosas de la naturaleza a las exigencias y necesidades agronómicas. Una observación detenida de los andenes del Qosqo en: el valle sagrado, Zurite, Limatambo y Moray; Colca-Coporaque en Arequipa (*), el de Caraybamba y Antabamba en Apurímac y otros de igual importancia, constituyen, ejemplos concretos de lo que es la "utilización de la tecnología apropiada", con la gran diferencia, de que éstas obras monumentales, han sido concretadas gracias a una mente agrarista y una acción social colectivista. Visto así, basta imaginar, lo difícil que resultaría realizar en tiempo presente una obra, como los Andenes de Pisac en el Valle Sagrado del Qosqo. Es decir, lo que significaría realizar los estudios del proyecto, la ejecución



misma de la obra, la ubicación de las canteras de donde se extrajeron ingentes volúmenes de material lítico, en el transporte del material a la obra, los cortes y rellenos, la edificación, el transporte de material arable, en fin, todo lo que conlleva una acción de ésta magnitud. Al que habría que adicionar, que la obra está localizada en espacios donde precisamente la actual tecnología "moderna" está derrotada por la difícil naturaleza andina. Como en Pisac, en toda la serranía se han construido y habilitado miles de hectáreas para la agricultura.

Ahora bien, si relacionamos en materia agrícola, la situación histórica precedente con la actual; lamentablemente, no queda otra que afirmar, que la tecnología transportada por los invasores, pese a sus avances y progresos están lejos de alcanzar al nivel de la cultura andina; mas por el contrario, resultó incapaz de enfrentar y hacerla suya la naturaleza que la circunda. Prueba de esa incapacidad en la que estamos sumidos, a espaldas de la verdad histórica y concreta, nos inclinamos a conceptualizar, medir nuestras potencialidades agrícolas, pensar y actuar en función a intereses y realidades distintas a las nuestras. Basta referir la falacia que se nos muestra, en lo que suele indicarse "clasificación de las tierras según su capacidad de uso mayor"; en dicha clasificación, en el país, sólo es posible la agricultura en 5.9% de su espacio.

Dato que no viene a ser sino, la expresión de un vasallaje tecnológico al mundo occidental; en el que, el área agrícola, se mide con indicadores tecnológicos generados y adaptados a otra realidad. Este concepto, a más de no responder a una realidad estadística actual y soslayar la esencia agrarista del Perú Andino, constituye algo así como, una invitación a renunciar nuestra identidad nacional y reorientar la vocación hacia actividades terciarias que crean dependencia. Retomando lo de los andenes o terrazas, cabe decir, lo que hoy parece imposible, hace aproximadamente 1,000 años atrás, los hombres del mundo andino, hicieron posible. Esta cultura, forjada sin mayor influencia que los avatares de su desarrollo histórico, supo que la agricultura constituía la principal respuesta al reto de la naturaleza para su desarrollo y progreso.

El entendimiento de la interacción del agua y el suelo sobre la planta, implica además, el conocimiento sino preciso, por lo menos cercano, de la naturaleza misma de la planta, como unidad biológica, sometida a leyes y principios. Es decir, a lo que hoy, la ciencias naturales nos da a conocer por biología, botánica, fisiología, sistemática, etc. La utilización del abono como medio fundamental, para obtener de los cultivos mejores rendimientos, constituyen uno de los reflejos de ese entendimiento. En este aspecto, cuando los españoles llegaron a nuestras costas, vieron con sorpresa que los suelos cultivados, especialmente los del litoral, estaban sometidos al uso intensivo de abonos orgánicos; lógicamente, este hecho, era de entender, ya que en el viejo continente, el abonamiento aún no era una práctica generalizada, sino estuvo restringido al



nivel experimental y en pequeña escala en la agricultura hortense.

La agricultura en gran escala, una agricultura intensiva, como la que los españoles encontraron en el antiguo Perú, no existió en esa época, sino en China y quizá en algunas regiones de Méjico. 21/. El abono o la gama de abonos utilizados por los antiguos peruanos; desde los Mochicas hasta los Incas, fue el guano, que en términos generales viene a ser, el excremento de diversas especies y animales, principalmente el de las aves marinas, auquénidos y cobayos. El valor fito-nutricional del guano de las islas, fue suficientemente conocidas por los hombres del mundo andino; pues no cabe duda, que en recuas de numerosísimas llamas transportaban cantidades de este abono del litoral a la sierra. Al respecto, treinticinco años después de la invasión europea, en un oasis de la costa, poblado por Mitmackuna Lupaca, todavía se constató un rebaño de 600 llamas, utilizadas para el transporte del indicado abono. (Diez de San Miguel 1967: 124) 22/. Como prácticas complementarias de fertilización, se evidenció que además, utilizaron restos no comestibles de los peces, cenizas y materia orgánica de origen vegetal.

Igualmente, la asociación de cultivos, no fue práctica desconocida por los antiguos agricultores andinos, ya que, al llegar los invasores constataron, tanto en la sierra como en el litoral, chacras de maíz asociados con leguminosas (Poroto o *Phaseolus* sp-Lupinus sp), hecho que induce a sugerir que en esa época, ya debió conocerse la propiedades nitrificantes de las leguminosas.

El proceso de domesticación de las plantas y animales, con fines de supervivencia humana, como en líneas atrás indiqué, constituyen el punto de partida de la economía natural. Con este hecho, las sociedades palcoperuanas dan inicio a su desarrollo histórico ulterior. Las averiguaciones, arqueológicas y etnobotánicas, realizadas por distinguidos estudiosos, no nos precisan aún, cual o qué grupo de plantas o animales constituyen los contemporáneos del hombre andino; sin embargo, los interesantes trabajos de Horkeimer (1960) y Engel, nos sugieren asumir algunas opiniones. Por ejemplo, Engel, da noticias indicándonos que en la bahía de Paracas se logró detectar huellas de pueblos que vivieron hace aproximadamente, nueve mil años atrás, haciendo uso y quizá cultivando calabazas (*Lagenaria* sp., *Cucurbita* sp.) y una especie de yuca (*Manihot* esculenta, *M. utilis*); dos mil años más adelante, aparecen algunas muestras de una agricultura incipiente: *M.A. Townley*, enumera dos tipos de zapallo (*Cucurbita moschata* y *C. bisifolia*), una calabaza (*Lagenaria siceraria*) y el pallar (*Phaseolus lunatus*) 23/. Por otro lado, Roger Ravines (1980), afirma que las principales plantas cultivadas en la Costa norte fueron el ají, la calabaza y el fréjol, cuya antigüedad data del Período Precerámico (6,000 A.A.C.); según el mismo, afirma que el maíz se conocía y cultivaba en la zona por lo menos desde el año 2,000 A.A.C. Por otra parte, aún cuando los rastreos de destacados estudiosos, indiquen que algunas plantas alimenticias de importancia han podido ser introducidas en el

ambiente andino; lo más evidente, es que, pese a esas consideraciones, la localización y el hábitat de las plantas alimenticias que han caracterizado la agricultura y la dieta andina, por lo menos 2,000 A.C., para adelante, ya estuvieron arraigados en el paisaje agrícola andino.

Desde allí, todo indica que la agricultura, como compañera del hombre, se desarrolló en función a las exigencias del espacio eco-físico; traduciéndose, en la especialización de dos fundamentales sistemas de cultivo, que en su conjunto, ambas agrupan plantas con características agrobotánicas adaptadas al medio ecológico circundante. Estos sistemas vienen a ser, lo que hoy se denomina "cultivos andinos" o de altura y los cultivos de "valle" o Yunga en el término más preciso de la palabra. En el primer caso, encontramos plantas de relativa rusticidad, predispuestas por el proceso de adaptación a soportar temperaturas bajas (heladas, granizos, sequías) y no muy exigentes en los cuidados culturales; en éste grupo, tenemos a los tubérculos de altura: *Solanum tuberosum* (la papa), *Ullucus tuberosus* (ollucos), *Oxalis tuberosa* (Oca), *Tropaeolum tuberosum* (Mashua), *Arracacia xanthorhiza* (Arracacha); las Quenopodiaceas: *Chenopodium quinoa* (la quinua) y el *Chenopodium pallidicaule* (la cañihua), el *Lupinus mutabilis* (el tarwi o chocho) y otras más.

En el segundo caso, abarca plantas, si bien de mayor diversidad, pero, sus exigencias agrológicas, ecológicas y agronómicas son más rigurosas y las más representativas tenemos: *Zea mays* (el maíz), las curbitáceas, *Arachis hypogaea* (maní), *Phaseolus vulgaris* (fréjol), *Gossypium barbadense* (algodón), *Capsicum* sp. (ají), *Lagenaria siceraria* (mate), *Anona muricata* (guanábana), *Persea americana* (palta), *Inga Feuillei* (paca), *Lucuma obovata* (lúcuma), *Manihot* sp. (yuca), *Canna edulis* (Achira), *Ipomea batata* (camote), *Amarantus caudatus* (Achira), *Anona comusus* (piña), y otras de menor o igual importancia. En general, según Yacovleff y Herrera un total de 160 especies aproximadamente, constituían las plantas que el hombre paleoperuano aprovechaba para su alimentación. Como se podrá comprender, tubérculos, legumbres, cereales y frutales constituían la base esencial de la alimentación vegetal del hombre andino, quien supo organizar paciente y sistemáticamente su agricultura, para sustentar una población calculada en cerca de quince a veinte millones de habitantes. 24/.

Uno de los mayores méritos del hombre andino, inobjetablemente, constituyó el haber manejado el medio circundante, en armonía a sus intereses. En tal sentido, la agricultura como uno de los fundamentales soportes de la estructura económica de aquella sociedad, fue adaptada a la difícil fisonomía orográfica del ande. Los científicos del mundo andino, parecieran que en el proceso de domesticación, tuvieron como horizonte final, la generación de especies vegetales y animales plenamente adaptadas a la ecología del espacio alto andino. En ese sentido, las plantas que más respondieron a ésa dinámica tecnológica, fueron los



tubérculos y las quenopodiáceas.

En el caso de los tubérculos, después de quinientos años de estancamiento tecnológico y sometidos a un proceso de marginalidad histórica; podemos hoy aún, constatar en el ande, miles de clones y variedades de papa (*Solanum tuberosum*) como producto del trabajo genético de científicos andinos. Al respecto, tanto en el Perú como en Bolivia, estudiosos dedicados a ésta tarea, han comprobado que todavía existen variedades de papas en estado silvestre. Concretamente, en la sierra alto andina, a los 5,000 m.s.n.m., habita una variedad de papa silvestre; éstos tubérculos, son diminutas casi rastreras, económicamente no tiene mucha importancia, pero como material genético tiene valor espectacular, ya que como indican los fitotecnistas, es posible tomar los caracteres genéticos que determinan la resistencia a las bajas temperaturas y por las bondades de la ingeniería genética transferir en otra variedad económicamente útil al hombre; con este hecho, se lograría un clon igual a la papa "Renacimiento" ó el "Hídrico cusco", con la diferencia de que este tubérculo, resultaría la papa cultivable sobre los 4,000 a los 5,000 m.s.n.m. Es decir, algo parecido a lo que debió suceder, en el mundo andino, con las hoy denominadas papas amargas o en los términos correctos; los "Rukis" y los "Huañas". Estos clones, resistentes a las heladas y sequías andinas sus hábitats están normalmente por encima de los 4,000 m.s.n.m.; es creación de los científicos andinos; como bien dijera Murra son: "triploides estériles que no se reproducen por sí solas; son un artefacto humano, casi tanto como una Chakitacla".

El maíz (*Zea mays*) constituye el cultivo caracterizante de la agricultura de quebrada, valle o con más precisión, del "Yunga".

Esta gramínea, según indagaciones arqueológicas, probablemente fue en la Costa o en los valles interandinos donde debió iniciar el proceso de domesticación. Aunque al respecto, existen opiniones que sugieren que este cereal, pudo haber sido importado por la cultura andina de mesoamérica o quizá de otro territorio.

Sea cual fuere su origen paleoperuano, lo cierto del caso es que hace 2,000 años A.C. el maíz ya se cultivaba en el mundo andino (Ravines, 1980). Desde este hecho, el hombre andino no desmayó en el proceso de selección, adaptación y mejoramiento; tal que esta gramínea, encontró su hábitat propicio tanto en los valles interandinos, como en los del litoral.

El mérito de admiración al igual que en el de los tubérculos, radica pues, en haber logrado y fijado variedades y líneas de este cereal adaptables a las más diversas exigencias climáticas y geográficas, así como a las necesidades de producción y variada utilización consuntiva del mundo andino.



Igualmente, no cabe duda que la inventiva de la ciencia andina, las exigencias agronómicas de los cultivos andinos y la presión demográfica, fueron probablemente los acicates, del desarrollo tecnológico y progreso social de la cultura agrarista previa a la invasión europea.

Este esfuerzo cultural milenario, fue destruido por la invasión. La citada brecha histórica, no solamente colapsó la agricultura y sus adelantos científico-tecnológicos, sino, todo el universo del conocimiento andino fue barrido, reduciendo al hombre a un instrumento vivo y empobrecido generador de fuerza de trabajo y riqueza, castrado de su ciencia y su tecnología, destinado inexorablemente a mantener por siglos a una raza corrupta y deshumanizada. El sometimiento del hombre andino al poder destructor de los invasores españoles, debió ser, como para nosotros en un caso hipotético resultaría la invasión de hombres históricamente atrasados, a quienes por su grado de atraso, sólo les interesará el hombre como fuerza viva de trabajo. En retribución de esta barbaridad, el catolicismo que consoló y enervó al vencido, la escritura que perenniza el saber, la pólvora que siembra la muerte, y el dinero, que legaliza la picardía y abre las puertas a la sed de riqueza, no justifican, la muerte de una gran cultura. De este execrable acontecimiento, a pocos años después, el cronista español Don Pedro de Cieza de León, en la segunda parte de sus crónicas, Capítulo XXII, folio 29v; consternado y desilusionado de su propia civilización decía:

"Y desta manera avia en estos reynos, en los tiempos de los Yngas, muy poca tierra que pareciese ser fertil que estoviese desierta, sino todo tan poblado como saben los primeros cristianos que en éste reino entraron: que sierto no es pequeño dolor contemplar que, siendo aquellos yngas jentiles e ydólatras, tuviesen tan buena orden para saber gobernar y conservar sus tierras y reynos tan grandes, nosotros, siendo cristianos, ayamos destruydos con nuestra codicia tantos reynos y tan grandes, por manera que por donde quiera que an pasado cristianos conquistañdo y descubriendo otra cosa no parece syno que con fuego del alquitrán se va todo gastando y consumiendo" 25/.

En este paisaje de destrucción, desolación y marginalidad histórica; lo que quedó de la gran cultura, fue el hombre, su pensamiento y sus grandes realizaciones, aquello, que resultó difícil, por no decir imposible destruir. En estas condiciones, viene al caso preguntarse: ¿Qué pasaría con la humanidad del siglo XX cuando por ironías de la historia, una sociedad retrógrada, invada este planeta; y, destruye la escritura y todo cuanto de ella deriva; además, todo aquello que en el futuro pudiera delatar, superioridad ante el invasor?. Lógicamente, en este caso imaginario, los logros y avances, la ciencia y la tecnología de la humanidad tendrían que desaparecer o retroceder al nivel cultural del invasor. Es decir, el



bagaje del conocimiento científico y tecnológico, desaparecerían con la generación que soportó la invasión; y la historia, ya no se escribirá sino se contaría mediante la tradición, la leyenda, el mito; mientras tanto las evidencias de la anterior cultura que resistieron a la destrucción, para las futuras generaciones, resultarían nudos históricos, difíciles de atar y desatar; algo así, como: Tiahuanaco, Chanchan, Nazca, Sacsaywaman, Koricancha, Machupicchu y otros.

La cultura andina, se desarrolló históricamente en forma autónoma y particular (Murra 1975) y en ella, fue la agricultura, la que impulsó su dinámica; como tal, fue en ella donde se lograron avances aún hoy, no alcanzados por la cultura occidental. Sin embargo, ello no significó, el soslayo de otros campos del conocimiento humano, al igual que en la agricultura; en la arquitectura, la construcción, la astronomía, y las artes nos ofrecen evidencias concretas, que pese a los avances del conocimiento humano occidentalizado, no se ha dado aún una explicación satisfactoria a la humanidad presente. Por otra parte, en torno al carácter de la sociedad andina, los estudiosos e investigadores sociales han trajinado, por más de una ruta, con el propósito de dar una, más o menos razonable explicación de lo que pudo ser la cultura andina. Sin embargo, los más, nos orientan y nos conducen a la búsqueda de nuestra historia por el mismo camino, por donde los occidentales encontraron o creen encontrar, lo que a ellos les corresponde.

Es decir, no se quiere reconocer, que hasta cuando por casualidad, un navegante denominado Cristóbal Colón, hollase en las playas de un mundo distinto de la tierra de aquel entonces, existían culturas superiores a los de allende; culturas que emergían de una civilización cósmica orientada hacia la vida y la paz. En otras palabras, se mostró y aún se pretende demostrar al mundo andino como la continuación del occidente.

Pareciera que no se quiere reconocer, que de este mundo, al Occidente nos separan, tanto como mares y miles de Kilómetros y miles de años de distancia y que, si bien la Historia Española de América, esa historia, escrita por el invasor, empieza el doce de octubre de 1492. Ello no quiere decir, que el año uno, del mundo andino es aquella fecha fatal, que marcará el inicio del más grande de las catástrofes que pudo cometer la codicia y la ambición humana, "la conquista europea de América", al que hoy sus vasallos del siglo XX denominan "encuentros de dos mundos". Bajo estas consideraciones reconocer tal etnocidio y genocidio como un hecho histórico programado por la humanidad, es simplemente una cobardía generacional proclive a soportar otra catástrofe de tamaño magnitud.

El paisaje ideológico de interpretación de la historia andina, aún cuando muchas y respetables opiniones pudieran estar circunscritas en la acción y perspectiva científico-revolucionarias; unas vienen a ser, la continuación

modernizada y criolla del colonialismo, cuyo papel, es el vasallaje ideológico al occidente, que trata incondicionalmente justificar la barbarie y pretender adherir la historia de una cultura milenaria y cósmica a la del violador. Otros, sin duda con muchas razones, tratan de encasillar en generalidades epistemológicas hechos históricos concretos, hasta hoy poco investigado, pero bastante traficado por el historicismo colonial. Esta última corriente, pese al carácter científico de sus interpretaciones, no cumple su rol histórico, pues en lo lógico, devienen al igual que los primeros en la falsa interpretación de la historia y la realidad andina. La historia, es el sendero dialéctico trazado por el hombre y la sociedad, que deja impregnada en el espacio y el tiempo sus realizaciones y proyecta el conocimiento humano hacia el desarrollo.

Como tal, interpretar el desarrollo histórico del mundo andino, con abstracciones que surgen de una realidad occidental; donde en cada una de estas, tuvieron procesos históricos diferentes, tiende a conducir a la tergiversación de la historia.

La historia de la cultura andina, felizmente, tiene realizaciones concretas que en este caso, nos ayudará a plantear nuestras interrogantes acerca de aquellas concepciones occidentalizadas. Por ejemplo; en torno a los orígenes de la fijación hispanoamericana, se partía del entendido, que la cultura andina se encontraba aún en estado inferior a las civilizaciones occidentales. Al respecto **"...Territorios y tribus primitivas dispersas y cohecionadas -escribía Victor A. Belaúnde- en efímeras estructuras políticas, han plasmado la mayor parte de las naciones hispanoamericanas; pero fue indispensable la forma o el alma de una nueva cultura para crear las verdaderas nacionalidades..."** 26/. En estos términos, conceptúan respetables personalidades de la intelectualidad hispanoamericana, sobre nuestra historia; es decir "La Peruanidad", para ellos. La historia nace con Pizarro. Para nosotros, el desarrollo histórico de la cultura andina con la invasión española, fue truncada y destruida. Hecho sin precedentes, que por el afán del oro y la invasión proterva de una sociedad en decadencia, el trabajo milenario de la historia fue borrado del orbe. Quizá esta misma historia hubo de acontecer, con el imperio del lejano oriente, si la ironía de la historia hubiera permitido que lleguen los Pizarro, a ese territorio. Visto así, "nuestras verdaderas nacionalidades" no nacen como afirma Belaúnde V.A., sino mas bien, mueren y quedaron de ellas, sus grandes realizaciones, hoy hechas ruinas arqueológicas, que testimonian la conclusión o brecha de un proceso histórico y el ocaso de una cultura. Y que en el futuro, indiscutiblemente a la luz de lo que queda, se enrumbará hacia una mejor alternativa para la humanidad.

Felizmente, al igual que sus grandes realizaciones, quedó el hombre andino y su pensamiento con su cosmovisión y con su naturaleza de bondad



humana, aunque por centurias sometida y empobrecida por el sopor occidental y que después de cientos de años, se enrumba a recomponer su historia.

Por otra parte, en la concepción del desarrollo desigual de las sociedades, cuando en 1884 Federico Engels, al señalar, en los "Orígenes de la familia, de la Propiedad Privada y del Estado", de acuerdo con la obra de Lewis Morgan, sobre la sociedad antigua publicada en 1877; ubicó a la cultura andina en el Período de Barbarie. Es decir, "**Por el momento podemos generalizar -afirmaba Engels- la clasificación de Morgan como sigue:**

Salvajismo.- Período en que predominaba la apropiación de productos que la naturaleza da ya hechos; las producciones artificiales del hombre están destinadas, sobre todo, a facilitar esa apropiación.

Barbarie.- Período en que aparecen la ganadería y la agricultura y se aprende a incrementar la producción de la naturaleza por medio del trabajo humano.

Civilización.- Período en que el hombre sigue aprendiendo a elaborar los productos naturales, período de la industria, propiamente dicha y del arte". 27/.

Tratando de explicar y ubicar en el esquema concebido por Morgan a las culturas mesoamericanas y andinas, Engels, en la misma obra afirma lo siguiente: "...Las tribus del Noroeste, principalmente las del valle de Columbia, hallábanse aún en el estadio superior del estado salvaje y no conocían la alfarería ni el más simple cultivo de las plantas. Por el contrario, los indios de los llamados pueblos de Nuevo México, los mexicanos, los centroamericanos y los peruanos de la época de la conquista, hallábanse en el estadio medio de la barbarie; vivían en casas de adobes y de piedra en forma de fortalezas; cultivaban en huertos de riego artificial, el maíz y otras plantas comestibles, diferentes según el lugar y el clima, que eran su principal fuente de alimentación, y hasta habían domesticado algunos animales: los mexicanos, el pavo y otras aves; los peruanos, la Llama. Además, sabían labrar los metales, excepto el hierro; por eso no podían aún prescindir de sus armas e instrumentos de piedra. La conquista española cortó en redondo todo ulterior desenvolvimiento independiente". Más adelante, para rematar la caracterización y rasgo social del estadio medio de la Barbarie, concluye indicando: "...En efecto, los indios de los pueblos de Nuevo México, que se ven reducidos a una alimentación casi exclusivamente vegetal, tienen el cerebro mucho más pequeño que los indios del estadio inferior de la barbarie, que comen más carne y pescado. En todo caso, en este estadio desaparece poco a poco la antropofagia, que ya no sobrevive sino como un rito religioso o como un sortilegio, lo cual viene a ser casi lo mismo. 28/.

De la caracterización expuesta por Engels, deduciríamos que las Culturas Andinas

y Mesoamericanas, eran formaciones sociales rudimentarias en el desarrollo histórico y efectivamente, cuando llegaron los españoles encontraron una vida social primitiva caracterizado aún por la presencia de tribus antropófagas, que vivían en fortalezas y quizá en una agricultura de barbarie y subsistencia, restringida al cultivo precario de algunas plantas aparentes para la alimentación humana que la naturaleza ofrecía fácilmente al hombre: así como una ganadería, reducida a la domesticación de la única especie animal la Llama. En suma, la cultura andina, en esta perspectiva, estaría lejos de llamarse como tal y que, cuando él (Engels) afirma: **"La conquista española cortó en redondo todo ulterior desenvolvimiento independiente"**; estaría sugiriéndonos que la historia cortada por los españoles, ha sido simplemente ese tránsito del salvajismo a la barbarie. Sin embargo, esta interpretación, es salvada por el mismo Engels, cuando aclara indicando **"...Por el momento, podemos generalizar..."**. Es decir, era prudente no decir la última palabra sobre este tópico ya que por una parte, su trabajo estuvo respaldado por investigaciones anteriores a 1884, que pese a su vigencia en esa época, iba de todas maneras ser superado por los avances y logros de la investigación especializada.

Por otra parte, a la luz de sus expresiones, nos atrevemos afirmar que el ilustre autor de la Dialéctica de la Naturaleza, en torno a la cultura Andina poscía incompleta información, lo cual, evidentemente, conduce a una distorsionada interpretación de la historia del mundo andino prehispánico. Una de estas evidencias constituye pues, afirmar que los antiguos peruanos, en lo que a ganadería se refiere, solamente habían domesticado la Llama (Lama-glama); lo cual es inexacto, puesto que a la llegada de los españoles, como animales domésticos se tenía al perro (Canis ingae), el Cuy o Cobayo (Cavia cobaya y el Cavia porcellus), el Huanaco (Lama guanaco), la Vicuña y la Alpaca. 29/. Si bien, la diversidad de la ganadería andina, fue reducida, ello obedece fundamentalmente, a la escasez de especies animales económicamente útiles al hombre en el continente paleoamericano, lo que no sucedió con la fauna occidental. Allí, la diversidad jugó un papel trascendental en el proceso de domesticación. Donde las observaciones tienen mayor contundencia, sin lugar a dudas, es en la agricultura, cuyos logros y realizaciones entrañan el desarrollo de las ciencias y tecnología andinas. Los mismos que, en líneas atrás tuvimos la ocasión de exponer. Asimismo, otro reparo que surge del material incompleto utilizado en la caracterización de la sociedad andina, es a nuestro juicio, la omisión que resulta de la inexistencia hasta ese entonces de datos etnohistóricos y arqueológicos que demuestren el grado superior de avance social de la cultura andina. Concretamente, además de la cerámica, la litoescultura, la arquitectura, la astronomía, la metalurgia y finalmente la textilera, constituyeron el conjunto de conocimientos que el hombre del mundo andino, manejó para transformar y hacer suya la naturaleza. Los reparos que nos hemos permitido exteriorizar no tienden a mellar el esquema general del desarrollo desigual de las sociedades. Nuestro propósito, más bien es, partiendo



de evidencias concretas que la investigación viene aclarando, reclamar una interpretación justa y cabal, del desarrollo histórico de las culturas andinas hasta cuando llegaron los españoles y destruyeron todo vestigio de historia. "El origen de la familia, la Propiedad Privada y el Estado"; es, sin lugar a dudas, uno de los aportes trascendentales de Federico Engels, al análisis materialista de la historia, en estos últimos tiempos.

Ahora bien, desde 1884 han transcurrido más de cien años, en ese lapso, la arqueología, la etnohistoria y la etnobotánica, vienen aportando cada día al esclarecimiento de la verdadera historia de las culturas prehispánicas. Sin embargo, los patrones de análisis en torno a nuestra génesis, sigue encasillando a la cultura andina, en lo que para los cruditos y castizos historiadores colonialistas serían "Territorios y tribus primitivas dispersas y cohesionadas en efímeras estructuras políticas"; o "como formaciones sociales del estadio medio de la barbarie". Mientras arqueólogos, historiadores y etnólogos aran la naturaleza y el tiempo para arrancar de sus entrañas evidencias que puedan recomponer la historia fragmentada por los invasores; la historiografía occidentalizada del Perú, en su función canservera trata de contener la avalancha de un pueblo andino que pujante reclama reconocer su pasado precolombino; y que al mismo tiempo, no está en condiciones de resignarse ante la injusticia de una civilización asesina que la relegó a la oscuridad. Es irónico, contrastar que la cultura andina, siendo la autora de obras consideradas como maravillas del mundo hasta hoy no superadas (Machupicchu, Tiahuanaco, Chanchan, Qosqo), y habiendo aportado a la agricultura mundial con cultivos cuyos orígenes entrañan mejoramiento genético, contando con el arte textil, cerámico y metalúrgico aún no superados, tengan que considerárseles como primitivos o semibárbaros. Entonces, cómo explicarnos ese salto sin transición del primitivo, bárbaro y canibal que nos muestran los historiadores colonialistas e hispanoamericanos, al sabio autor de maravillas del mundo y al agricultor genecista, al ingeniero hidráulico por excelencia, al planificador, al estadista y al eximio artista de gustos y diseños refinados. ¿Podrá un primitivo, premunido de sus herramientas en base a piedras y palos, tajar las inmensas batolitos a rocas granodioríticas de Rumicolca y Machupicchu en el Qosqo o en Tiahuanaco, sabiendo que aquellas rocas tienen mayor dureza que las ante dichas herramientas?. ¿Podrá una tribu de salvajes y canibales, que viven en precarias casas, fundar ciudades, mantener una organización social, política y económica de equidad y justicia?, ¿Sería posible, la obtención de variedades, de híbridos artificiales de plantas?, ¿La construcción de cientos de kilómetros de canal y miles de hectáreas recuperadas mediante el sistema de andenes, con hombres en estado de semibarbaric?.

Histórica y Lógicamente, tal contraste no es posible. Por ello es que, creemos en lo avanzado y milenario de la cultura andina, afirmamos que la civilización occidental cometió el más grande crimen que la humanidad soportó en

este milenio.

Ahora bien, en cuanto a la historia española, posterior al ocaso del mundo andino; más apropiadamente, la historia de "nuestras ciudades", es clara y conocida, ellos empiezan desde cuando un occidental pisa las playas del nuevo continente, destruyen y barren los escombros de la que fue la cultura andina. Es decir, inmediatamente nace la ciudad ibérica, sobre la muerte de la cultura andina. La población andina sobreviviente, es confinada mas allá de lo que se llamará ciudad real. Allí supervivirá, tejiendo ocultamente en leyendas, mitos y tradiciones la historia de su gran pasado cultural, allí en su ostracismo, exenta de sus instrumentos y su tecnología agrícola, dedicada a su magra agricultura, soportará su marginalidad histórica, sometido al exterminio de las mitas, obrajes, tributos y demás exacciones. Desde ese momento, la cultura andina violada en su dignidad milenaria, iniciará su "Vía crucis" inclinada a un Dios que sólo escucha, mira, calla y perdona. y como es lógico engendrará generaciones mestizas quizá amorfas, que sólo conocen el amor y la bondad de su madre cultura. Mientras los invasores, gracias a su triunfante expansión colonial, ocuparán todas las demarcaciones y regiones de lo que fue el imperio de los Incas; imponiendo aquí su voluntad de ambición, sus concepciones políticas, su ideología religiosa, sus costumbres, etc. El plan de los invasores, era moldear la ideología nativa en forma tal, que pudiese ser dominada en la integridad de sus aspectos. 30/.

Con estos rasgos, la génesis de nuestras actuales ciudades, parte de una transformación heterogénica ultramontana, cuyos principales actores de la unidad dialéctica urbana, no fueron los "conquistadores" y los conquistados. Sino fue como la ocupación de un territorio de "nadie", en la que había que destruir en estricta armonía a la ambición y la jerarquía de los invasores.

Es decir, conforme a los objetivos y previsiones de la capitulación de Toledo del 26 de julio de 1529, los invasores Pizarro y Almagro, prototipos del lumpen peninsular unidos en la ambición, deponiendo sus enconos y desavenencias, organizaron ordas de la más heterogénea composición, en la que habían hidalgos pobres que buscaban honra y fortuna, aventureros y demás otra gente de baja estofa, 31/. Y es, con esta carga social, que se inicia el proceso de fijación y aglomeración española en el Perú. Al respecto, Huamán Poma decía en la primera parte de "La Nueva Crónica y Buen Gobierno" : **"...Por desgracia, fueron enviado a éstas tierras los más perversos de los animales, que son los españoles conquistadores..."** 32/. Luego, el mismo cronista en la segunda parte de sus crónicas nos perfila lo siguiente: **"...aumentaron rápidamente los españoles en éstas tierras; llegaron después comerciantes, rescatadores, mercachifles y numerosos negros; los cuales se han multiplicado de tal manera que son muchos más que los indios, especialmente mestizos, hijos de sacerdotes, quienes sueñan**

como sus padres en el oro y la plata del Perú" 33/. Con estos caracteres occidentales en deterioro, es como inicia la historia de la "peruanidad". Ubicado los españoles, en los espacios más bondadosos, donde antes florecía la agricultura andina. Vale decir, (fundada ya las ciudades) los naturales fueron arrimados a los campos marginales a vivir su vida de subsistencia; aún allí por la presión demográfica, los mestizos, los hijos de los sacerdotes, etc. exaccionaron y siguieron arrinconando más y más a su propia raza. En torno a ello, el mismo Huamán Poma, nos dice lo siguiente: "...Además de que los indios están oprimidos con grandes trabajos, los inquietan y le roban a sus hijos, hijas y a sus mujeres aún casadas, no pudiéndose evitar estos abusos porque para ello, todos se aúnan al juez, el corregidor, teniente, encomendero, mayordomo, otros españoles, mestizos, visitantes, vicarios y curas. Todos ellos como son contrarios a los pobres siempre están a favor de los españoles, dones y señores, quienes no solamente se hacen servir, sino que se meten en sus posesiones, haciendas, tierras, pastales y casas por la fuerza y contra su voluntad". 34/.

La incursión española para el nuevo continente, constituyó pues, el traslado del sistema socio económico y político, sustentando en la propiedad privada; lo cual, no significó hasta buen tiempo después de la invasión una superposición de culturas; sino mas bien, una continuación mediocrizada de lo que fue la sociedad europea. Consecuentemente, al interior de la sociedad invasora constituida ya como forma de estado, la contradicción fundamental nunca fue entre el español y el indio; sino, primeramente, entre los Almagro y los Pizarro, frente al oro. Luego la soldadecza frente a la jerarquía invasora. Posteriormente, cuando recién se asientan las principales ciudades españolas en el ande, surgen los españoles empobrecidos frente a los encopetados, lo cual se prolongará hasta casi nuestros días. El amestisaje que sufre la indefensa cultura andina, tampoco fue producto de un proceso pacífico iniciado por los invasores, menos aún, por la élite; sino, todo lo contrario, violentado por las capas sociales más deterioradas de la escala social invasora. En ese sentido, las generaciones mestizas posteriores somos productos de la superposición biológica de una cultura andina colectivista, basada en una economía campesina, con aquella capa social en descomposición, que arrastraba todo el resabio de una sociedad decadente, mercantilista, con sus lacras, sus bondades, debilidades, placeres, costumbres, necesidades, etc. La concentración de este bagaje peninsular, será trasplantado en el ambiente de una cultura andina destruida y sometida. A la luz de las evidencias, que nos muestran de cuánto fue la cultura andina y qué queda de aquella; la ocupación europea, no fue una simple invasión de fuerzas extranjeras en un arranque imperialístico de denominación militar y económica. Fue en realidad, una brutal marejada de nuevos conocimientos, de nuevos elementos culturales, de nuevos dogmas religiosos, de toda una nueva cosmovisión, que debió conmover en lo más profundo de sus



raíces a la cultura americana; sólo podemos darnos una visión aproximada de lo que aquí paso, si recurrimos imaginariamente a situaciones similares en la literatura de ficción científica, cuando una civilización de otra galaxia invade nuestro planeta. 35/. Este paisaje social, se asienta y funda la ciudad española del nuevo continente; vale redundar, aquella mixtura de forasteros y advenedizos, tipos urbanos de mentalidad y acción parasitaria, darán inicio a la nueva historia del territorio, al que posteriormente, denominaron Perú. Es irónico sin embargo fue así, tomaron contacto con el suelo y subsuelo tahuantinsuyano, de donde el trabajo de millones de indígenas o indios, convertidos en riquezas fluirán a mantener las exigencias y caprichos de una sociedad parasitaria y urbanizada que succionaba y saqueaba los recursos de los territorios del nuevo continente. Para nosotros, la llegada de los españoles a la franja andina, constituyó el advenimiento errático de una sociedad, cuya génesis y desarrollo histórico respondió a otra realidad concreta y su principal objetivo a esas alturas del tiempo, no fue hacer riqueza y generar riqueza, para constituir con ello, un nuevo orden socio-económico, y político en el territorio invadido. De ninguna manera, más bien constituyó, una sociedad que rapiñó la riqueza y exterminó aborígenes, siempre con la mirada puesta en la "península"; algo así, como una migración humana trascontinental (una marejada) una vez esquilada, lo poco o mucho de los recursos o riquezas del territorio ocupado, retornarían alguna vez a la "madre patria"; en este caso, la migración dura más o menos cinco siglos y durante ese lapso, quizá aún hasta hace poco, les fue difícil adaptarse a la realidad andina. En ese sentido, el invasor, el colonialista y el republicano de ayer o quizá el de hoy, nunca los han hecho suyos al Perú, sino más bien viven tratando de encontrar su identidad nacional, allá en la "madre patria".

El poder de aquella sociedad en deterioro, destruyó el orden social y económico y cultural. Es decir, esclaviza y degrada a sus habitantes y, destruye su ciencia y tecnología; en fin, todo lo que signifique superioridad en la diferenciación cultural. Desde ese entonces la humanidad conocerá la historia escrita por el invasor; sobre los escombros de aquella sociedad sometida, se iniciará un nuevo proceso histórico, engendrando así, una estructura societal parasitaria y urbanizada, sustentada en una economía de explotación. La Agricultura andina, al igual que su raza, apoltronadas por la invasión, se circunscribirán a coexistir, solamente como medio de preservación humana de las inclemencias del precapitalismo invasor. Como cuenta la historia española del Perú, es aparente que los primeros años de la invasión, constituyó una etapa de exterminio físico de la población y saqueo de la riqueza incaica; luego, conforme a lo pactado en la capitulación de Toledo, se emprendió el proceso de fijación y poblamiento del territorio invadido. Lo que vale decir, aniquilada la cultura andina, los invasores procedieron a organizarse social, económica y políticamente, con las mismas características como la madre España, quien las engendró. Todos constituían vasallos del rey de Castilla; la estructura socio-política la misma, los



nobles y la plebe. En este paisaje, la población vencida, los runas andinos, llamados "indios" por lo irruptores, fueron declarados también, vasallos de la católica corona de Castilla. Aquello no implicaba igualdad económica ni social con los incursores. 36/. Pues los aborígenes, quedaron catalogados y relegados en la escala social, como menores de edad, adheridos a la tutela y protección legal de una raza de rapiñas y pícaros; sin mayores derechos que la de servir como fuerza de trabajo, y supervivir en ese marasmo de crueldad e insania.

Devastada la población andina, desconyuntada el estado Inca, y reconocido minuciosamente el espacio Tahuantinsuyano; los invasores, inician el proceso de esclavización andina, con la implantación en 1534 de la primera institución del sistema de explotación y exacción indígena denominada "Encomienda". Las "Encomiendas", llamadas también "repartimiento de indios", constituyeron las primeras demarcaciones territoriales, para la organización de la raza aborígen, con fines exclusivamente económico-ideológicos. Es decir, el territorio del antiguo Estado Inca, fue demarcado geográficamente y adjudicado en propiedad incluyendo su potencial humano y recursos a los jérarcas de la soldadecza invasora. Así, los que antes fueron hombres civilizados, con el reparto, se tornaban en esclavos y serviles. Para ello, los aborígenes fueron obligados a nuclearizarse, en asentamientos, manteniendo en muchos casos sus nacionalidades. El "Ayllu", la expresión celular de avanzada de la sociedad andina en el orden social; tanto como fue, la agricultura en lo económico, constituyó después de la invasión, en principal mecanismo social para adaptarse a las exigencias del modo de producción feudal, como exclusiva cantera de fuerza de trabajo, abundante y sin costo, sea como servicios personales en haciendas y hogares o como mitayos en la explotación metalífera. Si bien estos últimos servicios personales o las mitas eran formas coercitivas de explotación, las poblaciones andinas, ya como encomiendas o como repartimientos, soportaron otras no menos horrosas, es decir la incursión violenta y prolongada del mercantilismo, que trasladaba la zorra del parasitismo urbano al campo, para empobrecerlos por siglos y siglos. En términos concretos nuestras comunidades campesinas, capitales de distritos, provincias y departamentos, tienen pues, sus partidas de nacimiento, en los Corregimientos o Encomiendas y Doctrinas; estos asentamientos, quiérase o no, crecieron y se desarrollaron, gracias al esfuerzo y a la maldición de la raza andina, a ellos se les debe la otrora opulencia de las cortes de España.

Más o menos, en este marco general, la colonia desarrolló un proceso de urbanización, basado en los patrones de urbanismo fijados por la metrópoli española. Se fundan o se crean centros urbanos en función a la explotación minera y a la evangelización de los naturales. Las encomiendas y las "Doctrinas", son los ancestros de la "Peruanidad". El Encomendero y el Doctrinero, urbanizaron el mundo andino. En cuanto a los centros mayores como: San Miguel de Piura, Lima, Trujillo, Huancavelica, Arequipa y otros, su fundación, obedeció a un proceso de

identificación y planeamientos previos; de manera tal, que su fijación en el espacio tahuantinsuyano estuvo en armonía a las reglas del juego que la corona imponía a su nueva colonia para salvaguardar sus intereses económicos. El haber determinado a la ciudad de Lima, como capital española de Sud-américa, indica, que ésta, respondía a las exigencias estratégicas de la corona en esta parte del Continente. Como centro de operaciones militares no tenía par, poscía el puerto naval más grande, Callao. Como residencia de la aristocracia representativa, gran centro burocrático-religioso y sede de la actividad económica (comercio) era justamente el eje principal con las características exigidas. En suma, Lima cumplía satisfactoriamente, el papel de cabeza de puente, que la "madre patria" exigía para succionar las riquezas extraídas de los pueblos del interior. Visto así, nuestra "gran Lima", no surgió de un hallazgo incidental, de gallardos caballeros que por bendita casualidad lograron hollar en playas del que hoy es, precisamente el más grande de los puertos navales del mar del sur. La fundación de Lima, fue el resultado de un exhaustivo proceso de identificación, planeamiento y poblamiento, que de todas maneras, conllevó al conocimiento previo del espacio y las funciones socio-económicas de los pueblos invadidos.

Lógicamente, la fijación de las ciudades de menor jerarquía, obedecieron también a la misma concepción y dinámica. Vale decir, por una parte, subordinadas al rol colector de la gran Lima y por otra parte, destruir la hegemonía de las antiguas ciudades Incas. En este sentido: Qosqo, Cajamarca, Quito, Huamanga y el "León de los Caballeros de Huánuco", resultaron para los invasores algo así, como "pies forzados" en la estructuración del territorio andino para la explotación metalífera. Claro, no puede comprenderse de otra forma, las ciudades andinas o Incas, constituyeron asentamientos de civilizaciones cultas, producto de miles de años de historia destinados a desarrollar y progresar; mientras las otras, fueron simplemente precarios asentamientos para la explotación de la riqueza.

La explotación metalífera, determinó el auge del urbanismo, sistema caracterizado por albergar en ella a la aristocracia y la capa social emergente (españoles y criollos), dedicadas a la vida cortesana, al comercio, a la artesanía o simplemente a buscadores de oro y aventureros. Este mosaico social en conjunto constituía una sociedad parasitaria, improductiva y consumista; que de principio a fin, resultó la improvisación de un sistema decadente, que brutalmente transformó una economía agraria, sustentado en el colectivismo y la laboriosidad, a una economía minera, sustentada en ese antagonismo de amo y esclavo.

El oro y la plata del Estado Inca, arrastró la codicia de los invasores. No olvidemos, que desde el capitán, hasta el último vasallo forajido en América: **"oro era la palabra mágica que impulsaba a los españoles a cruzar el atlántico, rumbo a América; oro era lo primero que preguntaba el blanco cuando hollaba una playa recién descubierta"**. 37/. En estas



condiciones, la agricultura andina se torna en una actividad denigrante, escondida en las punas, en valles y quebradas inaccesibles; practicadas precariamente por una que otra familia de indígenas, que inevitablemente tuvieron que descender a la actividad de subsistencia en las que exenta de su tecnología y de sus conocimientos de antaño, soportaron su marginalidad histórica.

Hasta buen tiempo después, el estilo de consumo alimentario de los invasores, se mantuvo bajo el mismo patrón de la península que las engendró. Desde Pizarro en adelante, los alimentos de origen vegetal y animal mayormente se importó. Las nuevas fuentes proteínicas llegaban poco a poco. La velocidad con la que venía poblándose el territorio invadido y la no adaptación a la dieta andina, hizo el advenimiento, no de la agricultura, sino de los, productos occidentales. Como bien sabemos, con la encomienda, los repartimientos o las doctrinas, los españoles buscaban tierras y minas no para trabajarlas, ni mucho menos, para hacer de estas propiedades, unidades de prosperidad agropecuaria. Las tierras y las minas tenían razón, siempre y cuando estén acompañadas de indígenas quienes las trabajen. El invasor y su raza, sea en la mina o en la agricultura, en la "conquista" o en la colonia nunca ha trabajado, siempre vivieron a expensas del sacrificio del indio. Las mitas, sistema andino de avanzada en el trabajo colectivo para el bien común, fue mantenida por los invasores, para servirse ignominiosamente; aún más, fue transformada a la más despiadada modalidad de explotación esclavista; hubieron mitas mineras para los socabones de Potosí, Caylloma, Huancavelica, etc; mitas obrajeras, para las manufacturas de las ciudades; mitas agrícolas, ganaderas o estancieras. Estas generalmente para aquellas encomiendas, donde no había asientos metalíferos. 38/.

La agricultura de penetración, sin lugar a dudas, se inició en la costa, principalmente en el norte; la no existencia de yacimientos mineros en esta parte del territorio, obligó a los encomenderos, implementar las haciendas o estancias. El término de Hacienda, aparece por primera vez en el Perú, en los valles costeros del norte, surge a raíz de un informe que hiciera el Visitador, Don Toribio de Mogrovejo en 1593. En este informe, la noción de tamaño es ya criterio principal para la calificación de hacienda. Constituyó hacienda, la reunión de varias estancias que agrupaban cabañas o canchas de ganado. En esa época, Pátapo, Pampa grande, Saltur, Sipán, La Huaca, Pucalá, San Miguel, Tumán, Calupe, Pomalca y otras ya existían. 39/.

Antes a la visita de Mogrovejo; en el norte gracias a la existencia de una infraestructura agrícola Inca instalada, los invasores; al no encontrar minas como en el sur, no tuvieron reparo alguno en apropiarse de grandes extensiones de tierras y aborígenes. Este hecho, para los aborígenes resultó como un respiro de tranquilidad, pues era preferible esta situación frente a las peripecias y el exterminio que venían padeciendo los naturales en las mitas mineras y obrajeras.



Si bien, los españoles introdujeron especies alimenticias importantes, para la alimentación "americana"; ello, no significó la introducción de una tecnología y ciencia agraria para el desarrollo de ésta actividad. Más por el contrario, fueron los conocimientos y la fuerza andina, los que se encargaron de adaptar y multiplicar los cultivos occidentales.

A fines del siglo XV, la administración colonial de las localidades: Trujillo, Chicama, Saña y Piura, contaban con 68 encomiendas, 50 repartimientos y 32 reducciones; (Collin, 1984) es decir, a esas alturas, ya se observaba una clara apetencia y perspectiva económica sobre lo que resultaría el latifundismo posterior. Igualmente, en 1570, se aprueba el primer código colonial de Aguas, cuya aplicación era exclusivamente para las haciendas del norte. Esta norma, surge precisamente para ordenar, la hegemonía y el expansionismo de los invasores asentados en estas áreas, el contenido conceptual de esta disposición, no era otra que, la interpretación teórica del ordenamiento Inca, adaptado a la realidad creada por los españoles. Este código, denominado también "Código de la Cuenca" en mérito a su autor el Español Dr. Cuenca (Collin, 1984), mantuvo su vigencia hasta el año 1928 del Perú republicano. (Mayores referencias en: "Crisis Agraria del Perú", del Autor).

La relativa prosperidad de las haciendas del norte, Cañete, Ica y Pisco en el centro, y uno que otro en el sur. La rápida adaptación del Olivo (*Olea europea*), de la Vid (*Vitis vinifera*), la caña de Azúcar, (*Saccharum officinarum*), del Trigo (*Triticum sp.*), etc., preocupó de sobremanera a la corona española. Según se tiene evidencias, no estaba permitido el desarrollo de la agricultura en las colonias de América. La razón era simple, la competencia económica con la metrópoli, podría derivar en graves consecuencias; es más, la autosuficiencia haría que la colonia fuese menos dependientes de la península. En estas condiciones, hasta la agricultura de penetración, constituyó una actividad informal que operaba al margen de las disposiciones y ordenanzas de los reyes de España y creció sólo al amparo de la vista gorda de Virreyes y autoridades de la colonia. Si lo español estaba prohibido, mejor suerte no podía tener la agricultura autóctona. Sin embargo, fue la creciente proliferación de la población criolla y mestiza, el empobrecimiento de los españoles advenedizos los que a regañadientes tuvieron que arrimarse a la magra agricultura de los andinos sojuzgados. Así, las habas, arverjas, la cebada, el trigo, la cebolla, el orégano, etc., se integrarán, a la quinua, el zapallo, al maíz, la papa, etc., y coexistirán con el hombre andino hasta nuestros días.

Vista así la historia, ¿habría razones para una recordación multigeneracional? Evidentemente que sí. Mientras aún el pueblo andino concluya en recomponer sus bases y su historia, los vasallos de la corona, seguirán con sus reminiscencias colonialistas disfrazando y maquillando realidades.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.- Ravines, Roger; Chanchan, Metrópoli Chimú-Lima, 1980.
- 2.- Milla, V.Carlos; Génesis de la Cultura Andina, Lima, 1984.
- 3.- Kenneth, E.Boulding; Urbanización del mundo y muerte de la civilización-Harward, 1963.
- 4.- Milla, V. Carlos; Obra citada.
- 5.- Cieza de León, Pedro; Crónicas del Perú (1550), Lima,1985.
- 6.- Cieza de León, Pedro; Obra citada.
- 7.- Cabieses, Fernando; Historia de la ciencia y tecnología en el Perú, Lima-1980.
- 8.- Basadre, Jorge; Perú: Problema y Posibilidad-Lima, 1984.
- 9.- Cieza de León, Pedro; Obra citada.
- 10.- Engels, Federico (1884); El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, 1885.
- 11.- Cieza de León, Pedro; Obra citada.
- 12.- Engels, Federico (1884); El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado-1885.
- 13.- Cieza de León, Pedro; Obra citada.
- 14.- Murra, V. Jhon; Formaciones económicas y políticas del mundo Andino-1975.
- 15.- Claude, Collins, Devalaud; Regiones costeras del Perú septentrional, Lima-1984.
- 16.- Basadre, Jorge; Obra citada.
- 17.- Waisbard, Simone; Tiahuanaco, diez mil años de enigmas Inka, México, 1989.
- 18.- Ravines, Roger; Obra citada.
- 19.- Claude, Collins, D; Obra citada.
- 20.- Lange, Topic Theresa/Topic. R.Jhon; Obra citada.
- 21.- Cabieses, Fernando; Obra citada.
- 22.- Murra V. Jhon; Obra citada.
- 23.- Cabieses, Fernando; Obra citada.
- 24.- Cabieses, Fernando; Obra citada.
- 25.- Cieza de León, Pedro; Obra citada.
- 26.- Belaúnde, Victor Andrés; Peruanidad, Lima 1968.
- 27.- Engels, Federico; Obra citada.
- 28.- Engels, Federico; Obra citada.
- 29.- Cabieses, Fernando; Obra citada.
- 30.- Espinoza, S. Waldemar; Sociedad Andina Colonial, Lima 1980.
- 31.- Guillén G. Segundo; La conquista del Perú de los Inkas (1531-1572).
- 32.- Huamán Poma de Ayala, Phelipe; La nueva crónica y buen gobierno, Lima, 1965.
- 33.- Huamán Poma de Ayala, P; Obra citada.
- 34.- Huamán Poma de Ayala, P; Obra citada.
- 35.- Cabieses, Fernanado; Obra citada.
- 36.- Engels, Federico; Obra citada.
- 37.- Engels, Federico; Obra citada.
- 38.- Espinoza, S.W; Obra citada.
- 39.- Collins, D; Obra citada.



II.-LOS PUEBLOS DEL PERU DESPUES DE LA LLAMADA INDEPENDENCIA.

En anterior ítems convenimos que la fijación de las ciudades, pueblos, villorios, estancias, anexos o villas después de la invasión, tuvieron su partida de nacimiento en los Repartimientos de indios, Encomiendas, Doctrinas y/o Corregimientos. Desde la invasión Española y la decisión de estructurar, una organización territorial para el sometimiento y la exacción del hombre andino y su riqueza, surgió la necesidad de constituir asentamientos y fijar en ellos a la población invasora, con las mismas características ó "mismo" molde socio-económico, cultural e ideológico que la metrópoli española. Lima , Trujillo, "Cusco", Puno o cualesquiera de las ciudades del Perú actual, tenían que responder a intereses fijos de la Corona. Es decir, la explotación metalífera, el enervamiento idcológico o evangelización y la exacción de la fuerza de trabajo del aborígen.

Siendo éste el paisaje histórico de la heterogénesis de nuestros pueblos, su devenir ulterior, se deslizó activado con los mismos patrones de crecimiento de la "madre patria", el urbanismo. La fundación de células microurbanas a lo largo de la franja Tahuantinsuyana, y el flujo de una sociedad parasitarias de mentalidad excesivamente urbana constituyeron para las nacionalidades andinas devastadas y menguadas en sus posibilidades socio-económicas, como ventosas cancerígenas que succionaron sus potencialidades y recursos hasta dejarlos esquilados y anémicos.

La incursión del urbanismo como una de las primeras manifestaciones del capitalismo en las entrañas de la sociedad andina, fue como una incisión mortal cuyas consecuencias históricas y lógicas son los hoy pueblos del Perú profundo.

La economía andina basada en leyes milenarias, no podía resistir, menos coexistir, con la economía capitalista. La primera, era la creación estructural de una sociedad históricamente de avanzada; en tanto el segundo, la expresión violenta de un sistema social que marcha a su autodestrucción.

La llamada Independencia del Perú, para los "Españoles-criollos" y andinos de este nuevo mundo, asentados ya en ciudades, Pueblos, etc. ; tuvo connotación diametral. En el caso de los "Españoles del Perú", ó criollos se estructuró un orden económico y social a imagen y semejanza de la metrópoli Española, continuó la



división de castas. Si bien algunos españoles se retiraron a Europa, sus hijos peruanos, fueron junto con los vástagos de la nobleza netamente criollas, los que mantuvieron la vida cortesana de La República, las que finalmente también detentaron la herencia del poder político, económico y social de este país.

En el "nuevo" orden político, las fantasías afrancesadas de Bolívar, obnubiló el pensamiento de la tráfuga aristocracia criolla. Las reales ordenanzas de Don Fernando de España, se tornaron en decretos de Don Simón de Colombia, ya no el Virrey, sino el Presidente, ya no las Audiencias, sino la Corte Suprema, ya no las Intendencias sino las Prefecturas, ya no los Cabildos sino las Municipalidades. En fin, las ilusiones de una organización política afrancesada, se hizo realidad.

Las denominaciones: Departamento, Provincia, Distrito y Anexo surgen a espaldas de la realidad nacional, y perfilan la nueva imagen de la Estructura territorial de la República. En el árca rural o en los pueblos del interior, el feudalismo colonial se transforma en un caciquismo criollo, que con el cliché de República, institucionalizó los latifundios y haciendas de los encopetados. Bajo estas condiciones, la creación de Departamentos, Provincias y Distritos, nunca antes han constituido herramientas de reestructuración socio-territorial para el desarrollo. Más bien, fueron instrumentos políticos para reforzar y hacer crecer el poder económico de las castas y terratenientes del "nuevo" Perú.

Si bien en la colonia, las ciudades tanto Lima como el último villorrio del interior, constituían un sistema urbano de apéndices colectores que succionaban la riqueza del Perú, para mantener la corona en España; las mismas ciudades, en la época Republicana vienen cumpliendo similares funciones y roles, más ya no para la corona, sino para el capital en sus diferentes formas.

En la estructuración de la actual República, el aborigen, el hombre andino siguió siendo "el barro vil con que se hace el edificio social". En tanto los negros, continuaron también como gente disminuida y anexa a las viejas casonas y a las grandes haciendas costeñas (J. Basadre).

Con aquellas características, la organización política actual y de las que de ella derivaron no han sido creación histórica del pueblo Andino. Al contrario, encarna la aspiración política, económica y social de los siempre explotadores "Españoles criollos". Si bien en la colonia por ejemplo, la Serranía andina, vio trocar de invasores a encomenderos, de estos a corregidores e intendentes. En la República, la Sierra se constituyó en Feudo de caudillos y reducto de gamonales y latifundistas, que "bien" supieron aprovechar la marginalidad y opresión en que vivían estos pueblos.



En general el orden político regional personificado en Prefectos y su organización interna no constituían sino, esbirros de los caudillos gobernantes del país. Una somera revisión del historial de los Departamentos, Provincias y Distritos sin lugar a dudas, nos informaría de cómo y por qué razones fueron creadas como tales; sin embargo cabe recordar que la mayor parte de estas circunscripciones han sido asimiladas de los antiguos asentamientos coloniales. Los que se crearon con posterioridad a 1821, fueron desmembramientos, que obedecían principalmente a decisiones políticas surgidas en la rivalidad por el liderazgo social y económico de ese entonces, que de alguna forma estuvieron apadrinados por los caciques de la política limeña.

El abandono, la postración socio-económica y regresión cultural que se observa en muchos de los pueblos del país, son reflejos de la incapacidad de gestión y dirigencia de esa clase dominante que hizo su feudo de los pueblos. Si la división política del país republicano sirvió de sustento para nuclearizar y fortalecer el feudalismo serrano, con una "mancha india" empobrecida; las denominadas regiones, Costa, Sierra y Selva, sirvieron de caldo para encubar el capitalismo en el eje costero.

En la Costa peruana el capitalismo engendra y adapta sus mecanismos de penetración para incursionar en el Ande y la Amazonia. Hasta la década del sesenta aproximadamente, en la Sierra peruana, el poder económico residía precisamente en la clase terrateniente, que mantenía una estructura agraria feudal en las haciendas y pequeñas propiedades rurales; en tanto, el larbario entorno urbano, estuvo dinamizado por la actividad agropecuaria con una débil injerencia del comercio, manufactura y otros servicios principalmente artesanales. A ello, se sumaron los núcleos urbanos que surgieron como consecuencia de la implementación de los modernos asientos mineros, con cuya injerencia penetró con fuerza este capitalismo, deprestando irreversiblemente los recursos de las áreas satélites a las minas. Tanto en las urbes principales, como en las minas, el capitalismo en su forma feudal, mercantil y neoliberal fue tan rapaz que sólo se ocupó en esquilmarlos.

En estas condiciones, el advenimiento de las reformas del General Velasco Alvarado, en este caso la reforma agraria, si bien logró el salto histórico de indio a campesino y modificó sustancialmente la estructura agraria del país; empero, en el contexto histórico global, estas reformas allanaron y crearon las condiciones sociales y materiales para la incursión posterior de un nuevo modo de producción más descarnada. Al eliminarse los terratenientes y sus sistemas, se abre todas las posibilidades de ingreso de las actividades económicas, que hasta antes de tal reforma estuvieron saturados en el eje costero esperando coyunturas como esta.

Las reformas emprendidas desde 1968, aparentemente borraron el



problema de la tenencia del recurso tierra en el tablero demagógico del Perú; sin embargo, éstas no precisamente estuvieron destinados a revolucionar la estructura agraria del país, sino simplemente a modificar algunas relaciones sociales de producción, que en aquellas circunstancias, se presentaban como un asincronismo social que si se tenía que preservar el sistema vigente, inexorablemente había que reformar.

Dicho de otro modo, el otrora Gobierno Militar fue el encargado de desactivar ese peligroso reactor socio-económico llamado "Problema Agrario"; evidentemente cuando el telón andino se abre con la reforma agraria y da paso al capital, los gobiernos de turno posteriores crean las condiciones para que éste crezca, desarrolle y se fortalezca. Este papel, desempeñan las llamadas leyes de promoción agropecuarias, Regionalización, Descentralización, creación de zonas francas, promoción de inversiones, titulación de la propiedad rural, etc.. En suma, este conjunto de decisiones políticas contrastadas con la realidad nacional, más propiamente con las del Ande y la Amazonía, resultan sólo buenas intenciones ingeniadas en la cranoteca improvisada de vetustos políticos y neófitos burócratas de Lima, que puestas en marcha no tendrán más fin, que servir de mercancía política posterior y ahondar más, la crisis económica en los pueblos del interior.

Aun así conviene recordar que el centralismo y el regionalismo, son dos conceptos contemporáneos entre sí y con la mismísima República del Perú. El primero, nace encarnando el remedo de la organización territorial ultramontana de Bolívar, que se fusiona con la estructura socio-económica de la colonia y engendra el centralismo limeño apéndice del capitalismo internacional. En tanto el segundo, en contraposición a la anterior, surge como la ilusión del orgullo aristocrático de los caudillos y terratenientes criollos del Ande, que bien fueron engullidos por el centralismo económico y jurídico-administrativo de Lima; a la vez mantuvo en marginalidad la serranía en una estructura social y económica feudal. El regionalismo y el centralismo tienen una madre común: la centralización colonial de antes y hoy, el reforzamiento y modernización del capital.

La idea descentralista en el Perú, es contemporánea a la República. Desde 1823, (los constituyentes de ese año) tenía en mente instituir al Perú, como un país federal; fue la pendiente guerra con España y la inminente con Colombia, la que distrajo esta efervescencia. Aún así, los "demócratas de Lima" en 1828, crearon las Juntas Departamentales, como el primer intento de descentralización". En esa disposición preveía importantes medidas "descentralistas": como la libre elección de sus conformantes, participar en el nombramiento de autoridades políticas y judiciales, así como cierta autonomía en el gobierno. Estas Juntas, sólo tuvieron vigencia de 1829 a 1834. La convención Nacional de 1834, las suprimió dejando solamente las Municipalidades. Desde 1835 hasta 1856, se impone en el Perú, el centralismo absoluto. En 1873, se trata de restablecer algunas ideas descentralistas,



como los Concejos Departamentales y Municipalidades; estas "nuevas" entidades, en su concepción, no eran otra que, calco y copia de la ley francesa de 1871 y tuvieron una efímera duración de siete años, hasta que el Dictador Piérola en 1880 desmorona todo intento de descentralización.

Desde Piérola, la descentralización pasó a descansar en la historia, como intento fallido no apropiado para el país; por su parte, el centralismo absoluto, articuló sus mecanismos político-administrativos para acoplarse al mercantilismo manufacturero y exportador que en la "gran Lima" había encontrado su hábitat prolífico.

En la historia republicana, desde 1823 hasta nuestros días, la descentralización fue "preocupación" de los caudillos y gobiernos de turno, a la vez también fueron ellos mismos los que dictaron "la pena de muerte" a sus inquietudes por supuesta inviabilidad. Sin embargo, cabe reflexionar sobre quiénes y por qué reclamaron una política descentralista.

En primer lugar, los Presidentes, Dictadores, Constituyentes, Reformadores, Legisladores y Tecnócratas de todo los tiempos, fueron y son tipos de mentalidad y acción centralista y urbana. En suma, son la continuación de la colonialidad que pensaron y obraron o espaldas y en nombre de los pueblos del interior. Para ellos, la estructura socio-económica y territorial del país, esta supeditado a la hegemonía del factor capital, que tiene en la ciudad, como metrópoli y centro vital para su crecimiento.

En segundo lugar, el marco ideológico que rige nuestra acción, conceptualizar como eje del desarrollo social y progreso técnico a una ciudad ubicada en la parte plana y céntrica del espacio, dotadas de extravagantes servicios de ornatos, recreación, actividades de transformación, etc. misma Lima cuadrada, constituyeron el patrón de poblamiento que rige nuestro modelo social. En este sentido, quizá el mayor de los disloques generacionales que la historia reconoce y enjuicia a los invasores españoles, es el haber impuesto en la sociedad andina, usos y costumbres no compatibles con su realidad; sin horizonte ni destino hoy, como una anatema de siglos, sus pueblos tienen que cargar el inexorable deterioro de ese entorno. En tercer lugar, la descentralización y regionalización en el estricto sentido de la expresión, es resarcirse de los intereses económicos que la estructura actual brinda a los poderes económicos y estos sin lugar a dudas, no están en la capacidad real de ceder tales intereses.

La ciudad, desde el punto de vista económico, viene a ser un territorio que alberga colectividades, importador de mano de obra, materias primas, transformadora de ellas y sobre todo consumidora; su naturaleza aglomerada en el espacio no le permite producir bienes primarios, entonces el requerimiento de

sus necesidades tiene que importar y para ello debe exportar. La ciudad peruana, exporta al campo andino, bienes y servicios no compatibles con sus posibilidades materiales. Es decir, necesidades artificiales, estilos de vida, patrones y hábitos de consumo, ideas y conceptos distintos a la realidad histórica y concreta.

En este esquema mental, activada por el centralismo en sus diferentes formas, brotan las ideas descentralistas y hoy, como necesidad del sistema para preservarse y reproducirse va tomando cuerpo en proyectos y leyes que no son otra cosa que activadores de la economía comercial incrustadas en las entrañas del ande. Hoy, como panacea los gobernantes de turno vienen ofreciendo las regiones.

Finalmente mientras no exista un cambio en la estructura económica e ideológica de la sociedad; la actual "regionalización" del país íntimamente ligado al crecimiento urbano, no tendrá más impacto que concluir con la dilapidación de sus recursos y condenar al hombre peruano a vivir, como un paria, buscando su destino de urbe en urbe. Para dar veredicto a esta conclusión constátese a Lima de hoy.

La preocupación nuestra en torno de cómo el urbanismo desnaturaliza la estructura económica del país, conviene demostrar con evidencias estadísticas.

Históricamente, se asume que en el largo y casi ignoto período de siglos que transcurrió antes de la llegada de los españoles, la población paleoperuana se incrementaba a una tasa muy baja, inferior a 0.1 % anual en promedio. Al final de este período, nupcialidad temprana y monogamia, caracterizaron la vida familiar en la estructura del ayllu. Las tasas de natalidad y mortalidad eran ambas muy elevadas. El número de nacimiento por mujer se situaba en torno a seis, pero el número de hijos que sobrevivían en la infancia era rara vez superior a tres.

Historiadores y antropólogos convienen que la antigua patria estuvo poblada de aproximadamente 10 a 20 millones de habitantes. Este volumen demográfico, con la invasión española que significó: guerras, exterminio, maltrato y epidemias, se redujo ostensiblemente a 1'264,530 habitantes en 1570. En 1650 la población oscila ya alrededor de 1'900,000 habitantes.

Después de la Colonia, en el censo de 1876 se precisa una población total de 2'651,619; de los cuales el 42% con 1'110,891 habitantes eran urbanos, en tanto el 58% fue rural. En ese período las poblaciones en conglomerados de 2,000 y más habitantes ya constituían el 41% de la población total; asimismo, se constata que el 18% de la población se encontraban asentados en las capitales de provincias.

En el censo de 1940 después de una longitud de 64 años, se llegó a los siguientes indicadores: Una población total de 6'207,967 habitantes, con el 36% de



población urbana y una tasa de crecimiento acumulativo intercensal de 2.0%. Por otro lado, la fijación de la población en conglomerados de 2,000 y más habitantes se acentuó y se observa que el 71% de su población total vino nuclearizándose en asentamientos urbanos a lo largo del país. En otras palabras, la población nacional acorde con el enraizamiento de los patrones modernos de poblamiento, se concentró en las áreas nuclearizadas urbanas, sin distinguir rangos ni jerarquías; sino, en razón al rol y función que desempeñaban en la estructura socioeconómica. En este período, se observan saltos interesantes: Piura por ejemplo de 14% salta a 33%, Lima que en 1876 concentraba su población en conglomerados de más de 2,000 habitantes con el 45% pasó a 70% (Cuadro N° 11).

En el censo de 1961, la población total del país asciende a 9,906,746 habitantes, con una población urbana del 47%. Por su parte, las aglomeraciones urbanas de más de 2,000 habitantes del país llegan a absorber al 81% de la población total, con una tasa anual de crecimiento acumulativo de 4% (cuadro N° 10). En este período, refuerzan su trama urbana los departamentos de: Amazonas de 28% a 38%, Ancash de 14% a 20%, Arequipa mantiene su repunte y hace honor a sus predisposiciones hegemónicas y sube de 43% a 51%. En Qosqo sucede lo propio, de 16% aumento a 20%; Ica de 37 a 46%; Junín de 20 a 35%, La Libertad de 32% a 42%; Lima, como es lógico, mantiene su repunte y se constata, un salto de 70% a 82%. En el sur, la Heroica Tacna de 38.8% sube a 55.8%.

Contrariamente, los Departamentos que mostraron una débil movilización de su población en torno a los conglomerados de más de 2,000 habitantes, fueron: Apurímac, Ayacucho, Cajamarca, Huancavelica, Huánuco, Loreto y Pasco. En caso de Madre de Dios, en el censo de 1940, aún no había constituido poblaciones con más de dos mil habitantes, recién en el lapso de los 21 años intercensales posteriores, es decir en 1961, se constata que el 24% de su población está nuclearizada en conglomerados de más de 2,000 habitantes.

En el censo de 1972, la población nacional asciende a 13'538,208 habitantes, de los cuales el 60% constituye la población urbana. En este período intercensal (1961-1972), la tasa anual de crecimiento acumulativo de la población urbana, es la más alta de la historia del país; de 3.59% en el anterior período, se eleva a 5.03%. Los Departamentos más recientes, como; Madre de Dios, Moquegua, Ucayali (Provincia), Loreto, Pasco e Ica, articulan con mayor velocidad su trama urbana; pues se constatan tasas de crecimiento que oscilan entre 5.78% a 7.64%.

Los departamentos tradicionales, como Lima, Arequipa, Lambayeque, La Libertad, Cajamarca, Ancash, Huánuco, Tacna, Piura, Tumbes y Junín muestran tasas de crecimiento casi constantes; van de 4.09% en Piura como mínimo, a 6.18% como máximo en La Libertad.

Los departamentos: Apurímac, Amazonas, Ayacucho, Qosqo, Huancavelica, Puno, San Martín y Callao, son las áreas donde la población urbana se multiplicó con menos velocidad, ya que sus tasas de crecimiento fluctúan entre 2.52% y 3.43%. En Apurímac, es donde menos se nota el crecimiento urbano. Sus tasas, aquellas que en el período previo (1940-1961), había sido de 2.10, en la siguiente década asciende a 2.52%. Igualmente, Puno con relación a la anterior, escasamente incrementó en 0.06%. Qosqo incrementa su tasa en 0.27%. Es decir, los departamentos del sur andino; en razón de sus limitadas posibilidades y predisposiciones para estructurar su entorno urbano, han mostrado un lento crecimiento, lo que no quiere decir, que en aquellos departamentos no se presente el fenómeno de la concentración urbana.

Ahora bien, toca desmenuzar el lado oscuro de la problemática poblacional; es decir, qué ha sucedido en el contexto del área rural.

Evidentemente, si el entorno urbano crece a pasos agigantados, el campo, queda abandonado. Las Unidades Agropecuarias, los caseríos, villorrios y demás asentamientos rurales productores, quedan despoblados. Veamos los indicadores: la tasa anual de crecimiento de la población rural del país, en el período de 1876-1940, (en una longitud de 64 años) fue de 1.49%. Entre 1940 y 1961 esta tasa disminuye a 1.30%. En el período 1961-1972, la situación para el campo se agrava más ya que, esta tasa de crecimiento de su población rural disminuye a 0.46%. Al interior del país, en ésta década, la situación es preocupante, los departamentos que espectacularmente absorbieron la población urbana, muestran tasas negativas en su población rural: en Ancash, Arequipa, Callao, Ica, La Libertad, Lima, Pasco, y Tacna, disminuyen su población con tasas de : (-0.14), (-2.14), (-0.70), (-1.35), (-0.72), (-1.67), (-1.69), (-1.84) y (-0.93) respectivamente. En aquellos departamentos, donde la trama urbana se reforzó lentamente, también la situación rural no deja de ser preocupante, pues constatamos tasas de crecimiento acumulativo; que no llegan a uno; así por ejemplo: Apurímac ofreció en esa década una tasa de 0.09%, Ayacucho llegó a crecer en (0.002), Qosqo 0.82% Huancavelica 0.25%, Junín 0.55% Puno 0.44%.

En el último censo de 1981, constatamos una población total de 17'031,221 habitantes constituyendo de este, el 65.09% en población urbana. Aquel año, encontramos tres niveles de departamentos.

Los que concentran más del 60% de su población en las urbes, son : Callao con el 98.8%, Lima con el 95.7%, Tacna con el 85.6%, Arequipa con el 83.1%, Tumbes con el 76.0%, Ica con el 78.4%, Lambayeque con el 77.1% Moquegua con el 76.7%, La Libertad con el 65.4% y Piura con el 61.5%. Estos mismos departamentos, en este período censal (1971-1981), mostraron tasas de crecimiento intercensal urbana, menores que el anterior período, así en Lima, se contrajo a 3.8;



Arequipa igual, baja a 3.70% .

El siguiente nivel, es decir Departamentos cuya concentración urbana, muestran límites de 40 a 60% son: Pasco con 59.8%, Junin con 58.9%, Loreto con 54.1% le siguen Ucayali, San Martín, Ancash y Qosqo. Aquí las tasas de crecimientos acumulativo de la población urbana, oscilan de 2.98% hasta 7.37%.

Los departamentos que concentran en sus urbes menos del 40% de su población, son: Amazonas, Apurímac, Ayacucho, Cajamarca, Huancavelica, Huánuco y Puno. Es decir, apesar de su relativa marginalidad en estos Departamentos, el crecimiento urbano fue también notorio, al superar las tasas del período anterior. En general, la tasa de crecimiento de la población rural, durante el período intercensal 1972-1981 ascendió levemente a 0.91%.

El patrón de poblamiento de la República, sin lugar a dudas, viene a ser la prolongación del colonialismo español, modernizado con las concepciones Francesas abigarradas. Es decir, la estructuración y la fijación de las aglomeraciones humanas en ciudades, pueblos, villorrios, villas, etc., no respondían a las condiciones de vida material de nuestra patria. consecuentemente, nuestra sociedad también lleva el cuño de la concepción occidental; (en lo que a patrón de vida se refiere).

Vale inferir, la sociedad actual, prolongadas hasta mucho tiempo más, si no hay cambio radical en su estructura, se mantendrá como una sociedad improductiva consumista y parasitaria basada en una economía especulativa de servicios e importación de alimentos. Aún cuando los modelos políticos de reacomodo territorial que se vienen emprendiendo, tengan carices de avanzada, vistas desde una perspectiva histórica y dialéctica, éstas, vienen a constituir simplemente en una modernización del centralismo en su forma descentralizada.

El centralismo y el avance del urbanismo en el Perú, están enraizados en el pensamiento y acción de las clases dirigentes del país. Las superestructuras políticas, jurídicas, culturales, administrativas, religiosas, etc., en suma, las ideas e instituciones que rigen nuestra sociedad, moldean el carácter centralista del país. Ello pues ha determinado, que en el Perú, a lo largo y ancho de su territorio, se articulen macrosistemas urbanos, cuidadosamente jerarquizadas en : sistemas, subsistemas y áreas nuclearizadas urbanas, con roles y funciones adaptadas a las exigencias del capital en sus diferentes formas. En este entorno, la metrópoli nacional Lima, en su forma descentralizada, no hace sino, transferir sus funciones urbano nacionales a los centros principales del macro sistema urbano (a las metrópolis regionales) como centros motrices del Desarrollo urbano regional que forjan su crecimiento macrocefálicos e inarmónico, gracias al deterioro socio-



económico de las Unidades Agropecuarias del área rural. En estas condiciones, una cabeza de Distrito, de Provincia, de microregión o de región, se constituyen según sea el caso, en centros burocráticos, industriales, financieros y comerciales, apéndices de la metrópoli para la extracción de la exigua producción agropecuaria rural. En esta forma, es como el Perú viene organizando su desarrollo, creando metrópolis Urbano-Regionales y generando la asfixia de las áreas rurales satélites. Una visión de cómo: desde 1876 a 1981, las capitales de las provincias en el Perú han concentrado su población urbana como efecto de esta realidad, trataremos de sintetizar en lo siguiente. En el censo de 1876 la población urbana se concentraba en las capitales de provincia del Perú en el 42%. Los Departamentos que a esa fecha, ya concentraban buena parte de su población urbana en las capitales de provincia fueron: Callao con el 98% finalmente Tacna con el 66%. Los demás Departamentos, aún mantenían cifras menores al 50%; Arequipa por ejemplo, sólo concentraba el 39%, Junín mantenía el más bajo del Perú, con 15% y Apurímac el 16%.

En el censo de 1940, más de seis décadas después, la concentración de la población urbana en las capitales de provincia del Perú, había ascendido a 50.84%. Es decir un incremento moderado de 8.89% en 64 años. Al interior del país, se nota fenómenos curiosos, Lima disminuye con respecto al censo anterior a 47.52%. Loreto como consecuencia del caucho y la potenciación de la Selva, sube espectacularmente a 90.30%, Ucayali también aparece concentrando en su capital de provincia el 53.25% de su población urbana. En igual forma, Madre de Dios, entre Tahuamanu y Tambopata, concentran el 89.05% de su población urbana. Asimismo, Arequipa incrementa a 53.57%. En general, la aglomeración urbana en las capitales de provincias con relación a 1876 es ascendente. En tanto la tasa de crecimiento de población urbana en las capitales de provincias, el promedio nacional es de 1.41%. Por departamentos: Loreto, es el que ofrece la tasa máxima de crecimiento con 4.21% y la mínima Moquegua con 0.23%. En este período, vemos claramente como se nucleariza la población en la selva; este hecho, nos sugiere que el proceso de poblamiento de esta región se inició durante este trecho y a la vez, la base social que la conformó fue una transferencia tanto de la sierra como de la costa.

En el censo de 1961, diez años después, el porcentaje de la población urbana asentada en las capitales de provincia incrementa a 62.20%. En sólo una década aumentó en 11.36% con respecto al censo anterior. Los Departamentos Huánuco, Hucayali, Junín, Moquegua, La Libertad, Lambayeque, Puno, Madre de Dios, Qosqo y Ayacucho son los que concentran más poblaciones urbanas en sus capitales de provincia. Mientras que: Arequipa, Lima, Ica, Loreto, Ancash, Piura, Callao, Tacna y Tumbes, mantiene su preponderancia, al concentrar los mayores volúmenes de su población urbana en las capitales de provincia. Por otra parte, los Departamentos: Apurímac, Amazonas, Cajamarca, Huancavelica, Pasco y San



Martín, tienden a decrecer.

Las tasas de crecimiento en éste período intercensal (1940-1961), suben significativamente a 4.69% en toda la República. Por Departamentos, estas tasas son muy dispares. Así Ucayali, creció con una tasa de 12.16%, la más alta de éstas longitud censal: Lima, 7.50, Tumbes con 5.14. Loreto con 5.63 y Madre de Dios con 6.12, por lo demás oscilan entre 0.97 y 4.69.

En 1972, el porcentaje de la población concentrada en las capitales de provincia del Perú es 65%. A nivel del país, no se observan novedades, salvo el incremento en las capitales de provincia del Departamento de Lima que, asciende a 91.72%. Los demás, mantienen parecida estructura porcentual que en el anterior censo. Las tasas de crecimiento intercensal, en el promedio nacional, también asciende a 5.72%. Por departamento, Lima siempre va en la vanguardia con 7.32% algo parecido a la tasa anterior. Los departamentos: Apurímac, Qosqo, Arequipa, Lambayeque y La Libertad, mostraron tasas declinantes.

Por ejemplo, Qosqo en este período intercensal, se contrae a 0.92% y contrariamente, Amazonas, Ancash, Ayacucho, Huánuco, Ica, Loreto, Puno y Tacna incrementan significativamente sus tasas de crecimiento de la población urbana en sus capitales de provincias, hasta por encima de 4.

La confronta censal de 1981, sin lugar a dudas, ofrece interesantes conclusiones en torno a la explosión demográfica en el país. Así, la población urbana que se concentra en las capitales de provincia de todo el Perú es del 74.71%.

Todos los departamentos incrementan significativamente la concentración de su población urbana en sus capitales de provincia. Los incrementos más galopantes, se constatan en Arequipa con el 85.07%, Cajamarca 63.71%, Apurímac 43.23%, Ica 80.12%, etc.. Las cifras referidas a la tasa de crecimiento acumulativo de la población en las capitales de provincia, nos indican 4.6% para toda la república; en tanto en los Departamentos, el panorama es bastante disímil, aún aquellos que secularmente mostraban tasas menores, en este período intercensal, ofrecen tasas elevadísimas. Así, Arequipa lleva la batuta con una tasa de 15.71%, le sigue La Libertad con 11.08%, luego Madre de Dios con 10.27, Qosqo con 9.61, Piura con 7.37, Junín con 6.95, Lambayeque con 6.96 y Ucayali con 6.00. El Departamento de Lima, con relación al período anterior, en sus tasas de crecimiento desciende en casi la mitad con 3.78%.

A la luz de estos indicadores, nos queda afirmar que el Perú, desde 1940 comenzó a reforzar su entorno urbano. A través de sus políticas de gobierno, la generación de "polos de desarrollo" implementados a partir de 1950 en el norte,

centro, sur y oriente, determinó pues, cuatro grandes macrosistemas urbanos con sus centros de atracción en Trujillo, Lima Metropolitana, Arequipa e Iquitos. En cuya periferie, las capitales de provincia proclives a la urbanización, también reforzaron su trama interna. En la Costa, el proceso de urbanización, tuvo mayor arraigo, pues fácilmente, los asentamientos rurales se adaptaron a la dinámica comercial-urbana y entonces, como acabamos de constatar, crecen desmedidamente las ciudades, menores satélites como Tacna, Moquegua, Ica, Chimbote, Chiclayo y Tumbes. En la Sierra, la cuestión urbana resulta un pie forzado, pues por una parte, las condiciones de vida material (Medio geográfico, idiosincrasia, modos de producción, etc.) del poblador para el desarrollo urbano no son alentadores, y por otra, el capitalismo, aún no incursionó con fuerza en estas áreas puesto que, sus mecanismos económicos-financieros, de penetración no están bien implementados ó aún no se adaptan a aquella realidad. Desde esta perspectiva, las aglomeraciones urbanas de la sierra, resultan algo así, como ciudades precarias, tributarias del centro o polo del macrosistema urbano regional dominante.

Bajo aquellas condiciones endebles éstos centros orientan su "desarrollo urbano industrial" a espaldas de su realidad y basado con recursos e insumos producidos en los mercados internacionales y metrópolis nacionales de las que inexorablemente dependen. En este panorama de dependencia sólo las colocaciones de grandes capitales; via monopolio o monoposonio tendrán viabilidad, en tanto la inversión pequeña y mediana, siempre será riesgosa.

Aproximadamente, en estos 50 últimos años, son : Lima Metropolitana y otras doce ciudades o centros urbanos del país, los que han engranado a la dinámica descrita. Al respecto, según el censo de 1940, la ciudad de Lima Metropolitana estaba constituido por una población 618,000 habitantes y significaba el 10% de la población nacional; en tanto las otras 12 ciudades tenían 355,000 habitantes y representaban el 5% de la población nacional. En 1961, Lima Metropolitana incrementa en más del doble de lo que se constató en 1940; con ello representaba el 17% de la población total del país. Las otras 12 ciudades, también siguen el mismo derrotero y constituyen el 9% de la población nacional.

En 1972, la ciudad de Lima Metropolitana llega a contar con 3'308,000 habitantes y significa el 24% del país, mientras tanto las otras 12 ciudades importantes del Perú incrementan a 1'704,000 habitantes y significan el 12% del total.

En 1981, Lima Metropolitana incrementa y porcentualmente significa el 28% de la población nacional; las otras ciudades; solamente representan el 15% del total. Se estima que en 1989, la población de Lima Metropolitana excedía los 7



millones de habitantes y su participación porcentual ascendió al 30% de la población; mientras las otras 12 ciudades, solamente alcanzan el 16% del total nacional. El cuadro siguiente, nos explica más al detalle, sobre el crecimiento de Lima Metropolitana y las doce ciudades más importantes del Perú.

CUADRO N° 1

CRECIMIENTO Y CONCENTRACION DE LA POBLACION DEL PERU

	EN MILES DE PERSONAS					COMPOSICION PORCENTUAL				
	1940	1961	1972	1981	1985	1940	1961	1972	1981	1985
Lima Metropolitana	618	1'784	3'308	4'949	5'801	10	17	24	28	30
Otras 12 Ciudades	355	868	1'704	2'604	3'100	5	9	12	15	16
Resto Urbano	1'404	2'468	3'307	3'943	4'324	22	24	24	22	22
Rural	4'063	5'098	5'636	6'249	6'473	63	40	40	35	33
Total	6'440	10'218	13'955	17'755	19'698	100	100	100	100	100

Fuentes: Wich, J.Juan; Realidad Demográfica y crisis de la sociedad peruana; AMDEP - 1986.

CUADRO N° 2

CRECIMIENTO DE LIMA Y DE LAS DOCE CIUDADES PRINCIPALES DEL PERU

	EN MILES DE HABITANTES					TASA % DE CRECIMIENTO ANUAL			
	1940	1961	1972	1981	1985	1940 - 61	1961 - 72	1972 - 81	1981 - 85
Lima Metropolitana	618	1'784	3'308	4'949	5'801	5.2	5.8	4.6	4.0
Arequipa	88	166	313	470	561	3.1	5.9	4.6	4.0
Trujillo	37	103	242	372	447	5.0	8.1	4.9	4.7
Chiclayo	32	96	190	294	357	5.4	6.4	5.0	4.8
Chimbote	5	63	173	231	268	12.8	9.6	3.3	3.7
Piura-Castilla	28	72	127	219	261	4.6	5.3	6.2	4.5
Cuzco	41	80	122	197	237	3.2	3.9	5.5	4.7
Iquitos	32	58	111	188	221	2.9	6.1	6.0	4.2
Huancayo	27	64	126	178	208	4.2	6.4	3.9	4.0
Sullana-Bellavista	21	51	85	127	149	4.3	4.8	4.6	4.1
Ica	21	50	87	122	142	4.2	5.2	3.8	3.9
Pucallpa	4	22	60	102	125	8.5	9.5	6.1	5.1
Tacna	19	43	69	104	124	4.0	4.4	4.8	4.5
Total	973	2'652	5'012	7'563	8'901	4.9	6.0	4.7	4.2

... Censales, proyectados y tabla N° 7 Boletín Demográfico N° 14; 1985



CUADRO N° 3
DISTRIBUCION DE LA POBLACION EN EL TERRITORIO (1940-1985).

	(en miles de habitantes)				
	1940	1961	1972	1981	1985
Costa	1'822	3'985	6'433	8'976	10'310
Lima Metropolitana	618	1'784	3'308	4'959	5'801
Resto de la Costa	1'204	2'201	3'125	4'017	4'509
Sierra	4'186	5'344	6'140	6'897	7'234
Selva	432	889	1'382	1'882	2'154
TOTAL:	6'440	10'218	13'955	17'755	19'698

	(en composición porcentual)				
	1940	1961	1972	1981	1985
Costa	28.3	39.0	46.1	50.5	52.3
Lima Metropolitana	9.6	17.5	23.7	27.9	29.4
Resto de la Costa	18.7	21.5	22.4	22.6	22.9
Sierra	65.0	52.3	44.0	38.9	36.7
Selva	6.7	8.7	9.9	10.6	11.0
TOTAL:	100	100	100	100	100

	(tasa % de crecimiento anual)			
	1940-1961	1961-1972	1972-1981	1981-1985
Costa	3.8	4.4	3.8	3.5
Lima Metropolitana	5.2	5.8	4.6	4.0
Resto de la Costa	2.9	3.2	2.8	2.9
Sierra	1.2	1.3	1.3	1.2
Selva	3.5	4.1	3.5	3.4
TOTAL:	2.2	2.9	2.7	2.6

FUENTE: Tomado de Wicht, J.Juan: Realidad demográfica y crisis de la sociedad. Cuadro N° 13.

CUADRO N° 4
PERU; PROYECCION DEL CRECIMIENTO Y CONCENTRACION DE LA POBLACION
(1980 - 2020)

	(miles de habitantes)				(Composición %)			
	'90	2000	'10	'20	'90	2000	'10	'20
Lima Metropolitana	7'117	9'240	11'667	13'908	32	33	34	36
Otras 12 Ciudades	3'696	4'892	6'063	7'247	16	17	18	19
Resto Urbano	4'787	6'725	8'618	10'249	21	24	26	27
Rural	6'733	7'095	7'231	7'243	30	26	22	18
TOTAL:	22'332	27'952	33'479	38'647	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones del presente estudio, basadas en datos del I.N.E. (para la división entre población urbana y rural: Véase el Bol. de Análisis Demográfico N° 26), y en datos del I.N.P. (proyecciones del crecimiento urbano, trabajos preparatorios para la elaboración del Plan a Largo Plazo).



CUADRO Nº 5
PERU POBLACION EN MILES POR DEPARTAMENTOS Y UBICACION REGIONAL
Y PORCENTAJE DE URBANA

DEPARTAMENTO	POBLACION URBANA				(%)			
	1940	1961	1972	1981	1940	1961	1972	1981
Total	6, 208	9, 907	13, 538	17, 031	35	47	60	65
<u>Costa</u>								
Ica	141	256	357	431	44	54	72	78
La Libertad	382	586	784	961	31	42	60	65
Lambayeque	193	342	515	682	51	62	73	77
Moquegua	34	52	74	99	24	48	70	77
Piura	409	669	855	1, 168	35	46	54	62
Tacna	36	66	95	133	53	70	81	86
Tumbes	26	55	77	104	48	61	69	79
Lima-Callao	911	2, 245	3, 794	5, 185	78	87	84	98
<u>Sierra</u>								
Ancash	425	583	726	816	23	33	47	53
Apurimac	258	288	309	322	14	20	24	26
Arequipa	363	389	530	702	43	65	80	83
Ayacucho	359	411	457	501	24	25	33	36
Cajamarca	494	747	919	1, 045	14	15	17	20
Cuzco	487	612	715	829	25	32	37	41
Huancavelica	445	303	332	346	9	19	24	29
Huánuco	234	326	414	482	19	21	27	30
Junín	429	521	697	849	39	49	60	59
Pasco	-	141	177	221	-	35	58	60
Puno	548	686	776	894	13	18	24	31
<u>Selva</u>								
Amazonas	65	118	194	256	42	39	35	32
Loreto	169	240	339	446	33	38	50	54
Madre de Dios	5	15	21	37	20	25	40	44
San Martín	95	162	224	320	56	69	59	57
Ucayali	-	97	156	200	-	39	51	58

Fuente : Censos Nacionales de Población



CUADRO Nº 6

PERU : POBLACION DE CAPITALES DEPARTAMENTALES EN MILES Y TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL
Y CONCENTRACION URBANA (%)

CAPITALES	TASA CRECIMIENTO ANUAL (%)							Poblac. Urbana en Capitales DEPARTM.			
	1940	1961	1972	1981	1940/61	1961/72	1972/81	40	61	72	81
<u>Costa</u>											
Chiclayo	32	96	188	280	5.4	6.4	4.5	32	45	50	53
Ica	21	49	85	111	4.1	5.1	3.0	34	36	33	33
Moquegua	4	8	16	21	3.4	7	3.5	51	32	31	28
Piura	19	72	126	186	6.5	5.2	4.4	13	24	27	26
Tacna	11	27	57	93	4.4	6.8	5.6	58	59	74	42
Tumbes	6	21	33	48	6.1	4.3	4.3	55	62	62	59
Lima Metrop. (Chimbote)*	618	1846	3303	4601	5.6	5.5	3.7	82	94	93	92
	4	60	160	216	13.7	9.4	3.3	4	31	47	50
<u>Sierra</u>											
Abancay	5	9	13	20	2.8	3.2	4.9	14	16	17	24
Arequipa	61	159	302	447	4.7	6.1	4.4	39	63	72	77
Ayacucho	17	25	43	69	1.9	5.2	5.2	20	24	28	28
Cajamarca	14	23	40	60	2.4	5.2	4.7	20	21	25	28
Qosqo	41	80	121	181	3.2	3.9	4.5	33	40	46	53
Huancavelica	7	11	16	21	2.2	3.2	3.2	18	19	20	21
Huánuco	12	25	42	53	3.6	4.9	3.2	27	35	38	37
Huancayo	27	64	127	165	4.2	6.4	2.9	16	25	31	33
Huanuz	11	20	31	46	2.9	4.0	4.1	11	11	9	11
Cerro de Pasco	18	21	46	72	7.4	4.9	4.9	18	37	45	55
Puno	14	24	40	66	2.3	4.7	5.6	20	19	22	26
<u>Selva</u>											
Chachapoyas	5	7	10	12	1.6	3.7	1.7	19	15	15	14
Iquitos	32	58	110	174	2.9	6.1	5.1	58	63	63	72
Moyobamba	7	8	10	14	6.4	1.7	3.9	13	8	8	8
Pucallpa	7	26	59	92	11.3	7.5	5.2	68	68	73	79
Puerto Maldon	1	4	5	13	6.8	3.8	10.0	100	100	63	81
(Tarapoto)*	9	14	21	35	2.1	3.7	5.8	17	15	16	19

Fuente : Censos Nacionales de Población; INE, 1981

(*) Ciudades más importantes de Ancash y San Martín, respectivamente



CUADRO N° 7

PERU: POBLACION CENSADA 1876 - 1981

AÑOS	P O B L A C I O N			DENSIDAD
	TOTAL	URBANO	RURAL	
1876	2'651, 619	1'110, 891	1'540, 728	2.06
1940	6'207, 967	2'240, 348	3'967, 619	4.8
1961	9'906, 746	4'698, 178	5'208, 568	7.7
1972	13'538, 208	8'058, 495	5'479, 713	10.5
1981	17'031, 221	11'085, 892	5'942, 329	13.3

FUENTE : CENSOS NACIONALES: 1876, 1940, 1972 Y 1981.

CUADRO N° 8

PERU: PORCENTAJE DE LA POBLACION URBANA EN LA CAPITAL
DE LA PROVINCIA 1876 - 1981

DEPARTAMENTO	1876	1940	1961	1972	1981
Amazonas	36.83	32.10	29.78	34.85	35.22
Ancash	37.01	45.03	45.55	24.63	71.44
Apurímac	15.98	39.34	37.95	33.26	43.23
Arequipa	38.81	53.57	44.27	31.73	85.07
Ayacucho	32.04	39.28	43.04	41.01	53.79
Cajamarca	45.87	51.93	53.93	58.98	63.71
Callao	98.22	85.49	76.08	100	100
Cuzco	31.89	55.80	51.88	43.30	75.9
Huancavelica	20.79	36.77	32.15	34.45	34.35
Ica	69.11	83.45	78.66	61.35	80.12
Huánuco	23.98	43.42	54.29	58.81	62.17
Junín	14.81	31.76	44.28	38.82	58.99
La Libertad	39.22	45.18	51.38	33.32	64.17
Lambayeque	37.91	47.68	55.95	48.52	63.13
Lima	69.55	47.52	78.01	91.72	91.53
Loreto	38.90	90.30	82.87	83.93	87.32
Madre de Dios	-	89.05	97.20	63.62	80.83
Moquegua	47.93	64.18	75.64	74.94	71.14
Pasco	29.22	63.91	47.78	43.27	61.95
Piura	45.02	52.90	47.33	47.52	58.06
Puno	34.68	52.67	58.65	41.04	65.60
San Martín	67.54	56.97	45.25	41.41	45.91
Tacna	65.69	71.84	65.62	76.73	84.79
Tumbes	71.76	88.83	80.62	78.97	75.94
Ucayali	-	53.25	82.17	79.70	89.26
TOTAL DE LA REPUBLICA:	41.95	50.84	62.20	65.16	74.71

FUENTE : Maletta, Héctor y Barales, Alejandro; Perú: Las Provincias en cifras 1876-1981 - Volumen I. Edic. AMIDEP y Universidad del Pacifico. Lima - Perú.

CUADRO N° 9

PERU: TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION EN LAS
CAPITALES PROVINCIALES 1876-1981

DEPARTAMENTO	1876-1940	1940-1961	1961-1972	1972-1981
TOTAL REPUBLICA	1.41	4.69	5.72	4.66
Amazonas	0.68	2.26	5.02	2.48
Ancash	0.50	4.69	6.46	3.39
Apurimac	1.17	1.92	1.30	4.28
Arequipa	1.33	1.39	1.69	15.71
Ayacucho	0.85	1.37	2.96	5.27
Cajamarca	0.67	2.43	4.29	4.03
Callao	1.14	3.93	6.55	3.88
Cuzco	1.41	1.96	0.92	9.61
Huancavelica	1.15	1.38	3.61	2.36
Huánuco	0.92	3.33	5.03	3.60
Ica	1.87	3.56	3.42	6.24
Junín	2.28	2.85	3.25	6.95
La Libertad	1.37	4.09	2.08	11.08
Lambayeque	1.00	4.50	3.96	6.96
Lima	1.57	7.50	7.32	3.78
Loreto	4.21	3.08	5.72	4.57
Madre de Dios	-	5.63	3.57	10.27
Moquegua	0.23	6.12	6.96	3.70
Pasco	1.55	0.97	5.91	7.11
Piura	2.51	2.93	4.13	7.37
Puno	1.87	3.22	4.28	5.24
San Martín	0.42	1.75	2.12	4.75
Tacna	0.68	3.78	6.34	5.57
Tumbes	2.45	5.14	3.69	4.89
Ucayali	-	12.16	7.41	6.00

FUENTE : Maletta, Héctor y Bardales, Alejandro Perú : Las Provincias en cifras
1876 -1981. Volumen I. Edic. AMIPED y Universidad del Pacifico.

CUADRO N° 10

PERU: PORCENTAJE DE LA POBLACION Y TASA ANUAL DE CRECIMIENTO
ACUMULATIVO EN CONGLOMERADOS DE 2000 Y MAS HABITANTES
1876-1981

AÑO	% DE LA POBLACION	TASA ANUAL DE CRECIMIENTO ACUMULATIVO	
		PERIODO	TASA
1876	40.57	(1876-1940)	2.0
1940	70.53	(1940-1961)	4.3
1961	80.97	(1961-1972)	5.4
1972	84.31	(1972-1981)	3.7
1981	87.30	(1981-1990)	---

FUENTE : Maletta, Héctor y Bardales, Alejandro; Perú : Las
Provincias en cifras 1876-1981 - Volumen I, Edit.
AMIPED y Universidad del Pacifico. Lima - Perú.

CUADRO Nº 11
PERÚ: CONCENTRACION URBANA 1876 - 1981

DEPARTAMENTO	POBLACION EN CIUDADES DE 2, 000 Y MAS HABITANTES					% DE LA POBLACION EN CIUDADES DE 2, 000 Y MAS HABITANTES				
	1876	1940	1961	1972	1981	1876	1940	1961	1972	1981
Amazonas	3, 380	7, 398	13, 941	26, 122	38, 042	16.70	27.7	38.40	50.2	52.9
Ancash	24, 453	57, 221	113, 670	253, 784	337, 908	9.02	13.5	19.6	34.9	43
Apurímac	---	14, 336	19, 278	22, 990	48, 958	---	5.6	6.7	7.4	17
Arequipa	43, 006	112, 261	196, 600	357, 787	509, 086	27.38	42.7	50.6	67.6	78
Ayacucho	16, 139	38, 744	48, 877	78, 441	88, 187	11.35	10.8	11.9	17.1	18
Cajamarca	12, 190	72, 950	61, 134	105, 596	149, 901	5.73	14.8	6.2	13.5	14
Callao	33, 502	81, 263	204, 990	313, 316	331, 374	97.13	98.8	96.0	97.5	98
Cuzco	25, 471	77, 180	126, 094	182, 102	255, 611	10.48	15.9	20.3	25.5	30
Huancavelica	---	8, 509	15, 703	25, 196	38, 732	---	3.9	5.2	7.6	11
Huánuco	7, 651	18, 905	34, 110	65, 921	100, 645	8.66	8.1	10.4	15.9	23
Ica	14, 374	51, 928	117, 868	234, 582	323, 793	23.28	36.8	46.0	66.2	75
Junín	33, 500	86, 021	181, 776	302, 450	440, 535	20.31	20.1	34.9	44.0	53
La Libertad	26, 589	122, 493	244, 313	419, 782	555, 538	18.05	32.0	42.0	53.6	57
Lima	108, 479	576, 483	1'863, 369	3'143, 756	4'300, 908	45.28	69.6	81.9	90.5	96
Loreto	---	37, 331	77, 002	145, 457	211, 831	---	28.9	32.1	42.90	47
Madre de Dios	---	---	3, 516	7, 795	13, 360	---	---	23.6	36.6	38
Moquegua	3, 581	3, 718	17, 781	40, 726	60, 141	12.44	10.9	34.4	54.7	60
Pasco	6, 332	20, 837	33, 814	63, 489	81, 891	17.4	22.7	24.0	35.9	37
Piura	17, 733	135, 789	271, 237	421, 584	591, 795	13.67	33.2	40.6	49.3	50
Puno	5, 793	35, 235	82, 670	137, 440	213, 008	2.23	6.4	12	17.7	23
San Martín	22, 197	32, 347	55, 799	85, 653	121, 828	51.43	34.1	34.5	38.2	38
Tacna	7, 738	13, 852	36, 419	68, 386	104, 081	38.69	38.1	55.2	71.6	78
Tumbes	---	6, 172	27, 777	44, 537	62, 849	---	24.0	49.8	58.2	66
Ucayali	---	5, 228	31, 099	68, 304	98, 827	---	13.3	32.1	43.7	49

FUENTE : Maletta, Héctor y Bardales, Alejandro; Perú : Las Provincias en cifras 1876-1981. Volumen I. Ediciones AMIDEP y Universidad del Pacifico - Lima - Perú.



CUADRO Nº 12

PERU: PORCENTAJE Y TASA CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA Y TOTAL 1879 - 1981

DEPARTAMENTO	1879	% DE LA POBLACION URBANA				TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL			
		1940	1961	1972	1981	1879-1940	1940-61	1961-72	1972-81
TOTAL REPUBLICA	41.89	36.1	47.4	59.5	65.1	1.34	2.25	2.88	2.58
Amazonas	43.86	40.9	38.8	34.6	32.4	1.01	2.89	4.67	3.72
Ancash	31.68	22.9	33.2	47.2	52.8	0.71	1.51	2.92	1.30
Apurimac	36.45	14.3	19.8	24.3	26.2	1.22	0.53	0.62	0.47
Arequipa	58.54	59.0	64.5	79.3	83.1	0.81	1.88	2.85	3.19
Ayacucho	42.96	23.8	25.3	32.9	36.4	1.46	0.64	0.98	1.01
Cajamarca	23.93	14.0	14.9	17.9	17.4	20.2	1.98	1.90	1.43
Callao	98.89	98.8	96.0	97.5	98.8	1.37	4.64	3.78	3.73
Cuzco	36.03	25.2	32.4	36.8	41.3	1.09	1.10	1.43	1.66
Huancavelica	31.75	15.5	19.1	24.0	28.5	1.39	1.02	0.83	0.49
Huánuco	49.42	18.8	21.3	26.6	29.7	1.53	1.63	2.19	1.69
Ica	37.23	44.2	53.8	71.5	78.4	1.3	2.88	3.08	2.12
Junin	60.62	39.1	49.1	59.5	58.9	1.13	2.08	2.67	2.22
La Libertad	38.98	31.1	41.7	60.0	65.4	1.50	2.01	2.73	2.96
Lambayeque	75.55	51.1	61.8	72.7	77.1	1.26	2.77	3.77	3.20
Lima	66.34	76.1	86.3	93.3	95.7	1.96	4.36	4.50	3.51
Loreto	42.65	34.6	38.4	49.5	54.1	3.19	2.99	3.18	3.10
Madre de Dios	---	26.4	25.4	39.9	44.1	3.12	5.38	3.31	6.18
Moquegua	33.49	24.4	47.7	70.0	76.7	0.27	1.99	3.39	3.25
Pasco	67.05	32.7	35.4	57.8	59.8	1.45	2.06	2.09	2.54
Piura	26.94	35.6	44.5	54.1	61.5	1.81	2.38	2.26	3.53
Puno	12.74	13.0	18.1	24.0	31.2	1.18	1.07	1.12	1.58
San Martin	78.92	55.7	59.3	58.7	56.5	1.24	2.58	3.02	4.01
Tacna	50.73	53.0	69.6	81.1	85.6	0.47	2.88	3.41	3.78
Tumbes	43.83	41.6	60.6	68.9	79.0	2.20	3.76	2.91	3.47
Ucayali	---	25.0	39.1	50.5	58.0	3.12	4.39	4.46	2.77

Fuente: Helleu, Héctor y Bardales, Alejandro. Perú: Las Provincias en cifras 1876-1981



CUADRO N° 13

PERÚ: TASA ANUAL DE CRECIMIENTO ACUMULATIVO DE LA POBLACION URBANA Y RURAL 1876 - 1981

DEPARTAMENTO	POBLACION URBANA				POBLACION RURAL			
	1876-1940	1940-61	1961-72	1972-81	1876-1940	1940-61	1961-72	1972-81
TOTAL REPUBLIC	1.10	3.59	5.03	3.61	1.49	1.30	0.46	0.91
Amazonas	0.90	2.63	3.53	2.36	1.69	3.06	5.24	3.51
Ancash	0.19	3.33	5.35	2.57	0.90	0.82	-0.14	0.04
Apurimac	-0.24	2.10	2.52	1.28	1.70	0.21	0.09	0.20
Arequipa	0.82	2.31	4.82	3.70	0.79	1.18	-2.14	0.98
Ayacucho	0.53	0.93	3.43	2.14	3.48	-4.00	0.00	0.41
Cajamarca	0.48	2.28	3.39	3.14	1.52	1.93	1.62	1.04
Callao	1.37	4.5	3.93	3.88	1.54	10.7	-0.70	-4.25
Cuzco	0.53	2.32	2.59	2.98	1.34	0.61	0.82	0.82
Huancavelica	0.25	2.03	2.97	2.40	1.73	0.81	0.25	-0.19
Huánuco	-0.01	2.24	4.27	2.97	2.30	1.48	1.54	1.20
Ica	2.57	3.65	5.78	3.17	1.11	1.96	-1.35	-0.97
Junín	1.69	2.99	4.49	2.09	1.78	1.34	0.55	2.41
La Libertad	2.32	3.46	6.18	3.28	1.70	1.20	-0.72	0.64
Lambayeque	1.71	3.71	5.31	3.88	2.36	1.57	0.66	4.12
Lima	2.18	4.99	5.75	3.80	1.41	1.64	-1.67	-1.4
Loreto	2.65	3.50	5.59	4.11	3.90	2.70	1.33	4.30
Madre de Dios	3.12	5.19	7.64	7.37	3.12	5.45	1.30	5.33
Moquegua	-0.23	5.29	7.05	4.30	0.47	0.21	-1.69	0.38
Paico	0.32	2.38	6.87	2.92	2.59	1.89	-1.84	1.99
Piura	2.25	3.48	4.09	5.01	1.61	1.65	0.50	1.54
Puno	1.20	2.89	3.75	4.62	1.17	0.78	0.44	0.45
San Martín	0.69	2.88	2.94	3.55	2.42	2.17	3.13	4.63
Tacna	0.54	4.22	4.84	4.41	0.39	0.77	-0.93	0.66
Tumbes	2.11	5.63	4.13	5.05	2.26	1.84	0.70	-0.95
Ucayali	3.12	6.64	6.92	4.37	3.12	3.37	2.51	0.91

FUENTE : Maletta, Héctor y Bardales, Aljandrex Perú : Las Provincias en cifras 1876-1981.





LA VIA CRUCIS ANDINA

I

LOS MILAGROS DEL MERCANTILISMO

Más allá de la gris cadena de montañas y la densa niebla o tizne que oprimen y asfixian a esta Lima, moderna bulliciosa, poluta, mundana y triste, existen pueblos enclavados en las entrañas de la cordillera de los andes. Su génesis, se remontan a miles de años atrás.

Allí sus pobladores, hombres templados por los rigores del tiempo y las vicisitudes de vivir su feudalidad al margen de los adelantos de la "modernidad"; hacen historia, tratando de encontrar el camino extraviado o saltar el rumbo fallado en afán de forjar un mundo mejor.

Labran sus percoladas tierras, disfrutan de sus magras cosechas. Crian sus desmedrados ganados y comercian entre ellos sus escasos excedentes, si éstas las hubieran.

Pese al aislamiento y a la marginalidad en que viven, a decir verdad, no del todo están aislados. La "modernidad", Lima capital; esa Lima que a todos sonríe y succiona, sin que sus pobladores se dieran cuenta habíase incrustado casi hasta los "tuétanos" de las gentes que disfrutaban de aquel ostracismo y esa feudalidad. De un momento a otro, entre sus habitantes que antaño fabricaban en sus manuales telares, sus resistentes prendas de vestir, se vieron sorprendidos por delicados y vistosos trajes de casinete, drill, perlón o polystel. Las damas, sin más explicación que su intuición femenil, dieron de baja sus menajes y utensilios culinarios de alfarería para renovarlas con las de hojalata y porcelana. Las discretas faldas largas, los corpiños y los saquitos, inmediatamente fueron reemplazados por falditas cortas y escotes pegaditas. Jovencitas y viejas definitivamente parecían haberse sublevado con la moda original. Nadie sabe, si se las veía más bonitas o más feas que antes, la verdad que todas no estaban conformes con lo que eran. Unas morenitas que les fascinaban el cabello rojo, teñíanse de castaño y las llamaban rubias y otras blanconitas que les gustaba lo otro, hacían lo contrario. Los sombrerillos y monterillas de lana de oveja ornadas



de reatillas negras y cintas de agua labradas con hilos dorados, quedaron de adorno en las salas o protegidos en los baúles o petacas. Ante la emergencia de los fascinantes arreguis, charros, cow-boys o simplemente pañolones y gorritas; los sombrereros andinos, se vieron desplazados y tocando las puertas de la sub ocupación. Lo propio sucedería con los alfareros, talabarteros y zapateros. En la dieta, el "spaguetti", frutas, pescados, carnes enlatadas, caldos y sabores concentrados abundaron en las mesas del pobre, como del gran señor. Teterías que ofrecían los tés piteados con aguardiente de caña y de cuando en vez, vinos añejos de Majes, se convirtieron en bulliciosas cantinas y tabernas de noctámbulos, putas y maleantes que bebían cervezas, ron, whisky y demás tragos exóticos. En fin, sin que muchos se dieran cuenta, todo había cambiado, solo que las cosechas y ganados, de los "indios" se vendían. Dependían cada vez más de la ciudad. Lo curioso es que, aquella "modernidad capitalina", para trasmontar montañas, y cordilleras, cruzar valles, ríos caudalosos y llegar a estas tierras no había necesitado previamente de carreteras, ferrocarriles, telégrafos, ni aeropuertos. Entonces, ¿cómo habrían llegado estos "adclantos"? Se preguntarían los ciudadanos comunes y corrientes. La respuesta, era obvia. El "milagro" del mercantilismo.

Pasado los años, el mercantilismo seguía derramando sus milagros. Desde la capital del país, sus gobernantes unas veces por iniciativa de sus capitalistas o a pedido de sendos memoriales anunciaban la construcción de ferrocarriles, carreteras, aeropuertos y otras obras. Diputados y Ministros, anunciaban su llegada llevando personalmente las gratas noticias para el o los pueblos. Estas gratas noticias en el seno del populacho, era como incendio en gran Ciudad. Caciques y ayayeros solícitos con la mente en contratos de obras o en algún puesto público, preparaban la buena llegada de los magnates capitalinos. Armaban arcos, ramos, guirnaldas, banquetes, bailes, regalos. En fin, todo un preparativo de fiesta y algarabía. Aquel día, a las cuatro de la mañana el mensajero del Alcalde desde la parte más alta de la población anunciaba:

"¡Atenciooón!, ¡Atenciooón! el Señor Alcalde ordena que hoy a medio día llegará el Señor Diputado de la Nación. Toda la población deberá ir a recibir en forma ordenada bien vestida y alegre. Los conjuntos musicales y danzantes bajo pena de calabozo deben estar presentes. Las mujeres llevarán comidas, prendas típicas y pica-pica. Los varones, bastante cerveza, cohetes y bombardas..."

Después de este escueto mensaje, la población mostraba un claro aire de fiesta. Las calles limpias, cerdos, perros y demás animales mostrencos que allí solían pulular como por encanto desaparecían. Las mujeres ese día, agitadas y afanosas corrían de aquí para allá. Exquisitamente trajecadas más arregladas que



antes, hasta parecían más simpáticas de lo que normalmente eran. Entre tanto los varones, unos desempolvaban sus raídos ternos. Otros, estrenaban sus prendas nuevas para salir a la plaza con aire de vecino importante a intercambiar ideas en torno a su amigo o correligionario el Diputado. "¿Qué obras anunciará?", "¿Qué ofrecerá?", "¡Dios quiera que al Sr. Diputado le agrade el recibimiento!". Er los temas del día y así, atentos al campanazo y a las cornetas que anunciarían la llegada, esperaban sobre espinas al "Padre de la Patria". Sólo algunos profesores, aquellos seres solitarios que les gusta analizar los problemas de la vida real, a los que el común de las gentes y hasta aún sus propios colegas solían llamarles "Esos quijotes", "Esos locos", "Esos subversivos". Hablaban entre ellos, en la escuela en voz baja y en las cantinas a voz en cuello. "Este come-echado desde Lima no creo que venga por gusto, algo trae entre sus buches para enyucarnos". Decía uno. "Claro -reforzaba el otro- no dicen que han de construir el ferrocarril, cuánto de plata no sacará del contrato". Aún así, del comentario áspero, no pasaba más. Al final, ellos también se alineaban en la danza de la recepción. Ordenada y disciplinadamente conducían a sus alumnos a la bienvenida. Es más, preparaban los discursos tanto del Alcalde como el de los alumnos.

Más tarde, conforme a lo pactado o anunciado al son de campanazos, cornetas, bombardas, redoble de tambores, músicos y danzantes, llegaban los padres de la Patria. Acompañaban en sus séquitos veinte a treinta montados en briosos corceles finamente enjaezados. Multitud de niños, ingenuos, ayayeros y curiosos se desplazaban tras la comitiva entonando al unísono la canción de la inolvidable Pastorita Huaracina que decía: "Señor Diputado pido la palabra, quiero carretera para mi Provincia...". Luego, hurras y vivas eran las frases que con zurriago en la mano, hacían corcar los esbirros. En la plaza principal, el magnate político anunciaba el gran sacrificio que había hecho para lograr un presupuesto en pos de la construcción del ferrocarril, carretera u otra obra. Allí, anunciaba y presentada ante el pueblo al ingeniero contratista, al abastecedor de materiales, al propietario de las máquinas, a los capataces y todo lo relacionado con la ejecución de la obra. Finalmente, ofrecía más obras si es que, en las futuras elecciones lograba ser reelegido, para lo cual, invocaba apoyo. Concluía su discurso, indicando que en la ejecución de estas obras, la comunidad de indios aportaría gratuitamente con la mano de obra no calificada. ¡"Construiremos estas obras por acción comunal. Los indios, desde los ancestros españoles, están acostumbrados a trabajar gratis, ahora que les beneficiará! ¿Porqué no podrían hacer?". Concluía el Diputado. Vivas, aplausos, discursos, regalos, comidas y baile general remataba la visita de los padres de la Patria.

Cuando el pueblo retornaba a su realidad, ya las obras se estaban iniciando. Sub-Prefectos, Alcaldes, Policías, Gobernadores y demás grupos de poder local, procedían a reclutar o capturar a miles de humildes "indios" o campesinos. Desde lo más recóndito de los pueblitos de la Provincia y a punta de zurriago y fusil, remitían con destino a la obra cientos y miles de campesinos. Era el aporte de la Comunidad que el Diputado había ordenado. Y así, muchas obras se iniciaron, algunas se concluyeron. Lo evidente es que aquellas grandes obras, costaron el sacrificio de miles y miles de "indios" o campesinos pobres, mutilados y despedazados por las explosiones de las dinamitas, arruinados por la silicosis, lisiados por las galgas o el tractor. En fin, menguados por el milagro del mercantilismo. En los campamentos y en los pueblitos por donde cruzaba la "Gran obra", nuclearizados por Provincias, Distritos y Comunidades según su origen, al igual que en un presidio lejano, hacían sus ollas comunes para supervivir en aquel obraje moderno. Los sábados y domingos andurreaban buscando empleo en las haciendas aledañas para aprovisionarse comida de la semana y seguir construyendo la "Gran Obra". Así es como, se han construido las grandes obras que traerían "La Modernidad" a estos pueblos. En tanto, los hacendados y latifundistas, los tenderos, comerciantes, prestamistas y demás miembros del estamento parásito de la sociedad a vista y paciencia del sufrimiento de aquellos hombres andrajosos que hicieron obra, se transformaban en prósperos industriales, banqueros, financistas, mineros, etc. Estos que sólo habían invertido en agasajos, vinos y hurras, cosechaban sus máximos beneficios. Dicho de otro modo, el Estado en su función de promover y orientar el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, no había hecho sino, crear las condiciones materiales para la explotación de los recursos naturales y garantizar la prosperidad de sus clases dominantes. Así por ejemplo, la colocación de las inversiones públicas, se caracterizaba por privilegiar primeramente, la construcción de puertos y muelles marítimos, edificación de cárceles y cuarteles. Con el correr del tiempo, conforme vino arraigándose el mercantilismo fue preciso la construcción ferrocarrilera hacia el norte, centro, sur y cuando los puertos y ferrocarriles habían cubierto las expectativas para los que fueron concebidos, vino la necesidad de construir carreteras, caminos de acceso, la instalación de líneas telegráficas y construcción de aeropuertos en centros mineros y mercados potenciales. Esta había sido la política de "integración" de la Gran Lima capital con el resto del país. En las metrópolis, la construcción de palacios, templos, edificios públicos, depósitos, almacenes y arsenales de guerra; y complementariamente salubridad, electricidad, ornato, educación, etc., absorbían cada vez más la renta nacional, en tanto que, la Agricultura, secularmente constituiría preocupación marginal del Estado.



La concepción de los gobernantes que trajinaron por la vida política del País en torno al financiamiento del desarrollo socio-económico, se había circunscrito casi siempre a la depredación de los recursos naturales. Allí donde había minerales, hidrocarburos, fibras, lanas, productos hidrobiológicos, agrícolas y forestales se construían ferrocarriles, carreteras, muelles, puertos, aeropuertos; y se instalaban telégrafos, correos y teléfonos, es decir, verdaderos drenes socio-económicos. Cuando aquello llegaba a su agotamiento, ésta infraestructura al igual que sus pueblos, quedaban arruinados y abandonados. Ésta, era más o menos la historia económica del país, al que habían denominado Perú.

A la luz de las verdades, la burguesía nacional y sus antecesores, habían entendido de la agricultura no, como aquella que cumplía funciones básicas para el crecimiento económico. Es decir, la producción de alimentos para una población en continua expansión, el abastecimiento de materias primas para la industria, la creación de excedentes para la compra de bienes de capital, la transferencia de ahorros para capitalizar el resto de la economía y, elevar el ingreso de la población rural. Esto, no se entendió así. Siempre se había considerado como que la Agricultura, era un recurso natural legado de la colonia en la que todo el tiempo el "indio bruto" y la tierra, se mantendrían inagotables, y como aparentemente era normal, el agua, fluiría siempre del cielo. Bajo esta indiferencia de las clases dominantes, la Agricultura iría precipitándose a una profunda crisis, impedida de modernizar sus sistemas productivos y a la vez, ante la historia venía dejando al descubierto la incapacidad dirigente de esta clase que durante siglos venía disfrutando de aquello que poco o nada les había costado.

II

IDENTIDAD MANSILLADA

La incursión del mercantilismo no se detenía, seguía arrasando todo aquello que se oponía ante sí. Los antes pueblitos capitales de Provincias, también se transfiguraban rápidamente en Ciudad-Capital. Se multiplicaron la gente como hormigas. Palacios, edificios, templos y residencias se construían al entorno de ellos. Allá en los cerros, en los peñascos, en los basurales también la gente no dejó de construir sus casuchas de barro y piedras, de esteras o de cartón igual que en Lima-capital.



En el centro de la ciudad: electricidad, color, grandes avenidas, edificios modernos, óperas, cinemas, sistemas sofisticados de comunicación, teléfonos, grandes consorcios comerciales, oligopolios, Bancos, discotecas, prostíbulos, etc, etc. En resumidas cuentas, el "milagro" del mercantilismo al parecer había cambiado todo. Pero, este "milagro", no fue completo. El "indio" o campesino agricultor y ganadero -únicos sostenes de la supervivencia de aquella gente improductiva seguían labrando las "mismas tierras de su patrón" con la chakitaqlla y la yunta. La recuperación de sus tierras y la justicia que desde más de quinientos años, generación tras generación habían esperado, tampoco llegaba y si venía, la estaría haciendo con pie de plomo. Las aspiraciones de largo alcance de este pueblo empobrecido, no estaba al margen del conocimiento de los que dirigían los destinos de la sociedad. Ellos, las autoridades conducían y administraban la sociedad tal y conforme mandaba la "Modernidad" desde Lima-capital. La Constitución Política, los códigos y las leyes eran las principales armas con la que hacían respetar la "sociedad". En tanto, para los campesinos o gentes empobrecidas de estos lares, quienes de la "modernidad" de la Lima-capital, nada habían recibido de lo mucho que habían dado durante siglos y siglos, la justicia y el orden establecidos tenía su propia connotación. Entendían como que ésta era un acto de represión generacional de las autoridades y su clase para con ellos. Pues no podía concebirse de otra forma, los "indios" o campesinos entendían lo de delito y falta; de ética y moral, como producto de la enseñanza de su educación natural heredadas y transmitidas de generación a generación de su raíz milenaria, mas no, del conocimiento de la Constitución ni de las leyes, menos de los dogmas. Porque simplemente ellos eran analfabetos en el conocimiento español. La constitución, el código, como la Biblia, tenían la misma connotación represiva. Se exigía pagar lo que no se debía. Este Estado-Lima, sólo se había ocupado en succionarlos, servir de puente con el otro mundo mas no, en educarlos, hacerles justicia. Esta historia, mejor dicho, "la Via Crucis", no era reciente, tampoco había comenzado diez, veinte o treinta años antes; sino que, se remontaba a cinco siglos atrás y se había iniciado con Ayllus, Llaqtas y Suyus exterminados y violados por la invasión de huestes salvajes. Un avaro rufián, un cura falsario y un intonso hidalgo, unidos por la ambición en el oro, habían emprendido la inefable empresa de la violación, exterminio y el saqueo de la gran cultura.

Con la marcha del tiempo y a fuerzas de sus rigores, la maltrecha cultura vino mezclándose con aquel resabio empobrecido del violador. Este y posteriores combinaciones sociales, habían dado origen a un "Pueblo Andino Cholo", que vivían apoltronados, aislados y maltratados también.



Bajo el nombre de ellos, las castas y sus descendientes ambos dominadores, habían inventado lo de la "Independencia Nacional" para luego, imponer lo que hoy se llamaría "República".

Posteriormente con el advenimiento de la "modernidad", igualmente pervieron como medios de conmisericordia, abonando riquezas con su pobreza a los nuevos poderes económicos. Las castas españolas y criollas, habían engendrado una "República" denominada Perú o Virú. Desde aquel aciago día, al poblador andino y al criollo empobrecido, le cambiaron de tutor, ya no serían el Rey ni el Virrey, sino el Señor Presidente, el Prefecto, el Subprefecto. "Indio bruto, tu Patria es el Perú y tu Rey es el Señor Presidente". Vendría a ser la expresión de los nuevos dueños de la "República" para con los andinos. En tanto el "indio bruto". Sin dar importancia a la imposición, pronunciaría: "¿Perú, patria qué será eso?".

Los Ayllus, las Llaqtas y los Suyus por leyes y decretos cambiaban de cuando en cuando de denominación a Corregimientos, Doctrinas, Anexos, Villas, Provincias, Distritos, Departamentos y/o Regiones. Los "ideólogos y estadistas" limeños, habían engendrado un "nuevo Estado", inspirado en las Cortes de España, en la organización Francesa, en el Parlamento Inglés y, en la economía Norteamericana, menos en los Ayllus, Llaqtas y Suyus en las que secularmente acumulaban riqueza. Mientras aquello sucedía con este Perú formal, al interior de los humildes pobladores andinos dueños de su Patria, sólo, cabían comentarios e interrogantes como esta: "¡Hermano, nos han cambiado de apellido!", "¿Qué le vamos ha hacer Wayki -contestaría el otro- a nuestro pueblo también lo han cambiado de nombre, ahora ya no es Tahuantinsuyo, sino Perú".

Así, habían impuesto conceptos, estilos de vida, creencias y demás valores morales profanos por sobre las de una cultura milenaria. Modificaron identidades de las personas y de las naciones que allí hacían historia. En cambio, la historia de esta novísima "República" y su antecesora la Colonia, se escribían, narraban, y difundían con lujos de detalle, como relato de banalidades y fracasos disfrazados de triunfos, de una cúpula social dominadora. Como por sonda ideológica, habían introducido, en el mundo andino creencias, imágenes y patrones culturales ajenas a su mundo. En contraste, el mundo andino, el cholo no tuvo quien cuente ni escriba su historia. Cerca de medio milenio había discurrido su vivir adorando y rindiendo pleitesía a una estatua que hablaba, un niño que gemía, una virgen que lloraba y un santo que hacía milagros, bagatelas que en la práctica encarnaban no un acto de fe, sino, un acto de vasallaje y de sometimiento que obligaba reconocer la pretendida superioridad física de una raza invasora. "¿Tayta, por qué siempre

el niño Jesucito, los angelitos, la mamacha y el Taytacha se parecen sólo a los Españoles, a los hacendados y a los mistis y no a nosotros?". Pregunta ingenua y lógica, que un niño andino dirigía a su padre. Pregunta a la vez que difícilmente podría ser respondida por el padre, puesto que, al lado suyo se encontraba el Cura inquisidor, el Oidor, el Corregidor o el Gendarme soplón, solícitos a castigar al "indio bruto", por dar la respuesta correcta a su hijo. La alienación fue tan soez, que se conmemoraba las efemérides religiosos, de Santos que habían hecho "milagros" allá en las guerras de las Cruzadas, en las guerras de los Moros con Españoles o la celebración de hechos religiosos políticos-militares, acaecidos en España la "madre patria", o en Roma la "Santa Sede", festejos de recordación de "hechos trascendentales" en la Colonia, como los onomásticos del Rey, o Virrey, la fundación española de una Ciudad en el viejo Continente, el nacimiento de un posible santo, el triunfal ingreso de un nuevo Virrey, las bodas en las Cortes de España y otras vanidades, preludiaron la historia de la llamada "República". La historia de ésta, no era tan distinta a la de su predecesora, solo que ahora en verdad como punto aparte, habría que adicionar y resaltar la de los precursores, próceres, mártires y héroes de la independencia quienes por el sueño de patria propia ofrendaron sus vidas. Luego, como ironía de la historia referir las "grandes hazañas" de los héroes de la oficialidad en la guerra del Pacífico, el natalicio de caudillos, el ascenso de dictadores al poder, nacimientos y decesos de políticos y filósofos, intelectuales, aristócratas, transferencias de mando, proclamación de Constituciones, debates de legisladores, promulgación de Constituciones y leyes al estilo Francés, Inglés, Español, Norteamericano, emulando en sus ardorosas discusiones a Pericles, Cicerón, Dantón, Robespierre y de más personalidades del mundo, caracterizaban la historia de la llamada República.

"Esta es, -decía un aristócrata historiador a sus alumnos- la historia de nuestra sagrada República Caballeros".

Sin embargo, de ese montón de niños aristócratas que obedientemente captaban la receta de su maestro, un muchacho andino, "indio" o campesino quizá, aguijoneado por su natural acuciosidad replicaría: "¿Y, cuál sería la historia del "indio bruto"? ¿Qué arquitecto construiría Machupicchu, Saqsayhuamán?, ¿Cuál de los legisladores y estadistas instituiría el código inca? y ¿Qué hay de la invasión española al imperio incaico? y, ¿Cómo puede explicarse el exterminio de veinte millones de personas de la cultura Tawantinsuyana?. Y, ¿Qué puede explicarnos de los Incas que gobernaron el imperio?. ¿Cómo y por qué fue el levantamiento de Manco Inca?, ¿Qué sabe Ud. del movimiento Taky Onkoy?, ¿Y, la extirpación de idolatrías?. ¿Podría explicarnos el por qué del descuartizamiento de José Gabriel



Condorkanki?. ¿Acaso no tuvieron los indios sus filósofos, estadistas, sus héroes, sus realizaciones, sus logros y sus efemérides?. Hoy, en la sagrada República ilustre maestro; ¿Dónde se encontraría el "indio bruto" mientras se realizaba la llamada independencia Nacional?. ¿Y, dónde en la guerra de 1879?. ¿Porqué no hubo en su historia "Republicana" un estadista, un general, un legislador, un sabio, un filósofo?. ¿Bajo este punto de vista real, ilustre Maestro -Proseguiría interrogando el muchacho- la historia de su sagrada "República" denominada Perú, viene a ser una abstracta y antojadiza narración de hechos que difícilmente conciliarán los puntos de vista de los Prado, Pardo, etc., por así citar con los de los Huamán, Huamán, Quispe u otro cholo?. ¿No le parece que los primeros representan al Perú Español, Francés o Norteamericano y, añoran una "República" o mejor una hacienda; y nosotros, es decir, los cholos, buscamos un país nuestro, inspirado en el gran Pachacutec, Túpac Amaru y muchos otros más?".

Estas interrogantes -como es lógico comprender- serían absueltas por aquel ilustre y aristócrata historiador y, haciendo derroche de sus altos conocimientos e invocando a los grandes pensadores de Grecia o de Roma, respondería indicando: **"El indio bruto jamás tuvo historia y la historia de Nuestra Peruanidad se inició cuando el valeroso Capitán Francisco Pizarro y sus gallardos soldados españoles hollaron una tierra de indios salvajes y tribus de caníbales, quienes gracias al arduo y sacrificado trabajo de honestos sacerdotes y soldados españoles se amalgamaron a la vivencia y organización que trajeron los conquistadores y dieron origen a los nuevos pueblos españoles civilizados en el nuevo Continente. Eso de los Incas, sus riquezas, su organización, sus valores, sus realizaciones, etc, eran sólo fantasías de poetas y enajenados soldados o de algunos curas atormentados por la religiosidad a los que por error los llamaron cronistas. En cuanto al desarrollo ulterior de la historia de la peruanidad -El castizo historiador seguiría ilustrando a las generaciones venideras indicando- "fue trabajo del español americano y sus hijos criollos, a ellos se les debe sus logros y realizaciones de esta sociedad civilizada. El "indio bruto" por su naturaleza disminuida, seguirá por siglos de los siglos como instrumento de producción del hombre Hispano-Americano. Esta es, la historia que nuestra Madre Patria nos legó y ésta es, a la que hemos de defenderla".** Concluiría el ilustrísimo historiador descendiente de los Pizarro, de los De Soto, de los Almagro o de cualquier otro invasor español para quienes adrede o por desconocimiento la historia del mundo andino es sólo aquella escrita por el sojuzgador. Sin embargo, más allá de aquellos suplantes históricos, las preguntas del muchacho andino, difícilmente serían respondidas por este historiador Colonialista y Republicano. Pues este Señor, en aras de su tranquila supervivencia, seguiría disfrazando y maquillando aquellas



trivialidades y falacias. En tanto el joven andino, para encontrar respuesta a sus interrogantes tendrá que seguir arañando y desempolvando la historia de su mundo que no fue escrita con pluma del invasor sino, con grandes realizaciones aún no superadas. A pesar de ello, lo que si estaba claro era que su pueblo sabía que con el correr del tiempo, las antes castas se habían trocado en partidos políticos, oligopolios, monopolios y consorcios que atenazaban cada día al hombre andino empobrecido, como quien trata de consumir el exterminio físico iniciado cinco siglos atrás.

III

EL CUENTO DE LA DEMOCRACIA

Políticos, legisladores, estadistas y tecnócratas todos ellos de la élite explotadora, se vanagloriaban de los logros y bondades de un sistema de oprobio que sólo ellos la disfrutaban. "Indio bruto, el nuevo Estado se sustenta en la Democracia". Sentenciaban los "Padres de la Patria". En tanto para aquel analfabeto poblador de una comunidad de Apurímaq, Qosqo, Cajamarca, Huanuco, Ancash o cualquiera de los Departamentos, la democracia mas bien era, una irónica abstracción que sólo se concretizaba en las "elecciones", cuando los políticos de "sangre" y los "parlamentarios de herencia" o los epígonos de aquellos se pillaban sus votos entre ellos. Democracia era también para el hombre andino, las noticias que de la capital solían llegar sobre cuartelazos, golpes de estado, dictaduras y algún otro mecanismo de reciclaje que ocurrían en las clases dominantes para manejar el poder político y económico. Como es de suponer, de la democracia y sus ocurrencias en la capital, el poblador andino se encontraba al corriente y bien informado y, a la vez sometido al comentario, tanto del ingenuo o de aquel otro avisado. "¿Wayki dice que hay un nuevo General de Presidente, ¿qué pasará en Lima no?". "No sea Ud. ingenuo Wayki" -Respondería el segundo-. "A quién no le gustará los billetes. Los generales también, quieren tomar su alquilo, no por gusto se pelean por el palacio, pronto se llamará a elecciones paisano". En efecto, se llamaban a elecciones.

Las clases dominantes que veían en estos eventos como válvulas de escape para desactivar las presiones del pueblo, preparaban su maquinaria electoral. Los antes conservadores, se presentarían como liberales, civilistas, apristas, populistas, izquierdistas, socialistas, comunistas, en fin, toda la gama de grupos políticos que trajinaron en la palestra política del país, ofreciendo cambios substanciales. Sin



embargo, al final, todos se circunscribían a mantener el Estado caduco, corrupto y seguían substrayendo las riquezas que aún quedaban. Como era mandato de "papá gobierno", el pueblo cholo tenía que asistir a depositar sus votos. Es decir, sólo a aquellos a quienes se les permitía hacerlo. Al principio, sólo podían votar o "ejercer su derecho de sufragio" los blanquitos, llamados también como los Llaqta Taytas o padres del pueblo o quizá simplemente "los mistis". El andino, no tenía voz ni voto, sólo era "el barro vil con el que se hacía el edificio social" de los "dueños del país" y vivían si a ello se llama vivir, inclinado a un Dios insensible que nomás escuchaba, callaba y perdonaba. Cargados de su pesada cruz y las fuerzas menguadas por siglos y siglos de explotación, venían manteniendo primero a una raza holgazana y luego a sus descendientes criollos, igualmente parásitos. Posteriormente, cuando en la élite de los "padres de la Patria" o "dueños del País" por temor al rebose popular y al presentir que las viejas estructuras estaban por tambalearse, decidieron desde Lima-Estado, distraer la aspiración del pueblo y ampliaron el ejercicio del voto para los "indios brutos". Entonces, surgió recién el cuento de las elecciones para el mundo andino.

El "enigmático y taciturno Indio bruto" cambiaría de denominación. Políticos de "sangre", parlamentarios "vitalicios", tecnócratas limeños, y sus epígonos de las urbes satélites a la gran Lima, clases sociales que secularmente se habían turnado en el manejo del poder político y económico del país, entendieron que la suma de los votos de aquellos "indios brutos" era ya, una necesidad sentida para seguir manejando esta República. Según sugerencias de las estadísticas, los votantes con aquellas características, cada vez iban en ascenso. Electoralmente, obligaba a los "políticos", mirar este aspecto con atención y preocupación. Entonces, fue cuando los gobernantes del "país de los indios", a regañadientes e hipócritamente voltearon sus "finos" rostros mostrando sus blancas y tersas dentaduras a la "mancha india" de este país cholo. Al fin y al cabo, el "indio bruto" había cambiado. Para algunos era el "hermano campesino"; para otros, el "compañero campesino".

Como aquello, quíerose o no, era un proceso socio-político. En comunidades, anexos, distritos, capitales de provincias y demás pueblos andinos se iniciaba el carnaval electoral. Cada preludio de un acto eleccionario, emergían los mercaderes de la politiquería. Pancartas, retratos, pintas, verborrea, ofrecimientos, regalos, dádivas, en fin aquello era una verdadera paradita mercantil, donde se ofrecía todo a cuenta de un voto. Los más pícaros no reparaban en identificarse con la problemática del mundo andino y urbano marginal y ofrecerían obras y reivindicaciones. Los más prácticos escogerían denominaciones y

costumbres representativas de la zona o región para fundar a nombre de ellos partidos y organizaciones políticas y, para tener mayor contundencia dejaban como sus émulos a influyentes, terratenientes o mestizos que bien realizarían la labor de celestinaje.

Bajo estas características, cada período de cinco o seis años vendrían ofreciendo las mismas acciones y obras con las mismas palabras que hace cien años habían ofrecido también sus ancestros desde Lima.

En esta forma, Lima centro del poder político, social y económico sede siempre, veía trocar a sus "eternos" políticos: De jóvenes diputados a caballeros senadores, de soldados a Presidentes de la República o de matones a Ministros del Interior. Diputados y Senadores elegidos en los bulliciosos salones de un Club Limeño representando lugares y pueblos a los que nunca habrían tenido la suerte de conocerlas. Así, se constituyeron en verdaderos "Padres de la Patria", profesionales sempiternos en formular leyes para pueblos que sólo conocían en nombres, expertos en oratoria fluida, probos en los protocolos parlamentarios, doctos en negociar y renegociar los recursos y riquezas del país, pertinaces "defensores" del campesino, del obrero, del intelectual. Es decir, en el país había nacido un oficio que exigía mínimos costos y retornaba máximos beneficios. Aquel oficio era el de la "política". El tatarabuelo, bisabuelo, abuelo, padre, hijos y nietos se jubilaban como Presidentes, Senadores o Diputados.

IV

LA VIA CRUCIS DEL ANDINO

Mientras la élite gobernante disfrutaba a "doble cachete" de los logros y avances de la "modernidad" como de las riquezas del país. El mundo andino, sumida en sus caras y seculares aspiraciones-frustradas de contar con un canal de riego, una carretera, una planta hidroeléctrica, agua potable, alcantarillado, una posta sanitaria o una escuelita quizá-veía transcurrir su historia sin más cambio que el deterioro de sus recursos naturales y el despoblamiento de sus moradores.

La gente que aún quedaba, como hormigas que accionan su carga vital, hacían lo que buenamente podían hacer. Construían por acción comunal sus

canales, caminos, puentes, escuelas, etc. Pero, desde que se había incrustado por aquellos lares el mercantilismo, las cosechas ya no se almacenaban como antes, ni podían sostener a las familias. Los ganados se vendían rápida y continuamente o se morían y no había con qué reponer. Los suelos agrícolas se empobrecían esquilados cada año. En fin, la extrema pobreza se venía apoderando de ellos y, antes de sucumbir, acordábanse del "Papá Gobierno", que en cada preludeo de elecciones les había ofrecido obras y progreso. Entonces, movilizaban memoriales por aquí, peticiones por allá, comisiones y viajes a la Lima capital, para gestionar obras y apoyo.

No tenían con quien compartir sus problemas, ya que ellos, y nadie más que ellos, sabían que una obra como las que ansiaban, era como el elixir para el moribundo. Aquellos pueblos, de tanto dar a cuenta de nada durante siglos y siglos, se habían esclerotizado y anémicos se estaban muriendo. Le habían succionado tanto, que para prolongar su agonía clamaban al Estado-Lima, ¡Agua!. "Los muchachos se nos van, las plantas se nos secan, los animales se nos mueren, no hay qué comer, ¿Qué hacemos Wayki?". Preguntaría el desesperado comunero mayor. - asamblea, asamblea Wayki, hay que llamar a asamblea, para nombrar comisión y viajar a Lima - Contestaría el otro comunero. Y así, se reunían en asambleas y determinaban comisiones para viajar a Lima Capital y exigir al "Supremo gobierno" las obras que les habían prometido en la campaña electoral. Lógicamente, decidían el viaje. Los andinos comisionados, después de días y semanas de sacrificada travesía, se hacían presentes en la gran capital. Allí, se dirigían inmediatamente rumbo al Palacio, a los Ministerios y al Parlamento, en busca de los "dueños del país". Llegado el momento, de los carismáticos candidatos hoy, Presidente, Senadores, Diputados o Ministros que ayer no más, fogosa y gentilmente habían ofrecido obras y obras a los ilusos paisanos en plazas públicas de tales o cuales pueblos andinos, ahora, ya en el Palacio, en el Ministerio o en el Congreso, era difícil por no decir imposible hacerles recordar las promesas, los obsequios y agasajos que a cuenta de ello habían recibido.

Como la Vía Crucis de las comisiones no sólo correspondía a uno o dos pueblos de este profundo país, sentados sobre el pedestal del monumento a Pizarro o en los alrededores del congreso, era natural observar a veinte o treinta paisanos de igual número de pueblos intercambiando ideas y conceptos sobre el común de sus problemas.

Modestamente trajeados, con sus ropas raídas y su memorial al sobaco, se hacían presentes ante los guardianes del Palacio de Gobierno o ante algún ujier



del Parlamento: "Señor, somos comisionados de la Comunidad, Distrito y Provincia tal y Departamento cual. Me acompañan el Señor Director del Colegio y el Sr. representante de los residentes de mi pueblo en Lima". "Venimos a entrevistarnos con el Señor Presidente de la República, para saludar y hacerle recordar que mi pueblo se está muriendo de hambre". Era la presentación del desesperado comisionado que no hallaba la hora de lograr una entrevista con el Señor Presidente. Pero, el preludeo de una larga Vía Crucis del Comisionado empezaría con el toso militar que allí parado rumiaba sus penas. Este sin dar oído a lo que el paisano podría estar hablando, secamente inquería. "Bien, ¿ya terminó?". Preguntaba el guardián, de casco metálico con plumas multicolores al estilo Romano, casaca roja con charteras amarillas y pantalón de montar de lana negra. "Aproxímense a aquella antesala". Señalaba a uno de los pasadizos del Palacio, donde había unas oficinas. Allí, ya en la oficina, los ilusos paisanos miraban y remiraban su contorno, tratando seguramente en su ingenuidad ubicar por ahí al risueño Presidente de la República y, a la vez pensando en la forma de cómo abordarían sus problemas o quizá creyendo que tras de aquellas columnas y de las carrozas viejas estacionadas, allí les estaría aguardando el mandatario de la Nación presto a solucionar los álgidos problemas de su pueblo. "Después de todo". Decía el comisionado mayor. "Es nuestra única oportunidad de conversar con el Presidente de la República. Le pediremos presupuesto para la irrigación, le contaremos que la gente se está muriendo de hambre, por que no hay cosechas y hace ya tres años que no llueve. También pediremos carretera, luz eléctrica, la escuela y la posta sanitaria". "Y Ud. Señor Director". Instruía el viejo comisionado. "Dirá que hace ya exactamente tres años que funciona el Colegio, que por acción comunal hemos construido el local, que los maestros trabajan gratis, sólo falta la Resolución Ministerial de reconocimiento, etc., etc.". "Y tu sobrino". Dirigiéndose al representante de los residentes en Lima. "Informarás rápidamente sobre las actividades que realizan para acopiar fondos y mantener con ello el funcionamiento de la Escuela y así demostraremos que nuestro pueblo nunca ha recibido un solo centavo del Estado". Definidos ya, cada uno su participación puntual en la entrevista con el Presidente de la República, se dirigirían a la oficina que les había señalado el guardián, donde presumiblemente "trabajaban" los bedeles del Presidente. Les salía al encuentro, un orondo burócrata de rostro colorado que se asemejaba más a un ángel envejecido que a un hombre de carne y hueso, impecablemente vestido y excesivamente perfumado. Sus manos suaves y largas, sugerían pensar que se trataba de un Abogado u otra profesión donde poco trabaja la mano. "Y, Uds.". Con movimiento de la cabeza, sin dar la menor importancia a los visitantes les interrogaba. "Nosotros Doctor somos..." Antes de escuchar la identificación de los comisionados cortaba en seco



y el burócrata, señalaba la antesala donde otros paisanos como ellos, aguardaban también su turno. "Esperen allí". Ordenaba el hombre.

Allí, alternando con los otros comisionados aguardaban su turno. "¿Y, amigos Uds. de que parte son?". Preguntaban los recién llegados. Unos contestarían. "somos del norte", -otros- "somos del sur paisa, y venimos a reclamar obras, ya estamos esperando un mes y todavía el Doctor no nos ha anotado". "¿Cómo?". Enfadado interrogaba uno de los recién llegados. "Como escucha Ud. paisano". Agregaba otro comisionado. "No había sido fácil entrevistarse con el Presidente, nosotros ya estamos tres meses en este afán, ese comechádo - señalando al burócrata- nos anda cojudeando, primero nos reprochó por no haber comunicado antes al que dicen que es nuestro Diputado. Para evitarnos problemas, tuvimos que ir a buscar y conocer al susodicho representante. Este, era más desgraciado que ese querubín que nos está atendiendo. Los primeros días se nos hacía negar, después de semanas de estar rondando su casa, logramos entrevistarnos y ¿Para qué? -Se interrogaba él mismo- se embraveció el hombre nos observó que porqué habíamos ido al Palacio sin antes comunicarle. En fin, después de incómodas discusiones finalmente, accedió venir con nosotros aquí; recién nos han puesto en lista, desde ese día puntualitos estamos aquí, nos dicen que más tarde, mañana, pasado mañana. Como verá Ud. paisano, no hay cuando. Que el Presidente está ocupadísimo. Que primero el Embajador de tal o cual país. Que tenía almuerzo con los empresarios, conferencia de prensa, Consejo de Ministros... y no sé que embrollos más. Mientras tanto, ya la plata se nos ha terminado, hasta el extremo que los residentes están organizando fiestecitas y parrilladas para financiar nuestra estadía y nuestro retorno. ¿Qué le vamos hacer?. Aquí en este Palacio -Señalando todo el ambiente- nuestra voz no se escucha y nunca se escuchará. Nuestros votos ya no valen para nada".

"Así son". Intervenia irónicamente el comisionado de otro pueblo. "Después de habernos sonsacado nuestro voto, se hacen los cojudos, se olvidan de sus promesas, nos tratan como siempre nos han tratado, de indios o de serranos brutos. ¿No se han dado cuenta de cómo ese zángano de corbata que hace de jefe y esas pitutas que hacen de secretarias nos miran con desprecio?".

"Si esta semana no logramos entrevistarnos". Decían los recién llegados. "Nuestra comisión, se regresa haciéndoles firmar el cargo del memorial con este secretario. Nosotros no tenemos tiempo ni plata para estar mirando la cara de estos pitucos, ni lo que como patean latas estos ociosos soldados. La platita de los residentes, mejor nos la llevamos allá y con ello haremos algo para solucionar



nuestros problemas". Esta, sería más o menos, la conclusión final de los ilusos comisionados andinos que solían cargar su vía crucis desde lejanas tierras del país en busca del Estado. Es decir, presupuesto para agua, posta, escuela, etc. Sin más constancia de sus gestiones que la copia del memorial firmada por el secretario del Presidente, del Diputado o la del Ministerio y sobre todo, un cúmulo de promesas y promesas de politiqueros y amanuenses de pacotilla. Frustradas las ilusiones de plantear los álgidos problemas de sus compatriotas andinos; los comisionados sin ocultar su desilusión, por lo que su pueblo personificado en ellos, habían sido desairados retornaban a sus pueblos. Se preguntaban entre ellos: "¿Y por qué tiene que ser así?". Pregunta que por el momento, seguiría flotando aún en los vaivenes de la historia, buscando su respuesta y su momento apropiado. A decir verdad, cualquiera de los allí presentes o todos, tendrían la respuesta a flor de labios. Pero, por ahora más bien preferían callar y dejar a la historia, para que sea ella, la que finalmente dirima. Mientras aquello ocurra, en forma práctica enfrentarán los apremios de vivir marginados y explotados por este Estado-Lima, sucio, corrupto y caduco. Es decir, la de subirse al carro de los "dueños del País". No era una exageración, desde aproximadamente quinientos años atrás, sus pueblos y sus gentes habían dado todo a cuenta de nada. Y ahora que, con el cuento de la "democracia" les habían hecho creer que sus voces se escucharían y sus votos tendrían fuerza, creían y creían aún en las promesas de los "dueños del país". Entonces empujados por la desesperación de vivir arruinados, se remontaban a esta Lima-capital en busca de apoyo de "papá gobierno". Y, En respuesta, ¿qué encontraban?. Evidentemente, desprecio, mal trato, embuste, rémora, truco, en las puertas de los palacios, ministerios y demás instituciones de este país. Claro, después de aquellos sinsabores, algo habían aprendido. La enseñanza, una vez más era la misma. Los gobernantes de turno, no tenían la menor intención de, modificar a este país del que ni siquiera se sabe por qué razón lo habían llamado Perú. Ellos, seguían siendo los aristócratas descendientes de los "conquistadores españoles", "emigrantes", "inversionistas ingleses o norteamericanos", predestinados siempre a gobernar el país. Familias adineradas con sus descendientes distribuidos en partidos políticos, poderes económicos, instituciones militares, eclesiásticas, judiciales, intelectuales, etc, que mancaban el país.

"Esto sí que es una gran argolla, Wayki". Decía uno de los comisionados hojeando los titulares de un diario. "El Presidente de los Senadores había sido hermano del Presidente de la República. El de los diputados, el sobrino. El padre de este, Presidente del poder Electoral. El General Jefe de los Militares, primo del Presidente de la República. El Ministro de tal o cual cartera pariente del



Presidente o de su mujer. El Presidente de la justicia, cuñado del Presidente de la República. El dueño de los Bancos, tío del Presidente de la República. Aquí nosotros los pobres, nunca vamos a tener sitio". "Así es pues Wayki". Respondería el otro comisionado. "Todo queda en familia. Ahora que ya estamos en el coche de ellos, no nos queda otra que, ir hasta donde queramos ir. Pero te aseguro que si nos quieren llevar al infierno, ellos entrarán primero". Concluiría el otro. "Ahora, hay que pensar en cómo retornar". Volvería a intervenir el primer comisionado. "Y, qué decirles al pueblo?. ¿Decirles que hemos conversado con el Presidente? ¡No! ¿hemos conseguido obras?, ¡No!; entonces qué?". "No te desesperes tío". Agregaba el Presidente de los residentes en Lima. "Tendrán que decir la verdad nomás. Que este gobierno es igualito a los de antes y los que después vendrán también serán iguales. Es más probable, que nunca nos escuchen; porque aquí están hablando, que el próximo candidato, es el hermano del actual Presidente que es del partido de oposición. La cosa quedará pues en familia tío y para nosotros, hay trabajo para rato".

Este era el panorama cíclico y sombrío de los pobladores andinos que creían en la "democracia" de los gobernantes de siempre. Pero, como no todos los hombres andinos o del "Perú profundo", lograban llegar a Lima como comisionados, para constatar la triste realidad, la mayoría, desoía o creía inverosímil los informes de sus dirigentes y nuevamente se alineaban a las falsas promesas y arteras sonrisas de los "dueños del país".

V

LA TRAMPA ELECTORAL

Otra vez volverán a inundar las clases adineradas al "mercado político" del Ande distribuidos en Social Cristianos, Populistas, Apristas, Socialistas, Izquierdistas, Comunistas, Campesinistas. Odristas, Hayistas, Mariateguistas, etc. En esta oportunidad, ese proceso al que llaman desarrollo social, había hecho creer a los pobres que de alguna manera, las únicas mercancías que tenían en la mano para negociar su progreso, era su trabajo y su voto. Gracias a su limpieza moral, así, entendían ellos. Sin embargo, la picardía de los compradores del poder político, cada vez se hacía más sofisticado. Esta vez idearon nuevos conceptos, nuevas figuras, nuevas plataformas. Es decir nuevas estrategias. Como los indios, ahora campesinos, se habían avivado y sabían negociar sus votos, los jefes de los partidos políticos de la gran Lima, introducían mecanismos y artificios para que



los cholos entren en la trampa electoral. Los gobernantes según sea la oportunidad, soltaban como caramelos de bautismo. La educación gratuita, la alfabetización, la "nacionalización" de tal o cual recurso hipotecado, la Reforma Agraria, la Reforma Educativa, la Ley electoral, la reforma de la administración pública, La descentralización, la regionalización, la reforma de la estructura institucional del Estado, o algún otro subterfugio esgrimido por la misma clase, por lo menos cien años atrás.

Con aquellos embustes los dueños de los partidos políticos, optaban por organizar comités departamentales, provinciales y distritales y, como puntas de lanza incluían en ellas, a influyentes terratenientes y a intonsos paisanos sobre todo allegados al poder local. Cada partido empezaría a reclutar candidatos ofreciendo como prebenda Alcaldías, Concejalías y como máxima pretensión la de ser candidatos para Diputado. "Al final, la calidad no importa, lo que vale es que arrastre cholos". Era la expresión de los jefes políticos. Cual fuere la forma o el modo de cómo sorprender la ingenua o ecléctica visión del hombre andino. Lo cierto del caso, es que en cercanías a las nuevas elecciones, aparecían entre bambalinas y cartelones, retratos y fotografías de los "grandes líderes" y carismáticos candidatos a la Presidencia de la República, Senaduría, Diputación, Concejos Provinciales y Distritales acompañados de esbirros comerciantes o ilusos paisanos. En el ambiente andino como en el ciudadano, la novedad era la participación de los "indios", ahora "campesinos", en el proceso electoral del país. Comentarios que iban, pronósticos que venían sobre los posibles resultados de las elecciones futuras. "Este es el logro de la Democracia civilizada". Se ufanaban los derechistas burgueses y sus seguidores los emergentes pequeños burgueses. "¡No!. Es el logro de las luchas populares, refutarían los "Izquierdistas y Comunistas". Sólo el hombre andino, sumergido en su larga data de explotación y engaños sopearía la connotación de estas novedades como lo que realmente eran, es decir, una treta de estos "Dueños del País". Entre ellos, como conocedores cercanos de la metamorfosis de los antes invasores, después colonialistas y hoy, "demócratas", dirían: "¿democracia?, carta blanca para que sigan explotándonos". En efecto, en la capital del país y en los centros urbanos del poder central, el reciclaje político era una verdadera competencia de disfraces y maquillajes. Los dueños de los partidos políticos, formaban frentes, alianzas, unidades y pactos. Negociaban símbolos, representaciones, candidatos y sus ubicaciones. En fin, aquello era un verdadero carnaval. Un carnaval cuyo propósito era única y exclusivamente, sorprender la buena fe del pueblo empobrecido y distraerlos para endilgarles el mismo artero gato de siempre, por la de una ingenua liebre. Esta forma de trabajo político, había sido la constante de la "historia democrática del país". Un caudillo,



un aristócrata. Nuevamente el caudillo, otra vez el aristócrata. Un dictador, un constitucionalista. Otra vez el Dictador, ahora un plutócrata. Un general golpista, esta vez un demócrata. Un general "Revolucionario"; de nuevo el demócrata. Un pícaro demócrata y para rematar un "chinito" dictador con aires a liberal. En este último caso, el pueblo nauseado por esa rutina de siempre, por vez primera, aprovecharía su poder de sufragio como instrumento de mofa popular, para demostrarles a los seculares dominadores y por qué no decir, al mundo entero, que este Estado "democrático", no representaba el sentir de sus mayorías y que igual daba entre un insigne y laureado escritor con otro desconocido. Ambos finalmente no representaban sus intereses. Dicho en otras palabras, desde que se había instituido la democracia en la República, el pueblo, tanto los que de ellas disfrutaban -que dicho sea de paso eran poquísimos- como los que sólo observaban y abonaban con sus esfuerzos a los otros, durante su historia habían experimentado en carne propia los dolores de la explotación, de la corrupción, del entreguismo, de la incapacidad e incompetencia de sus gobernantes y de su "clase" en conjunto. El pueblo cholo, generación tras generación, veía de cómo se las llevaban sus riquezas y cómo ellos se empobrecían cada día más y más. "Hay desequilibrios en nuestra economía, consumimos más de lo que producimos".- Afirmaba un tecnócrata del Gobierno.- "¡Hay que exportar más!". "Hay que trabajar más y consumir menos!". "¡Hay que reducir el déficit fiscal!". "Más impuestos", etc, etc. Recetas de siempre de todos los gobernantes para equilibrar su "economía". Este panorama de la vida política del país, se presentaba cada cinco o seis años. Y, su punto crítico, precisamente venía acompañado de hambre, miseria, marchas, huelgas, protestas, paros, corrupción, represión, etc. Para desactivar el desborde popular había que convocar a elecciones. "Los dueños del País", otros llamarían la burguesía, en cada acto eleccionario sin mirar atrás, seguían enfilando su artillería política para seguir expoliando hasta el último sumo de este país. En este sentido quizá, el mayor logro político que esta clase alcanzó durante la historia Republicana, fue la capacidad de maquillar y disfrazar con facilidad sus viejos y estancados conceptos y personajes. En tanto el mayor demérito del pueblo empobrecido, sería quizá la de hacerse sorprender con naturalidad período, tras período.

Mientras en Lima-capital, la élite de la política nacional hacía aquello. En la población andina, otra vez contagiada con la fiebre electoral, entre el pesimismo de unos y el optimismo de otros, surgirían nuevamente personajes, hechos y comentarios desde los más alagüeños hasta los más acres. Desde lo repulsivo hasta lo carismático. Desde lo más ingenuo hasta lo más vil y artero.

Unos como aquel parco campesino entrado en años, dirían: "Mira Wayki,



ahora, nuestro hermano Pancho Quispe, está de candidato para Diputado, Dios quiera que gane las elecciones, por lo menos ya tendríamos quien hable por nosotros y gestione nuestra irrigación, la escuela, la posta o el puente".

"Estas creyendo tío". Refutaría otro hombre más joven. "Mira nomás la otra lista, allí se encuentra nuestro hermano Leoncio Mamani. Por lo menos aquí ya han dividido nuestro voto, es posible que ninguno entre. Por gusto están gastando su platita. Para ser candidato y aparecer en esas fotos se paga en dólares".

"Así es tío -Corroboraría otro paisano más preocupado- el Pancho tuvo que vender su casa y sus ganados, hasta los parientes y la comunidad han colaborado, con ello se ha reunido los cincuenta mil dólares que el jefe de su partido le ha pedido en pago para ser candidato a Diputado".

Una mujer campesina que allí calladamente escuchaba la conversación interrumpía indicando: "¿Y, el Leoncio de dónde ha sacado tanta plata, si él no tiene a donde caer muerto?".

"Así es pues tía -Intervendría otro campesino- sacar la plata es fácil, lo difícil es pagar. Si no ganan las elecciones como parece ser, el Leoncio trabajará de muchacho en la casa de los grandes y el Pancho, seguramente seguirá el Maestro".

"¿Y si ganan?". Remataría con sorna un muchachito que había rodado ya por la ciudad.

"Si ganan" - Reprochaban casi todos - "Tonto ya tendremos Diputado de la familia y de la Comunidad. Sabrá él defendernos y gestionar presupuesto para nuestra irrigación, nuestra carretera, en fin todo lo que necesite nuestro pueblo". Sin la intención de creer en lo que hablaban, el frío y calculador muchacho salpicaba con tinte oscuro el optimismo de los ilusos campesinos, indicándoles. "No tío, así no es. Se va a Lima, se compra sus buenos ternos, ya entre los grandes en el Parlamento no va a decir siquiera esta boca es mía y se olvida de nosotros. Cuando quieras conversar con él, tendrás que viajar a Lima, si tienes suerte, te atenderá un ratito. Así son los Diputados, ¿no te han contado los comisionados como los tratan en Lima?, peor que a los pordioseros". Concluía el jovencito.

VI

LA ESPERANZA ANDINA Y EL PARLAMENTO

Entre esperanzas y pronósticos de la ciudadanía, la ruleta electoral discurría inexorablemente. Los gobernantes que dejaban el poder o la hacienda, después de haber esquilado el erario nacional, se disponían a salir para luego dejar engatuzados a ingenuos burócratas como transferencistas. Esto parecía como aquel barco próximo a hundirse en el que los primeros en presentir la zozobra, son precisamente los roedores, entonces, cuando deviene lo inevitable, ellos están ya a buen recaudo, esperando que el mal tiempo se vaya para empezar de nuevo; este espectáculo, era algo parecido. Las elecciones, pasaba. Pero, aquel día, no era como uno de los tantos que solían pasar. Esta vez, desfilaban a las urnas ricos y pobres, varones y mujeres, jóvenes y viejos, ciudadanos y campesinos. Todos ellos, con la mente puesta en un nuevo partido, nuevo Presidente, nuevos Senadores, nuevos Diputados y nuevos Funcionarios dizque cambiarían la mísera situación del pueblo. "¡Esto sí es democracia!". Anunciaban los "Padres de la Patria". Los medios de comunicación, seguían paso a paso los resultados. Finalmente, la fiebre electoral concluía. El país ya tenía un nuevo ejecutivo y un nuevo legislativo.

Los pobladores que desde sus humildes casuchas de estera o de barro, habían trabajado incansablemente en mitines y marchas en aras de su candidato predilecto, ahora ya Presidente, ya Diputados, impacientes esperaban que los ofrecimientos se cumplan. Es decir, que les instalen una piletta de agua, una letrina pública o la energía eléctrica. "Pronto tomarán el poder y, ya tendremos nuestras obras". Opinaban pacientemente los pobladores de las ciudades. Lo propio sucedía en los pueblos del Ande. Esta vez, la suerte había sonreído a uno que otro campesino incondicional al poder político de Lima y, después de todo, ahora ya contaban con un Diputado en el Parlamento. "Wayki, nuestro hermano Pancho Quispe ahora ya es Diputado". Comentaban los campesinos. "Orgullo para la familia, para el pueblo". "Ya no habrá más comisiones a Lima". "Nuestro Diputado gestionará las obras". "Gracias tayta Dios". Alegría en la comunidad Andina, mejor pago no se podía esperar. Era la primera vez que el "indio bruto" llegaba al centro mismo del poder político. Esto era la energía social que hacía sonreír la enigmática tez del campesino. Entre tanto, Pancho que había aprendido ya las precisas enseñanzas de la politiquería de los "dueños del país", no hacía más que: Saludar, sonreír, agradecer y sobre todo ofrecer, y ofrecer a sus hermanos andinos quienes sinceramente le felicitaban por ese gran triunfo. "No te olvides Pancho de nuestra irrigación, nuestra carretera y nuestra hidroeléctrica".



Recomendaba el comunero mayor. El Profesor de la Escuelita, preocupado solicitaba: "Señor Diputado necesitamos calamina para techar nuestra aula. Mire como se enferman los niños al aire libre, no tenemos carpetas, se sientan sobre piedras y escriben en sus rodillitas". "Necesitamos agua potable, como Ud. bien sabe, los animales y nosotros bebemos de la misma fuente. También necesitamos una Posta Sanitaria".

En fin era largo el petitorio que tendría que gestionar el novísimo Diputado. Al extremo que para sistematizar los petitorios y ofrecimientos, consideraron oportuno contratar como "secretario" a un tinterillo de la capital, experto en asesorar parlamentarios novatos. Este, anotaba y sugeriría al Diputado lo que debiera hacer o no con aquel cúmulo de recomendaciones y ofrecimientos.

Finalmente Pancho se mudaría a la capital, para desde allí luchar por el progreso y engrandecimiento de su pueblo. Esto era por lo menos, lo que creían los campesinos de aquellas comunidades. Pensando así, habían trabajado incansablemente. La elección del Diputado Pancho Quispe, era el logro de aquella gente pobre que después de cientos de años de sufrimientos como "indios brutos" luego como "hermanos campesinos" veían plasmado en alguna forma su aspiración. Como esto era así, Pancho Quispe, era la ESPERANZA ANDINA.

El tiempo que jamás perdona seguía transcurriendo. Los nuevos Gobernantes recibían el poder de aquellos otros que se iban; mejor dicho, que ya se habían marchado. El novísimo Presidente de la República, escogía entre sus Ministros de Estado, a personalidades más cercanas a él, a su familia o partido. Estos, a su vez harían lo propio para copar hasta el último puesto de los Ministerios, Municipios, Empresas y demás Entidades "Públicas". Hecha la repartija de puestos públicos, los hoy gobernantes, también iniciarán la faena de "Gobernar" el País.

"Las arcas fiscales están vacías". "La mala política del anterior gobierno nos han dejado en Crisis". "El FMI, nos ha cortado los préstamos". "La deuda externa nos agobia". "Necesitamos dinero fresco". "Vamos a ajustar nuestra economía, invocamos al pueblo su cuota de sacrificio, pronto vendrán capitales y saldremos de la crisis". Era entre otros, el anuncio del flamante Presidente de la República. Mientras sus Ministros y Parlamentarios, en furibundas discusiones terciando entre vituperios y trompadas, aprobaban el endeudamiento externo, contratos petroleros, contratos mineros, pesqueros, grandes inversiones que nunca concluirían pero que estaban amarrados a un Ministro, un Senador o un Diputado.



Adquisición de armamentos, Comisiones investigadoras, acusaciones constitucionales, sobre Diputados narcotraficantes, Presidentes y Ministros metidos en negocios turbios y pillajes, Grandes "Empresarios" contrabandistas y evasores. En suma, este país expoliado generación tras generación; periodo tras periodo, no había estado tan pobre como pensaron los que creyendo así se fueron, sino que, aún daba más y estaba allí, a vista y paciencia de todos engordando las arcas de los nuevos gobernantes de turno. El país seguía exhibiendo riqueza, los grandes del régimen y sus allegados "Empresarios", engullían como tiburones y los pequeños, estos burócratas de mando medio que tampoco perdían su tiempo, hacían también lo suyo. Ambos succionaban, picaban, oradaban o corroían lo poco o mucho de su alcance. Cual pirañas sobre trozo de carroña se disputaban la presa fiscal. Manejar el Estado en cualesquiera de sus formas, había resultado para los "dueños del país", el negocio más pingüe que la divina providencia les ofrecía a manos llenas desde cientos y cientos años atrás.

Así, cada período gubernativo surgían nuevas "promociones de prósperos empresarios" y, los "Partidos Políticos" no eran sino, una élite de acopiadores de la clientela laboral con destino a la burocracia. "Uno o dos años de campaña que importa, si después logrará ser funcionario del Estado". Era el razonamiento, que condujo los destinos de este país con rumbo hacia la ruina. La burocracia, el fácil oficio que no exigía conocimiento, habilidades ni destrezas, salvo la de ser adherentes a un "partido político", crecía y crecía. ¿Y, la patria?. "Hay dificultad fiscal". "Consumimos más de lo que producimos". "Tenemos que ajustarnos". Explicaban los "dueños del país". Mientras la faena de los gobernantes y sus esbirros transcurría en aquella rutina, el poblador urbano y andino. El obrero, el ambulante o el "microempresario" del pueblo joven y el campesino, agricultor o ganadero de la costa, la sierra o selva, todos empobrecidos por el hambre y la miseria, miraban a su rededor. Y al percatarse que su situación iba de mal en peor. Unos, quizá todos, se encomendaban a su Dios para que les salve del hambre, de la miseria y la muerte. Pero, como en tiempo de crisis, cuando los males preludian la muerte, no hay quién ampare ni buen vecino que alcance un vaso de agua. En los Asentamientos Urbano-marginales, que esperaban pacientemente de sus gobernantes, el empleo, el aumento de su salario, el botiquín, el Comedor Popular o cualquier otro aliciente, vieron que su salario si aún las tenían, se contraía más y más, sus hijos morían deshidratados, raquitizados o con cólera por falta de agua, comida y medicinas. Sus ancianos padres para no crear gasto, huían de su pobre hogar, para morir en las calles como "perros sin dueño". Los que aún quedaban con algo de fuerza, unos cargados de golosinas, chucherías y baratijas, provistas de instrumentillos de música andina o con algunas sutilezas y payasadas tratarían

de supervivir sea vendiendo, cantando, tocando o contando historias conmovedoras en microbuses y lugares populosos. Otros, la mayoría, no tendría otra tarea que deambular, robar, prostituirse o mendigar en barrio de ricos. En estas condiciones vender, mendigar y robar tenía una síntesis, la de supervivir, y supervivir un día más, era un triunfo verdadero. En suma, el hambre y la miseria no sólo había tocado las puertas de los humildes y trabajadores hogares; sino que, había abierto de par en par y se enseñoreaba apagando las vidas de los más indefensos y débiles. Un niño tullido, acurrucado en un rincón ófrico de su cuartucho de esteras, muy próximo a partir al más allá, mirando al alto diría: "¿Señor Dios, por qué tiene que ser así, si mi padre, mi tío y mis hermanos trabajaban?. ¿Nosotros por qué tenemos que morir de hambre?. ¿A dónde va el fruto del trabajo de ellos?". Preguntas sin respuestas, que muchos niños aún seguirán planteando y a la vez se mantendrá divagando, sin que alguien diga: "Esta boca es mía".

Bajo estas circunstancias ¿Qué esperaban de sus gobernantes?. Más ajuste. "Los pobres no tienen más diversión que el sexo, por eso rápidamente se multiplican". Afirmaba el Presidente, un Parlamentario o un sabio burgués y concluían. "Hay que legalizar el aborto". "Hay que controlar la natalidad". Lejos de llevar empleo, agua, alimento o medicina a las sacrificadas madres empobrecidas por el sistema. Como a conejilla de indias, les embaucaban con anticonceptivos y demás disparates que a más de distraer la solución de sus problemas, les causaba sólo repugnancia hacia sus gobernantes. Pero, pese a todo, la fuerza del hambre y la miseria era una energía que derriba todo. Desde los asentamientos humanos más alejados de la ciudad, las sufridas madres hechas unas fieras, con la olla vacía en la mano y con un palo en la otra, saldrían a las calles en defensa de su "Vaso de leche" y en busca de los eternos "políticos" falsarios para gritar al unisono, "¡EL PUEBLO UNIDO, JAMAS SERA VENCIDO!". Arrojarían piedras, quemaban llantas, derribaban carros y hasta explotarían petardos y, en contrapartida también serían apaleadas, vejadas, reprimidas, abaleadas, encarceladas y desaparecidas. Este, era el panorama del movimiento popular en la gran capital. Con pequeñas diferencias, algo parecido sucedían en las otras ciudades del país. Es decir, el pueblo mostraba aversión a "sus representantes". Por su parte, éstos, cada día que pasaba, se alejaban más del pueblo al que supuestamente representaban. En actos públicos o en furtivas salidas en convoy del Palacio o del Parlamento, pedriscos, sendas pifias y gritos de descontento emanaban normalmente de los transeúntes ciudadanos. "¡Desgraciado devuelve mi voto!", "¡Ladrón!", "¡Mentiroso!" "Vende patria". Eran las interjecciones que de súbito y anónimamente soltaban del tumulto la gente pobre.



En el mundo andino, el paisaje de la miseria y la pobreza no difería en mucho de lo otro. Las Comunidades, Anexos, Villas y Distritos se veían despoblados. Sólo quedaban los viejos, convencidos y convictos de morir parados o escalando la cuesta de sus "Apus". La irrigación, la carretera, la escuelita que con tanto bombo y platillo había ofrecido el diputado campesino, jamás llegarían. Este, el diputado Pancho Quispe, como bien había vaticinado aquel jovenzuelo. "Se fue a Lima, se compró sus buenos ternos y entró en el Parlamento y no volvió más". Si volvía, venía ya no a su Comunidad, sino a la capital del Departamento fuertemente custodiado por un pelotón de policías armados hasta los dientes. "No te dije tío". Reprochaba el perspicaz joven, al parco campesino. "Así son, en Lima les he conocido bien". "Ellos de nosotros se acuerdan sólo en elecciones". "Por eso a mí no me gustan las elecciones tío. El voto para nosotros los cholos, es como un acto de masoquismo tío, con ello, legitimamos nuestra propia explotación. Transferimos poder a nuestros propios verdugos para que durante cinco años nos flagelen con hambre, pobreza e ignorancia. Mira nomás al Pancho Quispe, ¿Qué no hemos hecho para que salga Diputado? hasta la viejita Lorenza mató su chanchito para hacer chicharrón y colaborar con él y ahora. ¿Qué?. No, nada. Si de su vieja tía, no se acuerda, peor será pues de su pueblo, por el contrario, anda firmando con los grandes, leyes en contra de nosotros". Concluía su análisis el joven.

VII

EL ANDINO EN BUSCA DE LO SUYO

Después de meditar largamente y, premunido de la experiencia de años y años de "indio bruto" y "hermano campesino". El viejo comunero, que pacientemente casi durante toda su vida había entendido la razón de los "dueños del país". Hasta que en momentos difíciles, para levantar a flote y sacar ventaja para su comunidad, había tomado actitudes engañosamente cómplices con los dominadores y una de estas actitudes, había sido precisamente el haber patrocinado, apoyado y negociado la candidatura de Pancho Quispe. En sus adentros, él había pensado que Pancho, con la habilidad que parecía tener, podría quizá llegar a ser Presidente de la Cámara de Diputados, luego de los Senadores y finalmente Presidente de la República y, recién el país estaría gobernado por Ministros de Apellido Huamán, Quispe Condori, Mamani, etc., es decir, por hombres auténticamente andinos quienes sí, traerían no la "modernidad del tractor ni de la computadora", sino simplemente la irrigación, la electricidad, el agua

potable, la carretera, en fin todos los mecanismos que sus pueblos empobrecidos requerían para progresar y lograr su propia modernidad, muy distinta a la occidental que los "dueños del país", venían ofreciendo. Pero, "para muestra un botón". El hombre se había equivocado y vivía una fantasía, tratando de alcanzar un imposible. El, sus Ayllus y sus Llaqtas, como "moscas en jaula de vidrio", veían y sentían lo de su entorno, sólo que la barrera del sistema en tanto no lo rompan, no les permitiría disfrutar nunca. Así habían vivido su padre, los abuelos de sus abuelos. Hace quinientos años, les habían enjaulado y desde allí, la vida había sido pura ilusión. Pero, de tanto golpear con sangre y dolor, la jaula ya tenía rajaduras y fisuras. Entonces, convencido una vez más que el ofrecimiento de los "dueños del país" con el cuento de la "democracia", era más o menos como aquella farsa que ofreció Pizarro a Atahualpa. El viejo campesino, con la misma serenidad que le caracterizaba, respondía a su interlocutor indicando: "José, el problema no sólo es el voto, ni las elecciones. Sino el actual Estado. Este es un engendro de una clase o mejor una casta social históricamente incapaz de dirigir una sociedad como la nuestra. Sus fines y objetivos sólo concilian con las aspiraciones de aquellas que la engendraron. Sus instituciones, sus creencias, sus poderes, sus leyes no responden a las necesidades de su mayoría. Son fantasías y remedos de otras realidades e instituyen la explotación al hombre débil por aquel otro fuerte y dominador. Hasta ahora y quizá un poco más, nosotros los cholos, sea consciente o inconscientemente defendemos un Estado que no es nuestro. Este, felizmente ha envejecido. La represa social hace agua. Sus estructuras están por declinar, resquebrajadas y cuarteadas. Sus sostenedores o los que de este Estado caduco y corrupto viven se aferran y se encaraman para que esto no suceda así, sin embargo la historia jamás se detiene, y, sigue su curso. Aquello que mal se construyó pronto concluye derrumbándose. Este Estado, desde su engendro sólo buscó la prosperidad de sus clases dominantes. En cambio a nosotros, nos ha sumido en la extrema pobreza, en la ignominia y la ignorancia. Bajo palabras huecas como democracia, soberanía, Estado de derecho, o Nación, nos obligan a los pobres a depositar nuestra cuota de sacrificio a cambio de nada. Mientras para ellos, traicionar "su patria", negociar "sus territorios y su soberanía", despojar el poder y pisotear y violar "su constitución y sus leyes", asesinar pueblos, defraudar y robar las arcas del Estado, hipotecar las riquezas del país, son actos lícitos de la "Democracia". Y, ¿Nosotros?. Incansables soportes de esa herrumbre social, que corroe las bases de la humanidad. Por eso José". Seguía recomendando el viejo campesino a su interlocutor joven- "Nosotros, el pueblo cholo no podemos ni debemos mirar esta situación con amarga resignación lo que en nuestras manos está. Ten presente que en adelante, nuestra responsabilidad es retomar la raíz milenaria, un pueblo que sabe de dónde viene, también sabe a dónde va. No es



volver al pasado -Recalcaba el hombre- la historia nunca retrocede. Se trata más bien de forjar un nuevo Estado, como alternativa frente al fracaso de aquel otro que fue ideado por foráneos y con intereses foráneos. Este nuevo Estado será la creación de nosotros los cholos, como tal, será una sociedad culta, de trabajo, de equidad y justicia. En suma, será la concreción histórica de nuestro pueblo que durante medio milenio con paciencia, sangre y sufrimiento busca su recomposición...". Y así, aquel parco campesino concluiría sus recomendaciones. Premisas que durante muchos años de "indio bruto" y "hermano campesino" las había venido forjando.

En tanto José el interlocutor, guiado por su agudeza usual seguiría preguntando. "Y, tío, ¿cómo hacerles entender a nuestros hermanos estas recomendaciones?". El viejo contestaba. "Mira hijo, nuestros hermanos no necesitan que se les haga entender, hace tiempo que ya entendemos y hoy, lo que se espera es acción. No se trata de fabricar un nuevo Estado de la nada, menos copiar los dictados de los opresores, tampoco adherirnos a modelos foráneos que no responden a nuestra realidad si no, recomponer los Ayllus, Llaqtas y Suyus que viven, luchan y piensan en una sola dirección. Somos el único pueblo de la humanidad que ha resistido quinientos años de opresión, exterminio y maltrato. La solidaridad y el amor; el Ayni y la Minka fueron la energía vital que nos mantuvo pujantes e indemnes. También estos mismos valores, nos conducirán a recomponer nuestra identidad y a forjar una NUEVA PATRIA LIBRE, de trabajo, justicia y solidaridad. Aquí vivimos, en este Llaqta hecho distrito, como también se encuentran diseminados en los cuatro Suyus, hoy llamados naciones o regiones. Vaya por las ciudades, allí las encontrarás, haciendo dinero de la nada, como braceros de las fábricas, industrias o consorcios, quizá como maestros pero más de ambulantes, compitiendo con los rigores de la represión del ESTADO y sus empresarios y el ambiente insano de la gran ciudad. Hombres y mujeres como abejas que accionan sus panal trabajan incansablemente. Se han asentado perentoriamente en los alrededores de la "gran ciudad", a los que unos llaman Pueblos Jóvenes y otros, Asentamientos Humanos, como tratando separarnos y señalarlos. Allí en esos desiertos, peñolcerías y eriazos, mismo nuestros antepasados, cargaron agüita e izaron una plantita, cubrieron con una estera, luego una choza y finalmente una vivienda. Desde allí, rodean como un cordón andino a la urbe de los: Pizarro, Almagro, y de los últimos invasores. Supervivir y a la vez avanzar, únicos objetivos que guían al mundo andino. Fueron "cholos baratos", operarios, obreros, maestros, ambulantes, luego tuvieron su propia fabriquito o su negocito. Ahora, fabrican, suplantán, negocian y pelean en el mercado con aquellos "grandes". Estos y su Estado al verse, menguados y asfixiados por el



trabajo andino, nos persiguen como a una mancha serrana o campestre que afea el rostro gris de la "gran ciudad". Pensando así, urgados por sus reminiscencias coloniales y sus fantasías Europeas, "Los dueños del país", hasta pretenden imponer tributo por asentarnos y migrar a esa "capital" denominado Lima . Creen también que los andinos marchamos sin horizonte y destino y que nuestro proceso terminará en el Pueblo Joven o en el tugurio. Están lejos de pensar o no quieren reconocer que la marcha andina es un movimiento milenario de recomposición. Tampoco entienden que en este país, cada día que pasa, se enfrenta una guerra a muerte entre lo formal y lo real. Entre lo colonial y lo Andino. Entre esta razón colonial genocida y etnocida que nació con Pizarro y sus socios y se prolongó hasta nuestros días; frente a la razón solidaria de equidad, justicia y trabajo de nosotros los andinos. Podrías creer tú José -Preguntaba el Viejo- que los millones de hermanos nuestros que van a las ciudades Lima, Miami hasta Tokio y viven quien sabe como hormigas en esas laderas, desiertos y tugurios no miran como nosotros?". "Yo si creo tío". Contestaba tajantemente el muchacho.

"Ellos", -Proseguía el viejo campesino.- Piensan igual o mejor que nosotros; saben que esos tugurios desiertos no son su Patria, y si hoy están allí, se encuentran de paso, porque van en acción y en busca de ese Nuevo Estado moderno que todos nosotros aspiramos construir. Si la "democracia" de los ricos se sustenta en el oro, en la plata y en el dinero que nuestra fuerza de trabajo creó; pues plata haremos y dinero crearemos para forjar nuestra democracia de solidaridad, honradez y trabajo."

Dicho esto, el viejo campesino como aquel joven su sobrino, volcarían sus recomendaciones a la Comunidad para ya no crecer más, en aquel viejo y caduco Estado, que sólo les había explotado. De allí en adelante, con dolor y alegría, con sacrificio y pujanza, con cautela y sapiencia, con esfuerzo y descanso buscarían su NUEVO ESTADO. Su propia modernidad que se había estancado hace cinco siglos. No esta, que traslada en paquetes y programas, el egoísmo y negocia la pobreza a cuenta de su sometimiento.

LA JUSTICIA EN LA TIERRA DE NADIE

Nuestro relato no es un cuento. Tampoco, hemos creído oportuno precisar, nombres y apellidos propios de los protagonistas. El lector, puede si desea y según el lugar del país donde se ubique, asignarle al Sr. Juez, con el nombre de Raúl B., Donato J. ó Nicolás R. y, al Sub-Prefecto, como tal o cual y así podrá asociar los hechos con la realidad que viene observando cotidianamente. No dudo, que lo que ocurre allá, difiera en mucho, con los sucesos que les he de contar. Aún cuando difiera, esta narración, no es una irónica imaginación de un observador extremista. No. Aspira mas bien, mostrar una perla del inmenso rosario de la vida real, copiado si esto es el término tal y conforme se dio, se da y se dará aún por mucho tiempo más. Con esta aclaración, entremos al grano y veamos que pasa.

La justicia en aquella Andina Provincia, no era una abstracta virtud de la que ilusos y místicos paisanos, creían que sólo existía en el cielo. No, nada de ello. La justicia estaba allí, paseando por las estrechas y pedregozas calles del pueblo, disfrutando de los goces de este mundo "moderno", o en cantinas y burdeles de la capital. Però, en aquel otro pueblo capital de provincia; la justicia, de los milagros del mercantilismo, sólo había asimilado sus goces. En lo demás, el tiempo definitivamente se había detenido y vivía en una habitación, la primera de las cuatro puertas de la casona que daba a la plaza principal.

A simple vista, parecía tratarse de una tenducha donde expedían cervezas, cañazo, sal, azúcar, hojas de coca y otras minucias más. Sino fuera por un leterrito que pendía en la parte superior del dintel, en el que se leía, "DESPACHO DEL SEÑOR JUEZ", se diría que efectivamente, aquel bullicio de hombrecitos andrajosos, de sombreros rotozos, ponchos raídos y ojotas toscas, serían comerciantes de este bazar pueblerino. Pero, aqueila tertulia seca y forzada, no precisamente eran manifestaciones del intercambio de mercancías que allí podía estar operando. Tras de la tienda, en una amplia sala con piso de tierra, sin más muebles que unos cuantos adobes de barro, sobrepuestos con toscas maderas, una vetusta mesa y una silla constituían despacho y enseres del Juez. En esa trastienda, entre copitas de agua de caña, o alcohol diluido, hojas de coca y bocanadas de cigarrillo, los representantes, provinciales de los poderes del Estado. El señor Juez, el Sub-Prefecto, el Alcalde, el Fiscal, el Escribano y el Tinterillo, administraban la



justicia de la provincia.

Los litigantes, como en todo juzgado, con el rostro demacrado y la chispa menguada, salían y entraban de la tienda a la trastienda. En ese despacho-tienda además, solía venderse, papel sellado, papeletas de litigantes, estampillas, timbres, sobres, en fin, allí existía toda la papeluchería que el Estado exige como requisito para picar pleitos. En la puerta, como en un cementerio de carroñas, cual atentos buitres, rondaban los tinterillos y rúbulas, expertos ellos en inventar calumnias, declaraciones falsas y difamar honras. Se escurrían de un lugar a otro, para acudir a los necesitados busca pleitos.

En ese triste cuartucho, con olor a tufo de cañazo, o aguardiente de caña. En ese ófrico reducto, el Juez amo y señor de la justicia, como lobo en un redil contemplaba y escuchaba con fruición y escarnio, las tímidas e incongruentes declaraciones de humildes y harapientos campesinos, que contraídos con el sombrero mugroso en el sobaco y el raído poncho colgado al esquelético cuello, imploraban justicia.

Los toscos campesinos, taciturnos y enigmáticos, tratando de encontrar respuesta para sus controvertidos pensamientos en el polvoriento piso del despacho, subían y bajaban su desgrefiada cabeza. Mientras el Señor Juez, con omisión de rutina de los ahí presentes, en voz alta y tono militar, hacía leer y releer con su escribano los artículos del Código Penal: **"Ajá, sigue, sigue, correcto así debe ser"**.

El escribano omnisciente, era a la vez asesor y fámulo del juez, que se envanecía con las hipócritas alabanzas de los de su laya.

El magistrado, con zalamera satisfacción acogía las falacias de su ministril. En esta componenda de rutina transcurrían las horas, sin que importase para nada, la existencia de los atribulados acusados que esperaban mudos la hora de atención. Cuando ya se aproximaba la hora de tomar la cerveza o el de la merienda, se cercioraban que allí, delante de ellos, resignados y mustios los encausados esperaban justicia. Aquella justicia, que tan pronto abría las puertas de la libertad para quien ofrecía más, e invitaba las sordas rejas de la cárcel, para quien tenía la verdad y no contaba con dinero. Cuando ya era tarde, el Sr. Juez, lo más que podía hacer era llamar al Guardia, justificar con el pesado trabajo de la judicatura y suspender la instrucción para el día siguiente. Mientras tanto, daba unos cuantos pasos de fastidio en su terroso despacho y se dirigía a su amanuense indicando:



"Agapito! oficiese al Alcaide a fin de que los tales, tales, .. encausados por el delito de homicidio sean recluidos, hasta nueva orden, que seguramente será mañana..". Y así los harapientos campesinos, que aún, no se imaginaban qué delitos habrían cometido o por lo menos, cual sería la razón por la que ahora irían a la cárcel. Alclados por la sin razón, preguntaban al guardia, si éste podría darles alguna explicación de la detención. El policía, que no entendía mucho el idioma de los acusados, en tono seco y despótico, lo más que podía repetirles era. **"Homicidio!". "¿Homicidio?"** - se preguntaban entre ellos- **Que querrá decir...".** Pero, como las resoluciones y autos de los Jueces, se cumplen más que las órdenes de un General en guerra, dicho sea de paso, eran las únicas que se cumplían del sistema judicial. Los diminutos y enclenques campesinos, pasaban a la cárcel. Mientras tanto, el Señor Juez y su escribano; rey y príncipe de la casa del jabonero, luego de encarcelar a los susodichos homicidas; sin el menor remordimiento, con el cinismo que sólo un rábula y un escribano anidan en su mente se sumían en el marasmo de su indiferencia. Este último con aire gozoso y solícito le hablaba a su juez. **"Docto, no se olvide que a las tres de la tarde, hay que embargar los bienes de Rosales; y, no está demás recordarle, que la cosa está arreglada y habrá bastante de comer y mucho riego...".** Cuando así decía "su" secretario, indicaba que efectivamente, el crápula éste, ya tenía todo arreglado, y sólo había que asistir a un acto protocolar, en el que se haría constar que el demandado no contaba con bienes embargables. Lógicamente, es de suponer que este acto debía concluir en jarana y borrachera de punto mayor.

Al día siguiente, en los pasillos del juzgado; vale decir, en la tiendecita, impacientes esperaban los litigantes. Unos con los ojos cárdenos, otros con el rostro ensangrentado. En fin, papelucheros y buscapleitos esperaban justicia. La justicia llegaba a su hora, es decir, a la hora que se le ocurría, pero con los ojos enrojecidos, la cara trasnochada y el aliento a tufo, de cañazo, cuyo vaho invadía el ambiente como una emanación cáustica que repelía a las personas y quizá hasta a los animales.

El señor Juez en su despacho, ya por manía o por necesidad, manoseaba la ruma de papeles que en su mesa se acumulaba. Dirigiéndose al escribano, decía!..."**¿Haber Agapito, ¿qué tenemos para hoy?"**. Agapito, como siempre ágil, tomaba uno por uno los expedientes mugrosos y recocidos de la ruma, e iba explicando el contenido y las respuestas a los recursos. El Juez, sin decir una palabra firmaba y firmaba. Al cabo del despacho, el escribano retiraba de la mesa los expedientes y las entregaba a sus aprendices para su cumplimiento



correspondiente. En tanto el Señor Magistrado, se arrellanaba en su tosco asiento y desde allí ordenaba. **"¡Agapito! has pasar al Señor de corbata, es preciso cortar la mañana y curar la cabeza..."**. El secretario, que no era el de los que se hacía esperar, inmediatamente se dirigía a la antesala para comunicar a los litigantes, que el **"Doctor"** solo atendería por hoy día, a una persona y señalaba al señor de terno y corbata. Según él, tenía, programado una inspección ocular. Así los pleitistas, frustrados en sus diligencias salían protestando del juzgado. Por su parte el Sr. Juez, en compañía de su escribano y el señor de corbata, cortaban la mañana y curaban la cabeza hasta el día siguiente. La rutina de la Administración de Justicia, era ésta; Juez que no decidía si el escribano no daba cuenta de las rentas de la judicatura. Amanuences y escribanos que no movían un papel si por debajo no veían un grueso fajo de billetes. Campesinos encarcelados sin saber de qué. Pleitistas frustrados, inspecciones oculares en cantinas, tinterillos y rúbulas a la pesca de litigantes. A decir la verdad, esta era la justicia que nuestro juez administraba.

En aquel despacho, la justicia era **"muy ágil y expeditiva"** sobre todo tratándose de robo de animales agresiones y honor sexual. En el caso del robo de animales mayores, como que era usual en estos lugares; el tratamiento jurídico también era peculiar. El Señor. Juez, solía atender de cuatro a más animales, de manera que en la recuperación del hurto, uno retornaría al propietario y los tres restantes, mas la reparación civil, se distribuirían entre el Juez, el tinterillo y el escribano. Tratándose de agresión, la solución era de lo mas sencillo y la medicina se encontraba en la antesala del despacho. Para empezar, el Señor Juez disponía que el acusado previa a la instructiva debería depositar, unas cuantas cajas de cerveza en el despacho, acompañando otros tantos fajos de billetes y recién daba curso a la declaración y al cabo de horas de jolgorio, el agresor y el agraviado, abandonaban conciliados el juzgado. No en vano solía decirse **"Mil veces es mejor un mal arreglo que un buen juicio"**. En el caso del honor sexual y homicidio, generalmente subían a la Corte Superior y como tal, la instructiva del señor Juez constituía un pasaporte, de alto costo e incalculable beneficio para quienes participaban en el oficio de administrar justicia.

Evidentemente, la justicia que imperaba en esta tierra, era el reflejo del carácter de quienes la administraban y en ese sentido, nuestro Señor Juez, era un antiguo hacendado de 60 años de edad. Recio de carácter. Un tanto culto con los de su clase. Generalmente cuando en su despacho, se reunían el Sub-Prefecto, el Policía, el Párroco, el Alcalde, el tinterillo y otros de su mundo, se envanecía hablando ardorosamente sobre política y filosofía. Abiertamente solía él



autodefinirse, como un buen conservador y amante del orden establecido. Para la "indiada" y la "mosería", así los trataba a la gente campesina y humilde; era osco, déspota y grosero. No era para menos, desde muy temprana edad, como buen hijo de hacendado, **"había llegado ha conocer las triquiñuelas y picardías de sus indios colonos"**. Eso es lo que decía él.

Según él, el indio aún cuando lo llamen campesino era de una raza de astutos, que durante toda su existencia lo único que había aprendido era engañar al blanco y por tal razón, la justicia que hoy él administraba era implacable. Para ello, sus bienaventurados padres le habían educado en el mejor colegio y Universidad de la capital. Es decir, en el entendido que en lo futuro, mantendría en alto el linaje y la cultura de la familia. Pero, al margen de esas remembranzas, el señor Juez, tenía su propia historia. Historia que difícilmente contaría a persona alguna, en ésta o en la otra vida. Sin embargo, aún cuando uno quisiera borrar de un plumazo su pasado por más pulcro o negro que sea este, resulta imposible ya que el tiempo es testigo implacable e incorruptible que no permite estas cosas. Así, se supo que el hoy distinguido **"Doctor"**, desde muy pequeño, había demostrado habilidad, en el cinismo, en la mentira, en el plagio, en la riña y demás juegos donde más prima la viveza que el talento. En la escuela de primera enseñanza, resultó el **"mejor"**. Siendo ocioso, juguetón y mentiroso, tenía las mejores notas. Sus compañeros no se explicaban en qué momento o cómo estudiaba. En fin, era un muchacho **"excepcional"**. Por lo menos, así lo trataban sus padres y sus ayayeros. Desde los 19 años, empezó a estudiar en la capital. Ingresó por recomendación de un parlamentario con excelencia en la Universidad a la Facultad de Jurisprudencia. Pero, por causa de su mala cabeza y sus dotes de mujeriego, el niño Guillermo, fue tentado por una piltrafita, que después llevo a ser su mujer, y, tuvo que abandonar los estudios de jurisprudencia para incursionar precozmente al ejercicio práctico de la judicatura. Se empleó como ayudante de escribano. Desde ese entonces, como suele decirse **"después de la frustración viene la resignación"**, sus padres al ver que su predilecto Guillermo, a éste paso, no llegaría por lo menos a ser Diputado, tuvieron que buscarle un trabajito de amanuense titular, en el Juzgado de instrucción de la capital.

En esta Universidad práctica de la vida, Guillermo en honor a su habilidad, resultó ser algo así, como el alumno estrella del Señor Juez instructor, logró aprender el **"truque y el retruque"** de lo que hoy se llama administrar justicia. Allí, se especializó también de cómo sangrar billetes sin dolor a los turulatos litigantes, sentar autos y requisitorias, inventar declaraciones, falsificar firmas del juez, levantar falsos testimonios. En suma, aprendió el cómo sacarle la vuelta a las

leyes y a las gentes. Diestro ya en las artes tinterillescas y gracias a las mercedes que este mundo ofrece a los pícaros y vivos, no se sabe, por qué medios se valió, pero, logró conseguir su título de Abogado en una Universidad de la capital, donde los seis o siete años de estudios se puede obviar con mostrar unos cuantos fajos de billetes y acreditar fehacientemente militancia efectiva al partido político que maneja dicha casa de estudios. Premunido ya de su título, habilidad y experiencia, sus actividades seguramente, trastocarían los intereses de su maestro, el Juez instructor. Entonces, como es normal y de caballeros, optó por abandonar la capital y, aprovechando sus relaciones con el Parlamentario de su tierra, se hizo nombrar Juez Instructor de la Provincia. Luego ya en la provincia, ni corto ni perezoso, la tienda de su antigua casona ubicada en la plaza del pueblo, la habilitó para su despacho. Allí, pasó su mocedad y vejez alternando su hogar (si a ello se llama hogar, pues él no solía tener esposa, sino cocineras) con el despacho, disfrutando con escarnio los goces de la injusticia, contemplando indolente las lamentaciones de enclenques y andrajosos campesinos, que imploraban justicia a un abominable beodo que a medida que pasaba el tiempo, se iba enajenándose por las copas y la avaricia. Sólo abría la vista y la conciencia para la plata y el trago.

Durante los 40 años de Juez, vivió como todo "Llactatayta", (P), rodeado de las atenciones de serviles abigeos y tinterillos, para quienes el servilismo era una forma de pagar tributo por delinquir.

En suma el señor magistrado de allende, como a menudo solía el mismo decir: **"Por algo se alquila el tambo, si quieres exprimir el hombre , apriétale de la parte que más duele, y no creas que son los huevos los que más duelen, sino, los bolsillos"**. Así, ganaba la plata que él humanamente quería ganarla. Recibía en efectivo, en animales, en especies, en servicios. En fin, sin ser agricultor, tenía la despensa llena y negociaba con alimentos. Sin ser criador, se daba el lujo de vender pjaras de ganados a vista y paciencia de sus paisanos.

Después de sus 40 años al servicio de la justicia, apocado por las maldiciones de tanta gente inocente que por falta de plata para pagar su libertad, tuvieron que purgar largos, años de cárcel, veíase al Juez, envejecer en una forma tal que su carácter y presencia a unos infundía espanto, miedo y a otros, repugnancia. El caso de la vejez de aquellos hombres malos cuya mocedad pasaron su vida rumiando en su mente la picardía, no es igual al de los buenos. En estos últimos, su arrogancia, reciedad y pujanza los han derrochado en su mocedad y merced a ese proceso de purificación del espíritu, a la vejez, llegan premunidos de

acrisolados conocimientos y sus caracteres reflejan prudencia y buen entendimiento; pues en sus almas, las vanidades han sido decantadas y purificadas por el sufrimiento y el trabajo honesto. Entonces, el anciano en esa edad, es un Arquetipo. De allí que difiere en mucho de aquel viejo, que durante toda su existencia anidó en su conciencia la picardía y la llaneza y su cuerpo, sirvió simplemente como máquina destinada a obrar por el mal, sin que en su triste camino, pueda un momento detenerse y volver la cabeza para mirar el lodo por donde logró transponer. A estos fenómenos, como exigirles acto de contrición o autocrítica, si el último aliento de vida que piden es para lograr caudales sin sacrificio. Este era el caso de nuestro Juez, su vejez repugnaba a las buenas gentes, por que en él veían la maldición viviente del sufrimiento de los inocentes. La lozanía de su rostro de antaño cada día se tornaba más horrible, así a los sesenta años probablemente por causa del alcohol que ingería, devino una hemiplejía que inmovilizó la mandíbula y músculos conexos, quedando su rostro cuadrado con la boca torcida por el resto de su vida. Este hecho más aún tratándose de un personaje tan visible como era el señor Juez, en la población se levantó mucha polvareda. Principalmente los creyentes, comentaban entre ellos, asegurando que aquel mal era el preludio de un castigo de Dios, que si éste no rectificaba su conducta, la esperaba probablemente un final horrible. Otros, los más contundentes opinaban que Dios en estos asuntos se hacía el tonto y no tenía participación. Lo probable sería mas bien, trabajo de los "Apus" (?), quienes por llamado de algún víctima inocente, habría preparado este castigo. Un embrujo. Esta última teoría parece que fue la más convincente para el Señor Juez, de inmediato hizo venir a don Jacinto el brujo. El curandero, sin pérdida de tiempo se presentó ante el magistrado y sometió a un minucioso examen. Primeramente, la prognosis de la coca mostró resultados sorprendentes y preocupantes. El enfermo tenía siete maleficios en el cuerpo. Luego la coca retrechéo y no detectó en qué partes del cuerpo o del organismo se estaría encubando el embrujo. Para precisar aquello, en una habitación completamente oscura a media noche de un día martes, pronunciando palabras que sólo el brujo entendía, con un Cuye (?) vivo la estregó por todo su cuerpo. Al día siguiente, desollaron el Cobayo en presencia del enfermo y, comprobaron que efectivamente, el animalito mostraba siete hematomas localizados; tres en la cabeza, dos en el abdomen y una en cada pierna trasera. Con este diagnóstico certero, el médico andino, preparó sus brebajes, medicamentos y pagos, con lo cual detuvo la hemiplejía. Pesc a los sacrificios ya no fue posible enderezar la mandíbula inferior.

Repuesto ya de sus males, el señor Juez sin dar importancia a lo que pasó, se mantuvo como tal. Quizá más recio que antes. Seguía administrando justicia y,



a la vez gestionando por correspondencia o por viajes personales su ascenso y traslado a la capital. El ascenso no se hizo esperar mucho. Un día, cuando en la cantina intercambiaban copas, el telegrafista le alcanzó un sobrecito en cuyo contenido le anunciaba la noticia esperada.

Como para el Estado, los años de sacrificio del justo Juez, son iguales a los años disfrutados por aquel otro magistrado, como del que venimos tratando. Como premio a sus valiosos servicios prestados a la Nación, en los recónditos pueblos del interior del país al Dr. Guillermo el Juez, de la superioridad le promocionaban como Vocal de la Suprema Corte.

Este premio para nuestro Juez, tenía exactamente tal connotación, hace años había estado esperando que se produjese este hecho. Con tal fin, había invertido bastante dinero en agasajos, regalos y otros favores judiciales a los padres de la patria. Al fin y al cabo, decía él. Las ilusiones de aquellos aciagos años de amanuense en el palacio, cuando por entre las manos de los Vocales de aquella oportunidad, veía pasar caudales hechas haciendas, edificios, industrias, minas y demás bienes raíces, pasarían en adelante por entre sus manos. Finalmente, su vida daría un vuelco diametral. Los ladronzuelos de gallinas, los abigeos, los tinterillos y rúbulas, el roñoso de su secretario, el Sub-Prefecto, el Comandante de Línea, el Alcalde y el instigador del Maestro, todos ellos ahora, se irían a la mierda, mejor dicho, se quedarían en ese pueblo abandonado haciendo quizá lo propio con otro Juez que no debe tardar en llegar.

En adelante, le esperaba otro panorama. ya no sería su Juzgado-tienda, sino un bufete en el palacio, hornada de una bella secretaria. Presidentes, Ministros, Legisladores, Generales, Gerentes y superintendentes sería su nuevo mundo. Ese mundo, donde se manejan los problemas nacionales y se negocian las riquezas del país, le sonreía y abría las puertas para que de él pudiera también disfrutar.

Y así, inmediatamente tomado conocimiento de la Resolución de nombramiento. Despachó los expedientes, arregló sus papeles, entregó su cargo al Secretario y alistó su viaje rumbo a la capital a tomar posición de su nuevo cargo.

En tanto en la Provincia, aquel nombramiento, fue tamaña noticia semejante a la explosión de una bomba en tranquila noche. Los abigeos, bandoleros, tinterillos de mala ley y demás protegidos del magistrado, dieron su

grito al cielo, "¿Cómo podrá ser posible, que tan buen magistrado como él pueda abandonarnos?. ¿Quién sabe cómo irá a ser el que viene?. ¡Es una lástima! "No, está bien ya tenemos gancho en la Corte Suprema" Sentenciaban los defensores del Juez. Mientras el Sub-Prefecto, el Fiscal, el Jefe de Línea, el Alcalde y demás vecinos que tenían algo pendiente con la justicia, para sacar ventaja de esta coyuntura se adaptaron rápidamente a las circunstancias. Gozosos y en fila india congratularon y descaron éxito en su nueva gestión. Organizaron fiesta, hubo bastante comida, borrachera y baile. En este acto, el novísimo vocal agradeció y prometió ayudarles en sus litigios y dispuso a los que tenían juicios pendientes en la capital, preparen una lista con sus nombres y el número de sus causas que inmediatamente llegando a Lima solucionarían el problema. Al final de la fiesta, hicieron lo indicado y entregaron la nómina, más un fajo de billetes para sus gastos. Aquello sucedía con los allegados del magistrado. Sólo entre el pueblo, es decir, en aquella gente que vive más de su trabajo que de los favores de la burocracia y conocían a lo sumo la calidad humana de aquel Juez; la noticia, a pesar de su ignorancia formal, causó estupor, espanto e indignación. Unos se preguntaban: "Si este abominable borracho y ladrón es Vocal, qué será del país?". Otros moviendo la cabeza corroboraban. "Eso digo yo también compadre". Sólo el Profesor de ropas raídas y cabellos canos, les explicaba indicando que en una sociedad corrupta como la nuestra, donde sus bases están corroídas por la injusticia, todo era posible y que "justicia, sólo existía allá en el cielo, donde no hay ricos ni pobres", mientras tanto, hay que estar preparados para recibir el otro Juez, ¿Quién sabe éste que viene sea más pericote, que el otro que se va?". Sentenciaba.

Finalmente nuestro magistrado, logró irse y dejó la Provincia. Posteriormente, se supo que gracias a las relaciones sociales que bien pudo manejar, no entró tan mal parado en la Corte, se desempeñó muy bien y al cabo de tres meses en el cargo, hizo llamar al escribano de la provincia para que cumpla las funciones de secretario privado. Después de un año de vocal, cuando la granjería de la Administración de justicia empezaba como torbellino de agua turbia mostrar a flote a los peces gordos del gobierno; sería la emoción o la desesperación de percibir a lo lejos, tanto dinero que se evicinaba pero que aun no estaba en sus manos las que elevaron la temperatura de la ambición e hicieron olvidar al magistrado sus achaques y, otra vez sintió que algo fallaba. Esa fuente de buena suerte que le había sonreído durante 41 años de Juez, parecía agotarse. Esta vez, la hemiplejía no sólo fue en la mandíbula, sino en medio cuerpo, semiparalizado lo internaron en una clínica de prestigio. La ciencia médica, no pudo como revertir su mal, tuvieron que someter a un proceso de rehabilitación



física lo cual implicaba aprender nuevamente a caminar, a mover los dedos y otros ejercicios más. El estar jugando horas y horas levantando alfileres, cortando papelititos y dando pasitos mientras sus colegas gozosos se afilaban para enjuiciar a Diputados narcotraficantes, Presidente y Ministros en negocios turbios y ver que la tal rehabilitación no daba resultados inmediatos conforme él quería, optó por hacer venir desde la provincia al curandero del pueblo, que le había atendido la primera vez.

Este, al cabo de quince días llegó, y de inmediato fue a visitarlo a la clínica. Allí, el brujo encontró a un hombre. ¿Hombre?. Este ya no era un hombre, sino una momia hablante, había enflaquecido tanto que era hueso y pellejo. Sin embargo y gracias a Dios hablaba y estaba lúcido. Cuando el curandero, con esa necesidad de provinciano abrió la puerta donde se recuperaba el Sr. Juez. Este que pareció haber adivinado su visita, la reconoció y de inmediato le dijo. **"Hola Jacinto como estás, ven siéntate a mi lado y cuéntame, cómo están mis bienes, cómo está mi ganado, cuántos becerros tenemos este año; dime, habla"**. El curandero, impresionado por tan calamitoso estado físico que mostraba el anciano magistrado, no pudo como ocultar su natural consternación. Dé aquel alto y robusto Juez, lo único que quedaba era su voz y su carácter osco y déspota. Opinando sólo por la voz, se diría que este, era el mismo Juez de antes. Sin embargo, ya era otro; allí estaba tullido y sentadito hecho un huiñapo como momia en su cesto, posado en su cama, con sus ojos vivaces y su mente lúcida. Ante tamaña interrogación y al no estar preparado para una eventualidad de esta naturaleza. El curandero, sin prever lo que podría suceder después procedió a responder las preguntas del Juez en la misma forma que solía hacer antes, allá en la provincia. Es decir, **"Al pan, pan y al vino, vino"**. Sin rodeos empezó diciendo: **"Bueno papá, por allá las cosas andan mal, los animales una parte se han muerto en la sequía y la otra los han robado los abigeos y, tu casa el inquilino a quien alquilaste se ha apropiado diciendo que ya te mandó la plata"**. No había concluido de pronunciar esta última palabra, el hemipléjico Juez, se tornó morado por la ira y la preocupación, olvidando las recomendaciones médicas gritó **"¿Cómo?"**. Y en ese instante, le devino una convulsión que sacudió todo el cuerpo, su rostro cambió de morado a pálido, sus ojos desorbitados con los párpados abiertos parecían cristales grisáceos con manchitas rojas de la que manaron unas cuantas gotitas de lágrimas. Una parálisis total había inmovilizado al hombre, tan alto debió ser el último grito del anciano, que en el momento se presentaron el médico y la enfermera. Le aplicaron oxígeno y sueros, ya fue tarde, pues la muerte, lo tenía consigo. En tanto el provinciano curandero, que ni siquiera había dado principio a su oficio, más



asustado que consternado no hacia más que santiguarse y pronunciar entre dientes el "Padre nuestro".

Mientras aquello, sucedía en la capital del país, en la provincia natal del difunto Juez, la noticia del deceso no tardo en expandirse. No fue el telegrafista, ni radio "Unión" (°) menos el curandero quienes habian transmitido el desenlace. ¿Una coincidencia o tal vez una superstición? nadie sabe, lo cierto del caso; es que una tarde, más o menos dos días antes al deceso, aprehendido al letrerito donde se leía **DESPACHO DEL SEÑOR JUEZ**, un espeluznante búho negro empezó a emitir su graznido deprimente y prolongado. Ante esta inusual circunstancia, los muchachos se encaramaron para ahuyentar al malagüero pájaro. Tan atrevida fue la lechuza, que no dio importancia a las pedradas de la gente, que siguió graznando hasta el subsiguiente medio día. Recién a esa hora, alzó sus oscuras alas y se fue. A esa misma hora, las gentes supersticiosas del lugar, automáticamente se santiguaron y comentaban entre ellos. **"Ha muerto el pobre, ojalá Dios lo perdone"**. Otros contestaban; **"No creo, éste se va de frente al infierno"**. En fin, comentarios iban y comentarios venían. Al rato, el telegrafista recibió un telegrama que anunciaba desde la capital, el sensible fallecimiento del justo Juez.

Lo propio hacían las radio emisoras, ellos iban un poco más allá y rendían su póstumo homenaje y la sentían profundamente por el que en vida fue el sacrificado juriconsulto. **"El poder Judicial está de luto, ha muerto el justo y probo Vocal supremo, mañana será el entierro, el Presidente de la República y de los demás poderes del Estado le rendirán su último adiós. En toda la República se izará la bandera a media hasta"**. Era la noticia que se difundía por todos los medios la comunicación.

Pero, en la convicción de las personas del lugar. La lechuza, ese pájaro malagüero era el alma de las malas gentes, que ni la propia muerte puede matar, porque aquellos, son como el **"Unco"** (°) de la sociedad, que sólo se extirpan cortando el cuerpo afectado. En este caso, lo mejor habría sido matar al búho, pero no fue así, él se fue volando y seguirá rondando y oteando desde las lajas o tal vez, desde el mismo campanario de la iglesia. Estos son algo así como esos bultos pesados que ni la propia muerte, ni el tiempo quieren llevarse. Están destinadas a permanecer como espinas de la sociedad por toda la eternidad. En la provincia ni la muerte del antiguo magistrado, ni el vuelo del búho, habían afectado a la administración de la justicia. Otro Juez seguía con su oficio, el rábula; el tinterillo y demás miembros del sistema se mantenían en la senda trazada por su antecesor.



NOTAS

- (1) Expresión despectiva en quechua, que indica patrón de pueblo
- (2) Dios hecho montaña
- (3) Roedor: *Cavia porcellus*
- (4) Radio emisora
- (5) Palabra quechua que significa raíz de los males



IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS DE:
IMPRESA YAÑEZ
AV. PARDO 534 - TELF. 228518 - 239364
CUSCO - PERU

